

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Dossier no. 12

“La noción de crisis: teoría y política”



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 10, vol. 10, núm. 20 julio-diciembre 2024

Dossier no. 12

La noción de crisis: teoría y política



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número se publicó en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, con el objetivo de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) tanto para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. Si se utiliza algún contenido de forma completa o parcial, hay que citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

La opinión expresada por los autores no necesariamente refleja la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Sitio actual (hasta fines de 2024)

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Nuevo sitio web y correo: <https://revistaantropica.uady.mx>

Nueva dirección de correo electrónico: revista.antropica@correo.uady.mx

La revista está incluida en los siguientes índices y bases de datos:



Informacion legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 10, vol. 10, núm. 20, julio-diciembre 2024 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 24 de junio de 2024.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, tripies y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Todos los envíos serán sometidos a una evaluación previa por parte del Comité Editorial, quien verificará que el envío cumpla con las Normas Editoriales y los metadatos en el OJS. En caso afirmativo, el trabajo será sometido a un proceso de dictamen conforme a la modalidad que corresponda a la sección enviada (simple o doble par ciego). Además, todos los artículos serán revisados mediante el programa Turnitin

Ilustración de la portada

La presente ilustración fue realizada en una IA por el director de la revista mediante el creador de imágenes de Bing.com.

DIRECTORIO

MTRO. CARLOS ESTRADA PINTO
Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán

DRA. ROCÍO LETICIA CORTÉS CAMPOS
Directora de la Facultad de Ciencias Antropológicas

DR. GABRIEL ANGELOTTI PASTEUR
Editor de la revista

CUERPO EDITORIAL

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

MAQUETACIÓN
AURORA EUAN COUOH

CORRECCIÓN DE ESTILO
MTRO. GONZALO ROSADO GARCÍA (Universidad Autónoma de Yucatán)

SOPORTE TÉCNICO
MTRO. RODRIGO VENCES NAVA (Universidad Autónoma de Yucatán)

GESTIÓN EDITORIAL
B. ALESSANDRA SOLÍS PÉREZ (Universidad Autónoma de Yucatán)

COMITÉ EDITORIAL

DR. FRAUSTO OSCAR MARTÍNEZ
Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

DRA. PAOLA PENICHE MORENO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. JESÚS LIZAMA QUIJANO
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

DR. DAVID DE ÁNGEL GARCÍA
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS), Mérida, Yucatán. México

DR. MARCO CALDERÓN MÓLGORA
El Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán. México

DRA. ELLA FANNY QUINTAL AVILÉS
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mérida, Yucatán. México

DRA. MARGARITA ROSALES GONZÁLEZ
Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Yucatán. México

DR. LUIS ESCALA RABADÁN
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. GUILLERMO ALONSO MENESES
El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

DR. CARLOS WELSH RODRÍGUEZ
Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra. México.

COMITÉ ASESOR

DRA. SILVIA VALIENTE

Instituto Regional de Estudios Socio-culturales- IRES; CONICET.
Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina

DR. LUIS ALBERTO SUÁREZ ROJAS

Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú.

DRA. EDNA M. RODRÍGUEZ GAVIRIA

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Colombia

MTRA. GRACIA VIOLETA ROSS QUIROGA

Red Nacional de Personas con VIH en Bolivia (REDBOL), Bolivia

DR. JAIME ANDRÉS GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), Santiago, Chile.

DR. LUIS VÁZQUEZ LEÓN

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente (CIESAS). Jalisco. México.

DRA. INÉS CORTÉS CAMPOS

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular (CIESAS). Mérida, Yucatán. México

DR. ENRIQUE RODRÍGUEZ BALAM

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS). Mérida, Yucatán.

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México

DR. JOEL FRANCIS AUDEFROY

Instituto Politécnico Nacional. México.

DR. RAYMUNDO PADILLA LOZOYA

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

DRA. LOURDES ROMO AGUILAR

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (COLEF), Chihuahua. México.

DR. JUAN MANUEL RODRÍGUEZ ESTEVES

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México.

DRA. VANESSA VÁZQUEZ SÁNCHEZ

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

DR. ARMANDO RANGEL RIVERO

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

Presentación



ÍNDICE

2024 JULIO - DICIEMBRE

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 10, Vol. 10, Núm. 20 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

13

Antrópica: 10 años de compromiso con la divulgación y difusión de la ciencia
Antrópica: 10 years of commitment to the popularization and dissemination of science
por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

23

Historia transnacional e historia transimperial: dos enfoques para contribuir a la historia global
Transnational history and transimperial history: Two Approaches for Contributing to Global History
por Alejandra Contreras Calcáneo

41

Radiografía de la juventud en Chiapas. Problemáticas, transformaciones y desafíos trazados desde las ciencias sociales
Radiography of youth in Chiapas. Problems, transformations, and challenges traced from the social sciences
por Carlos de Jesús Gómez-Abarca

69

“Yo soy el niño Guy”: un sor juanista en la Facultad de Humanidades
“Yo soy el niño Guy”: a Sor Juana expert in the Faculty of Humanities
por Francisco Javier Beltrán Cabrera

85

Tojolabales, fauna y confesionarios del siglo XVIII: una mirada sociohistórica
Tojolabales, fauna and confessionaries of the XVIII century: a sociohistoric look
por Antonio de Jesús Nájera Castellanos

101

La divulgación histórica en YouTube y su papel en la formación de identidades colectivas en un México pluricultural
Historical disclosure on YouTube and its role in the formation of collective identities in a pluricultural Mexico
por Jorge Alejandro Laris Pardo

119

La(s) experiencia(s): cuerpo y política en la investigación feminista antiextractivista
The experience(s): body and politics in anti-extractivist feminist research
por Marianela Gamboa

Legado antropológico

151

El legado etnológico de Heidi Chemin Bassler sobre el pueblo xi'úi (Pame) septentrional
The ethnological legacy of Heidi Chemin Bassler on the northern Xi'úi (Pame) people
por Andrea Cristina Moctezuma Balderas



Dossier

189

Presentación dossier:

La noción de crisis: teoría y política

The notion of crisis: theory and policy

por Héctor Ignacio Martínez Álvarez

197

Crisis, hegemonía y relaciones de fuerzas. Del contexto latinoamericano al caso de Argentina en el siglo XXI

Crisis, hegemony and relations of forces. From the Latin American context to the case of Argentina in the 21st century

por Gastón Ángel Varesi

223

La sociedad mundial poscolonial: una aproximación

Postcolonial World Society: An Approach

por Esteban Torres

257

La centralidad del conflicto en el Estrecho de Taiwán en la relación Estados Unidos-China durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021): hacia la Cuarta crisis del Estrecho

The Centrality of the Taiwan Strait Conflict in the United States-China. Bilateral Relations during the Donald Trump Government (2017-2021): towards the Fourth Strait Crisis

por Gabriel Pérez Pérez y Manuel J. Rocha Pino

283

La doble emergencia en la Ciudad de México durante el COVID-19: la alimentario-nutricional y la sanitaria

The double emergency in Mexico City during COVID-19: the food-nutritional and the health

por Irlanda Libertad Mendoza Pineda

311

La crisis en el sistema de dominación en América Latina: el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital y la derrota del régimen de la transición a la democracia

The crisis in the system of domination in Latin America: the exhaustion of the current pattern of reproduction of capital and the defeat of the regime of transition to democracy

por Héctor Ignacio Martínez Álvarez



Dossier

- 339** **Presentación dossier:**
México a 30 años de la rebelión zapatista. Algunos saldos
Mexico thirty years after the Zapatista rebellion. Some balances
por Jesús Solís Cruz
- 345** **“No nos dejaron otra opción”: la cerrazón política en Chiapas y el alzamiento zapatista, 1988-94**
“They left us with no option”: political closure in Chiapas and the Zapatista uprising, 1988-94
por Neil Harvey
- 371** **Lucha sin límite de tiempo: un balance histórico del zapatismo (1969-2021)**
Fight without time limit: a historical balance of Zapatismo (1969-2021)
por Marco Estrada Saavedra
- 397** **“Nunca más un México sin nosotros”: La defensa neozapatista del Estado y la Nación”**
“Never again a Mexico without us”: The neo-Zapatista defense of the State and the Nation
por John M. Ackerman
- 417** **Nos alimentamos de esperanzas: Chiapas a tres décadas del levantamiento zapatista**
We feed on hope: Chiapas three decades after the Zapatista movement
por Daniel Villafuerte Solís
- 441** **La reinención de los gobiernos purhépechas**
The reinvention of the Purhépecha governments
por José Eduardo Zárate Hernández

Fotografía Etnográfica

- 465** **Imágenes del zapatismo**
Images of Zapatismo
por Carlos de Jesús Gómez-Abarca

Reseñas

- 481** **Reseña del libro: AGUILAR GARCÍA, FRANCISCO JAVIER Y TORRES-RUIZ, RENÉ (Coords.) (2022). Acciones colectivas en el campo global y regional, México, Universidad Iberoamericana-Juan Pablos Editor**
Book review: AGUILAR GARCÍA, FRANCISCO JAVIER AND TORRES-RUIZ, RENÉ (Coords.) (2022). Collective actions in the global and regional field, Mexico, Universidad Iberoamericana-Juan Pablos Editor
por Eduardo Torres Alonso
- 489** **Reseña del libro: DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS Y MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR. 2021. Los avatares de Chiapas. Proyectos, conflictos, esperanzas. CESMECA-UNICACH. Tuxtla Gutiérrez, México**
Book review: DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS AND MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR. 2021. The Avatars Of Chiapas. Projects, Conflicts, Hopes. Cesmecca-Unicach. Tuxtla Gutiérrez, Mexico
por Darinel Genaro Gutiérrez López





Presentación Dossier: La noción de crisis: teoría y política

The notion of crisis: theory and policy

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

CONAHCYT/IPN (México)

<https://orcid.org/0000-0002-8458-1054>

hectorignacioma@gmail.com

Recibido: 4 de junio de 2024.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Hacia finales del decenio de 1980, el mundo se transformó drásticamente en todos los ámbitos de la vida, al punto de que algunos de los mensajes más difundidos señalaban que el “horizonte” de la emancipación humana había caducado, que el fin de la historia había llegado y que sólo restaba contemplar lo existente en ese momento. Sin embargo, lo que daba inicio era una nueva fase de internacionalización de la economía capitalista, la cual alcanzaba por primera vez una hegemonía total debido al debacle del movimiento revolucionario caracterizado por la caída de la mayoría de los proyectos socialistas y comunistas. Con ello, se declaró el triunfo del capitalismo como la única vía para alcanzar la prosperidad y la libertad humana.

De esta manera se descartó cualquier perspectiva que involucrara un cambio y se cerraron las puertas a todo pensamiento que involucrara formas de actuar o de crear un mundo distinto al existente. Incluso surgieron y se arraigaron visiones que desmoralizaban y arrebatában el deseo de transformación, las cuales además dieron lugar a ideas de resignación y derrota. Como describe Adolfo Gilly (2013, p. 19), el ánimo dominante en la ciencia política, después del derrumbe de la Unión Soviética y de la declaración oficial de la mal llamada Guerra Fría, mostraba la actitud y la disposición de que durante este periodo de globalización la idea de revolución estaba ya superada y que había llegado el tiempo en que los seres humanos podían aprender a vivir con los medios de dominación de que disponían para su propia destrucción.

No obstante, dos décadas después todo esto se derrumbaría, con la caída del banco de inversiones Lehman Brothers, en Estados Unidos, a finales de 2008. Este hecho marcaría para la economía mundial el inicio de una nueva gran depresión y una desaceleración global intensificada por múltiples efectos propios de

su debacle: la agudización de la disputa por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y China; el viraje político en Estados Unidos con la administración de Donald Trump y su crisis político-institucional; la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea; la pandemia por covid-19; la crisis en los sistemas sanitarios y el impacto socio-económico global; el agotamiento del ciclo de acumulación global librecambista; las revueltas sociales y los cambios en los regímenes políticos en América Latina; la guerra bélica entre Rusia y Ucrania y una escalada inflacionaria global no vista desde hace más de 40 años principalmente en el sector alimenticio y energético.

Frente a este panorama, las crisis han dejado de ser un momento extraordinario, una excepción en el curso de la humanidad, para convertirse hoy en día en una regla. De ahí que en la actualidad su estudio no pueda atenderse sólo a través de la simple descripción empírica de los fenómenos que subyacen en el seno de las coyunturas sociales; por el contrario, se vuelve más que necesaria una profunda reflexión sobre sus significados tanto tangibles en la realidad como teóricos en el campo de conocimiento. En este sentido, la noción de crisis se presenta como una herramienta y marco de análisis que permite reconstruir el complejo, dinámico y contradictorio rompecabezas que representa el escenario mundial actual frente a la condensación de distintos procesos, fuerzas y relaciones sociales que, alcanzado un punto límite de su existencia, exigen una oportunidad de transformación. Así, este tipo de expresiones requiere el estudio de las crisis sociales, puesto que en ellas se concentran las múltiples determinaciones del desarrollo de la sociedad y se expresan con mayor elocuencia las rupturas y cambios de un determinado orden histórico.

Para ello es necesario partir de los principios de movimiento y contradicción en tanto resortes del desarrollo de la sociedad moderna. Esto se antepone a las visiones sobre la derrota, la claudicación y el fin de la historia anunciadas y encumbradas décadas atrás, ya que las crisis son ese cúmulo de fuerzas que expresa las contradicciones y la necesidad de un cambio, puesto que *el sistema capitalista es fundamentalmente un modo de vida en contradicción destinado a producir crisis*, situación que habían vislumbrado hace casi doscientos años Karl Marx y Friedrich Engels (2015) al referir que:

La historia de la industria y el comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa (p. 122).

En esta lógica, las siguientes páginas están dedicadas al uso y discusión conceptual sobre *la noción de crisis como nivel dimensional del análisis de la realidad social*. En ellas se exploran distintas perspectivas teóricas, que a través de

diferentes problemáticas y escala de estudio proponen acercar la noción de crisis a la determinación política de la vida humana, puesto que se parte de entender que las crisis son aquellas ventanas que permiten mirar hacia otro horizonte sobre el cual se vislumbran distintos mundos y realidades, y que, como dice Antonio Gramsci, permiten entender en que una crisis “consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos (2013, p. 281).”

Es sobre este marco que se han seleccionado los artículos que integran el dossier “La noción de crisis: teoría y política”. En el primero de ellos, “La sociedad mundial poscolonial: una aproximación”, Esteban Torres plantea, mediante una reflexión teórica, la hipótesis que desde mediados del siglo XX se viene conformando una sociedad mundial poscolonial a partir de la evolución de tres procesos históricos: la descolonización, la proliferación de los movimientos de liberación nacional del Sur Global y el ascenso del bloque Asia-Pacífico; para ello desarrolla el concepto de *sociedad mundial poscolonial* a partir de discernir y analizar los movimientos de mundialización de la sociedad, del poder y de la modernidad; sobre esto último distingue tres modernidades: la dominante, la vasalla y la autonomista, y concluye con una crítica a la teoría social moderna, sobre la cual reposan visiones eurocéntricas de la modernidad occidental, de la sociedad moderna, de la economía capitalista, de la política estatal, de la democracia liberal, así como de la cultura racionalista, y su propuesta es abandonar este paradigma para impulsar otros tipos de modernidades en las realidades del Sur Global.

Por otra parte, en el artículo de Gabriel Pérez Pérez y Manuel de Jesús Rocha Pino, titulado “La centralidad del conflicto en el Estrecho de Taiwán en la relación Estados Unidos China durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021): hacia la cuarta crisis del Estrecho”, los autores elaboran un análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia la República Popular China durante el gobierno de Donald Trump, en el que sostienen que durante dicha administración el conflicto histórico existente en el Estrecho de Taiwán ocupó una centralidad reciente al ser considerado una cuestión prioritaria por parte de Washington. Para ello analizan las políticas instrumentadas por el gobierno trumpista hacia la cuestión de Taiwán en el nivel institucional y en la conflictividad geopolítica. El artículo contribuye de manera original en el tema porque analiza el discurso estadounidense hacia China desde la perspectiva del concepto de *posverdad*, generado por el nacionalismo de Trump, y concluye que el discurso de desinformación o de la *posverdad* de Trump puede identificarse como parte de la elaboración de las “teorías” que denuncian al ascenso de China como una amenaza revisionista para el sistema internacional.

Con la contribución “La crisis en el sistema de dominación en América Latina: el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital y la derrota del régimen de la transición a la democracia”, Héctor Martínez Álvarez presenta una propuesta de análisis que permite caracterizar el estado actual de la realidad política latinoamericana a partir de establecer la intersección entre el agotamiento del patrón exportador de especialización productiva y la crisis en el sistema de dominación. Para lograr esto, desarrolla un estudio teórico-conceptual acompañado de una investigación documental que le permite sostener que desde mediados de la segunda década del siglo XXI se presentó una crisis en el sistema de dominación en los regímenes políticos de la transición a la democracia en América Latina, gracias a la ruptura de las relaciones de mando-obediencia, la falta de reconocimiento del mando político y la inestabilidad del orden social, cuya raíz se ubica en el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital como resultado de los ajustes de la economía mundial tras la crisis de 2007-2008.

Por su parte, Gaston Varesi presenta el artículo “Crisis, hegemonía y relaciones de fuerzas. Del contexto latinoamericano al caso de Argentina en el siglo XXI”, en el que desarrolla una propuesta de tipología de las acepciones del concepto *crisis* en Gramsci e identifica y analiza los distintos momentos de crisis durante el siglo XXI. Para ello recupera los usos del concepto *crisis* en los *Cuadernos de la cárcel* y los sistematiza desde un enfoque multidimensional y multiescalar, en articulación con las categorías de relaciones de fuerza y hegemonía. Todo ello para aplicarlos en la periodización de la interrelación del contexto latinoamericano y el caso de Argentina. Tras un recorrido que va desde la crisis del 2001, el artículo concluye que desde 2018 persiste una larga crisis en el país sudamericano que comienza a adquirir rasgos orgánicos.

Finalmente, en el texto “La doble emergencia en la Ciudad de México durante el covid-19: la alimentario-nutricional y la sanitaria”, Irlanda Libertad Mendoza describe la crisis alimentario-nutricional y sanitaria en la Ciudad de México durante la pandemia por covid-19 y el cambio de régimen político en el país. Para ello, analiza la inseguridad alimentaria, el hambre y el funcionamiento del sistema de salud en este periodo, priorizando el análisis sobre el papel que jugó el Estado mexicano en la atención y resolución de estas emergencias con la llegada al gobierno de la autollamada Cuarta Transformación y su política en materia de salud. 

Referencias

GILLY, ADOLFO (2013). “Violencia, despojo, globalización”, en *Historia a contrapelo. Una constelación*. México, Era, pp. 17-40.

GRAMSCI, ANTONIO (2013). *Antología*. Madrid, Akal.

FRIEDRICH ENGELS Y KARL MARX (2015). “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Karl Marx, Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp.111-147.

Dossier





Crisis, hegemonía y relaciones de fuerzas. Del contexto latinoamericano al caso de Argentina en el siglo XXI

Crisis, hegemony and relations of forces. From the Latin American context to
the case of Argentina in the 21st century

Gastón Ángel Varesi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de
La Plata (Argentina) (Argentina)

<https://orcid.org/0000-0002-9733-647X>

gastonvaresi@hotmail.com

Recibido: 22 de enero de 2024.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Resumen

El objetivo del artículo es generar una tipología de las acepciones del concepto de *crisis* en Gramsci, a partir de la cual identificar y analizar distintos momentos de crisis durante el siglo XXI. Para ello recuperamos los usos de la crisis en los Cuadernos de la cárcel y los ordenamos, desde un enfoque multidimensional y multiescalar, en articulación con las categorías de *relaciones de fuerza* y *hegemonía*. Aplicamos dicha tipología para periodizar la interrelación del contexto latinoamericano y el caso de Argentina. Así, indagamos la crisis del neoliberalismo y la crisis del 2001 en Argentina, sus características y alcances. Luego, examinamos la conformación de una *guerra de posiciones* latinoamericana y una *hegemonía populista* durante el ciclo de gobiernos kirchneristas y el neodesarrollismo. Asimismo, dentro de dicho ciclo, analizamos una crisis de coyuntura en dos tramos durante 2008 y 2009, a partir de la cual indagamos acerca de los alcances y límites de dicho proceso, en el marco de la contra-ofensiva imperialista sobre la región. Finalizamos con una aproximación a los gobiernos de Cambiemos y el Frente de Todos para preguntarnos sobre la persistencia de una larga crisis vigente desde 2018 que comienza a adquirir rasgos orgánicos, delineando reflexiones finales sobre el presente.

Palabras clave: crisis, relaciones de fuerza, hegemonía, Latinoamérica, Argentina.

Abstract

The objective of the article is to generate a typology of the senses of the concept of *crisis* in Gramsci, from which to identify and analyze different moments of crisis during the 21st century. To do this, we recover the uses of the crisis in the Prison Notebooks and organize them, from a multidimensional and multiscale approach, in articulation with the categories of *relations of force* and *hegemony*. We apply this typology to periodize the interrelation of the Latin American context and the case of Argentina. Thus, we investigate the crisis of neoliberalism and the crisis of 2001 in Argentina, its characteristics and scope. Then, we examine the formation of a Latin American *war of positions* and a *populist hegemony* during the cycle of Kirchnerist governments and neodevelopmentalism. Likewise, within said cycle, we analyze a conjunctural crisis in two segments during 2008 and 2009, from which we evaluate the scope and limits of that process, within the framework of the imperialist counter-offensive on the region. We conclude with an approach to the governments of Cambiemos and of Frente de Todos to ask ourselves about the persistence of a long crisis developed since 2018 that is beginning to acquire organic features, outlining final reflections on the present.

Keywords: crisis, relations of force, hegemony, latin america, argentina.

Introducción

Las crisis configuran acontecimientos disruptivos que atraviesan múltiples escalas y dimensiones, de cuyo tránsito, resolución o no resolución, se van forjando las características de nuestras sociedades, marcadas por las disputas de proyectos y las diversas luchas que modifican las relaciones de fuerzas entre los grupos sociales que las habitan y constituyen. El objetivo de este artículo se orienta a identificar y analizar distintos momentos de crisis en el siglo XXI, partiendo del contexto latinoamericano para aproximarnos a la Argentina contemporánea, con el fin de indagar sus características y desarrollo.

Para ello, vamos a recuperar algunos conceptos claves del pensamiento de Antonio Gramsci. En primer lugar, realizaremos un abordaje del concepto de *crisis* observando sus diversas acepciones, proponiendo un ordenamiento del mismo a partir de su carácter multiescalar y multidimensional, y en su vínculo con dos conceptos cardinales del pensamiento gramsciano: el de *relaciones de fuerza* y el de *hegemonía*.

En ese sentido, cuando hablamos de *hegemonía* nos referimos a la dirección política, ideológica y cultural de un grupo social sobre otros; esta capacidad de conducción implica un predominio de los componentes del consenso sobre los componentes coercitivos de la acción política. Por ello, requiere de la participación de los grupos dirigidos en la visión del mundo del grupo dirigente. Además, para que una hegemonía logre incidir a nivel del Estado, es necesaria la formulación de un proyecto particular que tienda a sintetizar una unidad de fines políticos, económicos, intelectuales y morales, pero que se presente sobre un plano universal, como el “desarrollo de todas las energías “nacionales”” (Gramsci, 1985, p. 1158).

En el pensamiento gramsciano, la construcción de hegemonía involucra toda una *guerra de posiciones*, una lucha en las múltiples trincheras donde se produce y reproduce el orden social, atravesando distintos momentos de las relaciones de fuerzas. Estas relaciones de fuerza son la forma compleja que tiene Gramsci de percibir al poder como un vínculo que es asimétrico pero que está siempre en disputa, y que puede parecer cristalizarse por momentos pero que es dinámico y cambiante a lo largo del tiempo. En esta mirada compleja del poder, nos convoca a indagar acerca de sus múltiples momentos y escalas, comenzando por las *relaciones de fuerzas internacionales*, las cuáles involucran un doble camino: por un lado, analizar la conformación de las potencias y bloques de Estados hegemónicos y su relación con las potencias y bloques menores, lo cual nos abre un espacio de reflexión sobre las dinámicas del imperialismo, las luchas por la soberanía y los procesos de integración, y, por otro lado, observar su vínculo con las principales características y tendencias del modo de producción dominante a escala global. Asimismo, las relaciones de fuerzas contienen otros tres momentos que refieren a dimensiones claves, susceptibles de ser analizadas en distintas es-

calas. En primer lugar, se identifican las *relaciones de fuerzas sociales*, las cuales están ligadas al desarrollo de las fuerzas productivas, comprendiendo un análisis objetivo de la estructura social y las contradicciones que la atraviesan, y nos permiten vislumbrar cómo se forja un poder de carácter económico y social que parte de la estructura según la posición y función que los grupos ocupan en el proceso productivo y su capacidad de incidir en el mismo. Luego, encontramos las *relaciones de fuerzas políticas*, que implican “la evaluación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales” (Gramsci 1985, p. 1158), y la observación de diversos grados, que parten de las luchas económico-corporativas hasta llegar a las disputas por proyectos de sociedad y la construcción de hegemonía a nivel del Estado en un trayecto donde se alcanza la fase más estrictamente política y, según Gramsci, señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas:

las ideologías germinadas anteriormente se convierten en “partido”, entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (1985, p.1158)

Por último, hallamos las *relaciones de fuerzas militares*, que como advierte Gramsci, suelen ser decisivas una vez que se ponen en juego y que contienen tanto un grado técnico-militar como político-militar.

A continuación, nos detendremos en el abordaje del concepto de *crisis*, para generar una aproximación al mismo en el pensamiento Gramsci elaborando una tipología a partir de su uso en los Cuadernos de la cárcel (Gramsci, 1985, en adelante CC). Esta tipología, que en los próximos meses podrá ser accedida en el repositorio de datos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), fue construida a partir de la identificación y localización en los CC de las diversas acepciones de las crisis en Gramsci y ordenada según las dimensiones y escalas de relaciones de fuerzas mencionadas. A partir de allí, articularemos estas coordenadas analíticas para periodizar y caracterizar algunos aspectos fundantes del siglo XXI latinoamericano y del caso nacional de Argentina, para cuya caracterización utilizamos fuentes cualitativas y cuantitativas provista por organismos nacionales e internacionales tanto públicos como no gubernamentales, y por la bibliografía especializada, preguntándonos: ¿Cuáles fueron las principales crisis que afectaron a la región y al país? ¿Cuáles fueron sus dimensiones y alcances? ¿Qué impactos presentaron en las relaciones de fuerzas?

El concepto de crisis en Gramsci

Gramsci es tanto un pensador de la crisis y como un pensador en un tiempo de crisis. En sus Cuadernos de la cárcel el término crisis aparece utilizado centenares de veces. Esto se vincula a que Gramsci considera que “el desarrollo del capitalismo ha sido una “crisis continua”, si así puede decirse, o sea un rapidísimo movimiento de elementos que se equilibraban e inmunizaban” y que a raíz de ello se presentan “acontecimientos a los cuales se les da el nombre específico de “crisis”, que son más graves o menos graves, según que se den elementos mayores o menores de equilibrio” (CC15, p. 1262).

Las crisis son entonces estas pérdidas de equilibrio, de diversa intensidad y alcance. Así, la crisis en Gramsci aplica usualmente a procesos colectivos, pero también a momentos individuales, puede atravesar distintas escalas espaciales, desde la internacional a la nacional y al interior de un país, y presenta variaciones dependiendo de su nivel de profundidad así como de las diversas dimensiones que involucre. Nos parece relevante generar una tipología de la crisis en Gramsci a partir de su cruce con la categoría de relaciones de fuerza, con el fin de construir una ubicación de las múltiples acepciones que le da a las crisis, ordenando los tipos de crisis según su aparición cronológica en los CC, junto con sus usos homólogos posteriores.

En este camino, debemos identificar la distinción de escalas. Aquí, siguiendo el análisis de situaciones de Gramsci, encontramos un uso ligado a las relaciones de fuerzas internacionales: donde aparecen los términos “crisis internacional” y “crisis mundial”, o crisis que son mencionadas por su fecha, por ejemplo, crisis de 1847, 1929, 1930, etc. y se las distingue tanto de las crisis nacionales, las cuales a veces llevan la referencia del país específico como crisis italiana, inglesa, francesa, americana, entre otras, como de las crisis en la escala subnacional, por ejemplo, las que observa en las distintas regiones de Italia. Aunque no deben pensarse las escalas como compartimentos estancos, atendiendo a que Gramsci entiende que “el mundo es una unidad, se quiera o no se quiera, y que todos los países, permaneciendo en ciertas condiciones de estructura, pasarán por ciertas “crisis”” (CC15, p. 1262-1263).

Luego, podemos encontrar una serie de crisis ligadas al momento de *las relaciones de fuerzas sociales*, las cuales anidan en la estructura económico-social y tienen un efecto particular según la posición y función de los grupos sociales en la misma: “crisis comercial”, “crisis económica”, “crisis industrial”, “crisis de Tesorería”, “crisis agraria”, “crisis de avituallamiento” (de abastecimiento de alimentos), “crisis de empobrecimiento”, “crisis social”, “crisis financiera”, “crisis de ahorro”, “crisis de ocio forzado y de miseria degradante” y “crisis de desocupación”.

La mayor variedad de tipos de crisis, que apunta Gramsci, se encuentra ligada a la órbita de las relaciones de fuerzas políticas, lo cual parece vincularse a la profundización que él aporta al pensamiento marxista en su análisis de las superestructuras complejas y los variados elementos que las constituyen. Aquí encontramos los términos: “crisis del régimen parlamentario” o “crisis parlamentaria”, “crisis política”, “crisis del principio de autoridad” o “crisis de autoridad”, “crisis de los partidos”, “crisis político-morales”, “crisis del sufragio universal”, “crisis de libertinismo” o “crisis de libertinaje”, “crisis constitucional”, “crisis espiritual”, “crisis de los intelectuales”, “crisis intelectual” o “crisis intelectual y moral”, “crisis de la institución familiar” o “crisis de la familia”, “crisis de mando” o “crisis en el mando y de dirección”, “crisis sociopolítica” o “crisis político-social”, “crisis educativa”, “crisis del programa educativo” o “crisis escolar”, “crisis de moral” o “crisis de moralidad”, “crisis estatal”, “crisis religiosa”, “crisis de la sociedad civil”, “crisis filosófica”, “crisis de hegemonía”, “crisis político-morales”, “crisis del sufragio universal”, “crisis histórico-política-intelectual” y “crisis de las costumbres”.

En contraste, una menor cantidad de acepciones las encontramos en torno a las relaciones de fuerzas militares, donde Gramsci refiere a “crisis de los cuadros” (militares), “crisis militares”, y “crisis del ejército”. Aun así, debemos recordar tanto el carácter decisivo de este momento de relaciones de fuerza y el vínculo que gesta Gramsci entre estrategia militar y estrategia política donde la guerra de posiciones es asimilada con la lucha por la hegemonía en las sociedades complejas:

por lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la “Sociedad civil” se ha vuelto una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera); las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta sucedía que un encarnizado ataque de artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario pero por el contrario sólo había destruido la superficie externa, y en el momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficaz, lo mismo sucede en la política durante las grandes crisis económicas (CC 13, pp. 1176-1177).

De este modo, podemos señalar que nuestra tipología nos permite ubicar las múltiples acepciones del concepto de crisis, advirtiéndole que no todas crisis tienen la misma magnitud ni tampoco la misma relevancia teórica e incluso la aparición de una acepción que en términos cuantitativos puede ser mayor no por esto implica que lo sea en su carácter cualitativo, en relación al carácter vertebrador que puede revestir para el pensamiento gramsciano en su conjunto¹.

1 Por poner un ejemplo ilustrativo, acepciones como *crisis de libertinismo* o *libertinaje* que aparecen en diversos pasajes, a través de los cuales Gramsci analiza la formación del americanismo y el fordismo, ligada con la presión ejercida sobre las clases subalternas, combinando coerción y consenso, para reformar patrones de conducta (relativos a reducir el consumo de alcohol o modificar hábitos sexuales) que motiven una adaptación a las nuevas formas de trabajo, no puede equipararse en su relevancia cualitativa a otras acepciones, que pueden tener una similar presencia cuantitativa como término, pero que resultan vertebradoras para la perspectiva gramsciana

En esa línea, Gramsci sostiene que debemos ser capaces de distinguir en la articulación de los fenómenos estructurales y superestructurales, la profundidad y alcance de las crisis, y desde allí captar su relevancia. Es entonces donde cobra importancia su concepto de crisis orgánica como una articulación de factores de carácter duradero que ligan crisis en el plano económico y social con crisis de hegemonía, como grado más elevado de las relaciones de fuerzas políticas². Aquí también aparecen términos cercanos, Gramsci habla de “crisis histórica” o “crisis históricas fundamentales”, de “crisis radical”, “crisis general” y de “crisis aguda”. A su vez, existe un puente con lo que denomina como “crisis resolutive” o “crisis de cambio” que involucran transformaciones en diversos niveles de la relaciones de fuerzas, momentos donde los caminos se bifurcan y las sociedades cobran una forma u otra según cómo se salde dicha crisis. Por otra parte, Gramsci las distingue las crisis orgánicas de las crisis de coyuntura o coyunturales, las cuales son consideradas como “crisis ocasionales”, de menor duración y alcance, que pueden expresarse en uno o más momentos de las relaciones de fuerzas, pero sin conmover el conjunto de relaciones estructurales y superestructurales que caracterizan un período histórico.

Gramsci resalta la importancia de distinguir entre movimientos orgánicos y fenómenos de coyuntura al estudiar un periodo histórico, para poder comprender el carácter de la crisis y cómo los grupos sociales actúan sobre ella:

Tiene lugar una crisis, que en ocasiones se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (han llegado a su madurez) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas operantes positivamente para la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan todavía por sanar dentro de ciertos límites y por superarse. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (porque ninguna forma social querrá nunca confesar haber sido superada) forman el terreno de lo “ocasional” sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en último análisis sólo se consigue y es “verdadera” si se convierte en nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan, pero que inmediatamente se desarrolla en una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etcétera, cuya concreción es evaluable por la medida en que resultan convincentes y transforman el alineamiento preexistente de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser resueltas históricamente (CC 12, p. 1156)

Aquí podemos ver que lo orgánico y lo ocasional no constituyen elementos estancos, y Gramsci considera que el análisis de situaciones y relaciones no deben ser un fin en sí mismos sino “que adquieren un significado sólo si sirven para justificar una actividad práctica, una iniciativa de voluntad. Estos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia, dónde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada más fructuosamente” (CC 12, p.1161).

como la *crisis de hegemonía*.

2 Podemos encontrar diversos trabajos que han profundizado el análisis del concepto de *crisis orgánica* como Di Benedetto (2001), Campione (2007) y Jiménez Viader (2021), entre otros.

Atendiendo al peso que adquieren los factores orgánicos y coyunturales, nos parece relevante rescatar el planteo de Balsa, quien recalca la gravitación de las crisis de hegemonía, entendiendo que toda crisis orgánica involucra una crisis de hegemonía, pero que pueden existir crisis de hegemonía sin que estas adquieran un carácter orgánico, dependiendo “esencialmente por la ausencia de un proyecto hegemónico alternativo” (2020, p. 334), señalando, a su vez, que pueden haber crisis políticas sin que estas impliquen una crisis hegemónica³.

A partir de esta perspectiva, buscaremos interpretar distintos procesos de crisis y cómo su tránsito, resolución o no resolución, fueron forjando las características del escenario argentino en relación con el contexto latinoamericano.

La crisis del neoliberalismo y la crisis del 2001 en Argentina

El presente siglo se configuró a partir de un punto de inflexión marcado por la crisis del neoliberalismo. Llamamos neoliberalismo al patrón de acumulación que se fue forjando con la reestructuración del mundo capitalista y que cobró forma desde mediados de los años 70, al calor de la ofensiva que Harvey (2004) caracterizó como un “nuevo” imperialismo, impulsado por la hegemonía norteamericana y apoyado por los organismos financieros internacionales. Este patrón se gestó a partir de un proceso de acumulación por desposesión: desposesión de los recursos de los Estados y sectores populares a través de planes de ajuste y reforma estructural, con apertura comercial, liberalización financiera, desregulación económica y privatización de las empresas públicas, conllevando una creciente concentración y centralización del capital junto a una extranjerización de las economías periféricas, motivando la apropiación de los recursos naturales, junto con la pérdida de derechos y de ingresos para las clases subalternas. La reestructuración neoliberal alcanzó su síntesis programática en el Consenso de Washington y tuvo su apogeo con el triunfo de Estados Unidos (EE.UU.) en la guerra fría, estableciendo un esquema de relaciones de fuerzas internacionales signado por la unipolaridad global.

En aquellos tiempos, se difundió una fuerte homogeneidad en América Latina basada en el despliegue de los regímenes neoliberales, políticas exteriores que compartían la visión del liberalismo norteamericano, con gran optimismo en la globalización, el mantenimiento de buenas relaciones con EE.UU. y la promoción del multilateralismo centrado en agencias globales como la Organización de las Naciones Unidas, ONU (Carrión Mena, 2013). Asimismo, predominó un regionalismo dependiente que no cuestionaba el rol subordinado de Latinoamérica en la división internacional del trabajo y su lugar de periferia, privilegiando la alianza

3 Algunos trabajos que abordan las crisis de hegemonía pueden encontrarse en Márquez-Fernández (2011), Herrera Zgaib (2013) y Frosini (2017), entre otros.

con EE. UU., nominado como regionalismo abierto y destinado a procurar mejores condiciones desde las cuales ingresar a tratados de libre comercio (Merino, 2016).

En Argentina el neoliberalismo tuvo inicio con la dictadura cívico-militar en 1976, la cual utilizó el terrorismo de Estado para gestar desde las relaciones de fuerzas militares un proceso de disciplinamiento duradero articulado con políticas orientadas a modificar de raíz la estructura social, consolidando un nuevo bloque de poder concentrado y deteriorando las relaciones de fuerzas de los grupos subalternos en todos los planos. Luego, el proyecto neoliberal tendría su momento de auge en los años 90, durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), tras otra coyuntura disciplinaria ligada al acelerado deterioro de las condiciones de vida propio de los procesos hiperinflacionarios, a través de la estabilización lograda con el “modelo de la convertibilidad” que habilitó un momento hegemónico. Éste, sin embargo, terminaría derivando en una de las crisis más importantes de la historia argentina en el año 2001. Encontramos allí una crisis que alcanzaba dimensiones orgánicas, afectando a todas las áreas de la sociedad e involucraba la erosión de los consensos y la legitimidad del orden vigente, al afectar tanto su capacidad hegemónica como los principales factores estructurales que conformaban el patrón de acumulación.

Para el año 2001, en Argentina se observaba una crisis intelectual y moral que afectó las dimensiones ideológicas y culturales, conllevando la deslegitimación de diversos aspectos de la concepción del mundo hasta entonces imperante, anclada en el paradigma neoliberal, abarcando aspectos como el rol del Estado y la perspectiva de individualismo exacerbado con sus prácticas desmovilizadoras. En este sentido, se expresó una crisis de la idea de Estado mínimo, la cual entiende que la libertad de mercado es consustancial a la libertad del individuo y que la acción del Estado perturba su buen funcionamiento, así el desarrollo económico y social llegaría inevitablemente con la economía de mercado (Matus, 2007). Frente a las promesas incumplidas del libre mercado y las reformas estructurales de corte neoliberal que venían a consagrarlo, se alzaron demandas de cambio en las políticas y en las funciones del Estado, junto a la proliferación de distintas experiencias de participación popular que rompían el cerco del individualismo para religar desde la acción colectiva.

En este trayecto, se evidenció una crisis política en dos dimensiones: por un lado, como crisis de representación, particularmente a nivel institucional, y, por otro, como crisis de autoridad relacionada con el incremento de la conflictividad. La primera dimensión mencionada se vinculó con una crisis de los partidos, ya que se produjo a partir del desgaste de su legitimidad como canales de representación y manifestó una crisis del bipartidismo en tanto fórmula de gestión de la gobernabilidad postdictadura en Argentina. Esto ponía en evidencia una genuina *crisis de mando* que Gramsci define como un “alejamiento entre dirigentes y dirigidos” (CC 3, p. 360), expresando un elemento clave de los períodos de crisis

orgánica: una ruptura entre representados y representantes. Así arribamos a la segunda dimensión, donde se afirmó una *crisis de autoridad*, ligada al impacto social producido por las reformas neoliberales, que motivó la articulación de una cadena de demandas, las cuales no pudieron ser divididas y procesadas por el orden vigente. En este trayecto, las clases subalternas desplegaron un amplio repertorio de acciones colectivas: asambleas populares, cortes de rutas y ollas populares del movimiento de desocupados, “cacerolazos” protagonizados por los sectores medios, paros y acciones sindicales de protesta, que acompañaron a una creciente movilización en las calles. Este proceso incluso llevó a crisis las dimensiones político-jurídicas propias del momento de la coerción, desbordando los intentos del gobierno de reprimir la protesta social, y derivó en la rebelión popular de diciembre. Aquí observamos las características centrales de una crisis de autoridad según Gramsci, entrelazando distintas dimensiones: “Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si no es ya “dirigente”, sino únicamente “dominante”, detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían” (CC 3, p.287).

También se reveló una crisis económica y social, debido al visible agotamiento del modelo de la convertibilidad, con deterioro de los principales indicadores macroeconómicos y varios años de recesión, que evidenció las dificultades de las clases dominantes de hacer avanzar a la economía afectando la estructura. Se hizo evidente tanto una crisis industrial que afectó a diversos grupos productivos, particularmente a las pequeñas y medianas empresas (PyMEs), y una crisis financiera, debido al inmanejable endeudamiento externo y la fuga de capitales, que terminó en el “corralito” y en un colapso del sistema monetario, llegando a la emisión de cuasi monedas (bonos que circulaban en paralelo al peso) y al trueque como práctica de intercambio. Además, se expresó una fractura de intereses entre distintos grupos de las clases dominantes que buscaban mejorar sus condiciones sobre la base de dos propuestas de salida al modelo de la convertibilidad, algunos sectores productivos y exportadores, posicionándose de forma favorable a una salida devaluacionista, mientras otros, ligados al capital financiero y las privatizadas, pujaban por una dolarización que permitiera cristalizar los privilegios alcanzados durante la convertibilidad (Castellani y Szkonik, 2011). Asimismo, el deterioro de todos los indicadores socioeconómicos vinculados a las clases subalternas, con una notable crisis de desocupación y una crisis de empobrecimiento, generó un creciente malestar y motivó la proliferación de la conflictividad política y social.

En este contexto, se gestó el paso de clases dirigentes a clases meramente dominantes, que Gramsci observa como propio de los períodos de crisis orgánica, y que se evidenció en la escalada represiva que culminó en la instauración del Estado de sitio y la represión que provocó decenas de muertes durante los conflictos del 19 y 20 de diciembre de 2001, motivando la renuncia del presidente

Fernando de la Rúa.

Observamos un principio de crisis orgánica, en el sentido de encontrar diversos componentes de la misma, aunque sin alcanzar un sentido pleno, ya que en aquel momento no logró configurarse una fuerza antagonista alternativa emergida desde la subalternidad con capacidad de forjar un proyecto propio de salida. La consigna “que se vayan todos”, demanda característica y sintetizadora de aquellos tiempos, si bien cumplió un papel aglutinante a partir de la negación y de la delimitación de un adversario, no alcanzó por entonces a dar lugar a la construcción de una voluntad colectiva que consiguiera articular los reclamos populares en una dimensión propositiva y en una nueva fuerza política y social con capacidad de instaurar un nuevo orden. Aún así, podemos caracterizar a la crisis de 2001 como una crisis de resolución, ya que presentó una diversidad de caminos de cuyo tránsito dependería una reformulación de aspectos significativos tanto a nivel de la estructura como de las superestructuras en Argentina.

Con la caída de gobierno de la Alianza (1999-2001) y varios efímeros intentos de sucesión presidencial, el parlamento eligió a Eduardo Duhalde (2002-2003), definiendo una salida devaluacionista y dando comienzo a un patrón de carácter neodesarrollista, aún en un contexto de crisis en el cual se expresaron los peores indicadores sociales de la historia argentina. Luego, vendría una fase expansiva con el ciclo de gobiernos kirchneristas, articulando nuevas reformas con la configuración de una nueva hegemonía a nivel del Estado.

La guerra de posiciones latinoamericana y el ciclo de gobiernos kirchneristas

Este proceso de cambios nacional estuvo enmarcado, a escala regional, en lo que Regalado (2014) denomina como la guerra de posiciones en América Latina. Esta conceptualización nos parece relevante para la caracterización de la etapa, por un lado porque centra la mirada en analizar la lucha por la hegemonía y el emergente “giro a la izquierda” regional y, por otro, porque avanza a identificar los bloques políticos y sociales que se enfrentan en la batalla central, la cual se libra “entre el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, de una parte, y los movimientos populares y las fuerzas políticas de izquierda y progresistas, de la otra” (Regalado, 2014, p. 51) y cuyo elemento clave es la disputa política y electoral por el control de los gobiernos de la región. Las luchas contra el neoliberalismo en los distintos planos fueron dando lugar a la conformación de fuerzas populares diversas que lograron el acceso a varios gobiernos a través de elecciones. Si bien en ninguno de los casos ejercieron todos los resortes del poder, aun así, estos procesos lograron ampliar el horizonte político, ideológico y cultural de los pueblos, habilitando la configuración de nuevos idearios y proyectos de emancipación. En este camino se fue conformando un bloque popular latinoamericano, que ejerció crítica del proyecto neoliberal, generando búsquedas

diversas para recomponer las condiciones de vidas de las mayorías populares, algunos con proyectos de carácter neodesarrollistas y otros de corte socialista, y que promovieron una estrategia de integración soberana denominada como regionalismo autónomo (Varesi, 2019).

En el plano nacional, tras la crisis de 2001 y 2002, encontramos un momento de cambio en las relaciones de fuerzas políticas con el surgimiento del kirchnerismo. Néstor Kirchner (NK) llegó a la presidencia en 2003 con una doble debilidad de origen: saliendo segundo en las elecciones y estando tutelado por Duhalde, quien le dejaba gran parte del gabinete. Desde estas condiciones complejas, cobró forma un proceso de construcción de hegemonía que logró el hecho inédito en Argentina de alcanzar un ciclo con tres períodos consecutivos de gobierno. En relación a la estrategia hegemónica debemos resaltar, como primer factor, que el gobierno de Kirchner enfrentó los aspectos inconclusos de la crisis de 2001 articulando varias de sus demandas y planteando a su proyecto como momento de sutura y superación. En este camino, el nuevo oficialismo comenzó a señalar a las distintas figuras del neoliberalismo como adversario al tiempo que iba construyendo la identidad de su propia fuerza mediante una recuperación de elementos del peronismo clásico, combinando aspectos culturales de la juventud de los años 70, componentes del progresismo democrático de los 80 y un perfil latinoamericanista influido desde el cambio de relaciones de fuerzas internacionales caracterizadas por el “giro a la izquierda” en la región (Varesi, 2021).

A su vez, como recuerda Campione (2007), para Gramsci no existe posibilidad de hegemonía sin una base material que la sustente. Ésta estuvo dada por la conformación de un patrón de acumulación neodesarrollista, el cual puede ser sintetizado en 6 puntos clave: 1) Un énfasis en la producción de bienes, con un desempeño destacado en la industria que creció al 10.1% promedio anual entre 2003 y 2007, incluso por encima del PBI que lo hizo al 8,8%. 2) Una dinámica exportadora notable que hizo que la relación exportaciones sobre PBI pasara del 11,6% en 2001 a promediar el 23,7% durante el gobierno de NK. 3) Regulación de tarifas de servicios públicos favorable a la producción, al comercio y a los sectores populares. 4) Regulación financiera, con tasas de interés bajas y límites a la especulación, sumado a lo que luego se denominaría como una política de “desendeudamiento” externo 5) Políticas de ingresos para recomponer las condiciones de vidas de las clases subalternas con medidas como el aumento del Salario Mínimo Vital y Móvil, la recuperación y dinamismo de los convenios colectivos de trabajo y la actualización y ampliación de las jubilaciones, mediante programas de inclusión previsional que llevarían la cobertura del 66% en 2003 al 97% en 2015. 6) Recomposición del Estado con mayor capacidad de intervención en la economía mediante algunas estatizaciones y que sostuvo durante gran parte del período dos pilares de estabilidad del neodesarrollismo en el superávit fiscal primario y el superávit comercial. Esto fue generando un cambio en las relacio-

nes de fuerzas sociales donde, en el bloque de poder, las fracciones productivas y exportadoras del capital prevalecieron sobre los grupos financieros y las empresas de servicio privatizadas. Además, hubo una gran creación de PyMEs que habilitó la recomposición de la pequeña y mediana burguesía local y un repunte en todos los indicadores sociales relativos a las clases subalternas, descenso de la pobreza e indigencia del 57,8% y 25,2% en 2003 al 29,7% y 5,5% en 2015, con un aumento del salario real promedio del 49,8% (Manzanelli y Basualdo, 2016).

El puente que une el proyecto y el patrón de acumulación puede ser comprendido atendiendo a la configuración de una nueva hegemonía populista. Esto se vincula a que podemos encontrar tres lógicas del populismo vinculadas a tres conceptualizaciones del mismo, que resultan necesarias para poder comprender el ciclo kirchnerista. Por un lado, podemos observar una lógica de articulación de demandas populares, que se iban singularizando en el líder, y motivaba una construcción de identidad en base a la confrontación (evocando una razón populista de Laclau, 2005), en la cual se establecía al adversario en torno al proyecto neoliberal (Varesi, 2013). Esto se ligó a un segundo aspecto, del discurso populista, siguiendo a Charaudeau (2019), que vemos expresado por los líderes del kirchnerismo en ejercicio de la presidencia, a través de la edificación de sus condiciones de veracidad en tres momentos. Un primero, en la identificación de una situación social juzgada desastrosa y de la cual la ciudadanía era víctima, que podemos hallar en la lectura de la crisis de 2001 y su caracterización como “el propio infierno” que dio lugar a un “estallido cívico”. Un segundo momento, que implicaba determinar las fuentes del mal identificadas en las diversas figuras ligadas al neoliberalismo, abarcando un conjunto de actores, ideas y políticas, señaladas como responsables del desastre social. Y un tercer momento, que requería señalar la solución al escenario de crisis y su portador: donde el gobierno con su proyecto se proponía, en palabras de NK, como un momento de “sutura” de la crisis para un “nuevo amanecer”, marcando un horizonte de redención social (Varesi, 2023). Por otro lado, observamos la gestación de un *pacto populista* (Rajland 2008, Varesi, 2021) el cual se presenta como una estrategia de alianza de clases dirigida desde el Estado, en un proceso que amplía su *autonomía relativa* para construir nuevos equilibrios, con concesiones mutuas, entre fracciones de las clases dominantes, particularmente el capital productivo, y las clases subalternas, las cuales iban cobrando mayor jerarquía con políticas orientadas a la recomposición de sus condiciones de vida. De este modo, entendemos que el concepto de *populismo*, aún en su polisemia, permite caracterizar tres lógicas nodales para comprender su construcción hegemónica.

En materia de política exterior, desde el Consenso de Buenos Aires firmado entre NK y Lula Da Silva en 2003 y el fortalecimiento del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) hasta el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005, se fue conformando la base de crítica al neoliberalismo que

favoreció la articulación de los gobiernos populares, la integración regional y la apuesta por un mundo multipolar, en una búsqueda de ampliación de autonomía a nivel internacional y nacional. Los canjes de deuda de 2005 (y luego en 2010) con la quita más alta registrada por el Estado argentino en su historia, junto con el pago al Fondo Monetario Internacional (FMI) y el fin del acuerdo crediticio, marcaron dos hechos destacados en ese camino.

Sin embargo, el kirchnerismo terminaría de formar su fisonomía política e ideológica durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) al atravesar su primera coyuntura de crisis en los años 2008 y 2009. En 2008, el gobierno kirchnerista sufrió su primera derrota con el conflicto agrario, el cual surgió como una *crisis agraria* que escaló rápidamente hacia una *crisis política*, poniendo en disputa la capacidad de construcción de hegemonía y llevando a debate el proyecto de sociedad, generando un antagonismo de largo alcance. El conflicto agrario comenzó con el establecimiento de un esquema de retenciones móviles que representaba, en aquella coyuntura, un fuerte aumento del tributo de exportación para soja. Esto conllevó una respuesta contundente desde las fracciones agrarias del bloque de poder, motivando una fractura que limitó la capacidad del Estado de captar mayores porciones de renta agraria para distribuir. Debe notarse que los grupos movilizados recuperaron y resignificaron las distintas acciones colectivas puestas en juego en 2001: cortes de ruta, asambleas, cacerolazos junto con masivas movilizaciones que incidieron en las relaciones de fuerzas políticas. Allí, tuvo origen a una nueva articulación opositora con diversos grupos de las clases dominantes, donde corporaciones del agronegocio junto a partidos opositores, tuvieron a los principales grupos económicos de la comunicación como *intelectuales orgánicos* destacados, comenzando a recuperar elementos de la matriz neoliberal como proyecto.

Durante aquella crisis, la construcción del adversario por parte del kirchnerismo alcanzó su forma más acabada, lo cual puede observarse en el discurso presidencial de CFK a través de la conformación de un tándem equivalencial con anclaje histórico que igualaba al gobierno kirchnerista con los significantes pueblo = democracia = proyecto nacional-popular que estaría confrontando a la oligarquía = dictadura = proyecto neoliberal, adversario señalado en el alineamiento opositor (Varesi, 2020). La derrota del oficialismo quedó sellada con la caída del proyecto de ley de retenciones móviles en el Senado, gestando una crisis política, que se profundizó por el impacto de la crisis económica mundial, en un escenario de relaciones de fuerzas internacionales donde se solapaban importantes avances en materia de integración regional autónoma y el lanzamiento de una contraofensiva imperialista.

En ese trayecto, a nivel regional en 2008 se conquistó un nuevo hito en materia de autonomía con el lanzamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), donde los Estados cobraban un rol central, desplegando diversos

proyectos de cooperación y de coordinación política y económica sudamericana. Al incorporar una agenda de seguridad autónoma, UNASUR se constituyó en un desafío al orden norteamericano, ya que planteaba la resolución sudamericana de los conflictos sudamericanos (como los que sucedieron en Colombia, Ecuador, Venezuela, entre otros) y la defensa de los recursos naturales, al tiempo que proponía la conformación de una industria sudamericana de defensa así como la formación propia de los cuadros de altos oficiales, restando influencia a EE.UU..

No es casualidad, que EE.UU. en dicho año forzara una contraofensiva sobre la región, reactivando su IV Flota dedicada específicamente a supervisar a América Latina y el Caribe, y que se intensificaran las ofensivas desestabilizadoras, con la estrategia de golpes “suaves”, como el golpe de Estado en Honduras en 2009, que sacó a dicho país del proyecto de integración socialista de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América, ALBA.

Estos procesos se desarrollaron en el marco de la crisis capitalista global, en un contexto nacional donde de crisis política que comenzaba a articularse con una crisis económica. Fue en esa coyuntura crítica donde el kirchnerismo avanzó a recomponer su hegemonía en base a un ambicioso plan anti-crisis. El gobierno de CFK se opuso a las recetas promovidas por el FMI, basadas en el ajuste a los sectores populares y el salvataje al capital financiero, proponiendo una apuesta por fortalecer el mercado interno basada en la producción y el empleo. El plan anti-crisis de la Argentina implicó quitarle al capital financiero su participación en el sistema de jubilaciones y pensiones, con la estatización del mismo, sumado a una amplia batería de políticas que incluyó crecientes regulaciones a las importaciones, un amplio plan de obra pública, la multiplicación de recursos de un programa para asistir a empresas en crisis con la condición de que no expulsaran trabajadores y un set de políticas sociales que abarcó desde mejoras en salarios y jubilaciones, un plan de creación de cooperativas de trabajo hasta la universalización del derecho a la asignación familiar, entre otras.

Estas medidas generaron una fuerte recuperación económica, y se articularon al proceso de radicalización progresista donde, frente a la pérdida de adhesiones en las clases dominantes que ponía en cuestión los alcances de la estrategia de pacto social, el kirchnerismo profundizó la confrontación contra sus adversarios, procuró recostarse sobre los sectores productivos aliados y, principalmente, sobre las clases subalternas, reforzando su carácter popular y disruptivo en lo que podemos pensar como un momento “jacobino” de la acción política. Así, se desplegaron iniciativas como la “Ley de Medios”, para disputar la construcción de sentidos con una propuesta de desmonopolización del sector, nuevas estatizaciones, políticas inclusivas en materia de educación, ciencia, tecnología y salud pública, combinadas con la conquista de nuevos derechos como el matrimonio igualitario (Varesi, 2021). En un contexto de repunte económico y conmoción social por la inesperada muerte de NK en 2010, la recomposición hegemónica siguió

a paso firme llevando a la reelección de CFK con el 54% de los votos en 2011.

En el plano internacional, en aquel año, por un lado, la estrategia de integración del regionalismo abierto recuperaba la iniciativa con el lanzamiento de la Alianza del Pacífico, y por otro, se gestó el último gran avance del proceso de integración autónoma con la formación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), articulando todos los países latinoamericanos, incluyendo a Cuba, y excluyendo a Canadá y EE.UU., la cual fue anotada como un nuevo desafío al poder de este último. Luego, en 2012, la contra-ofensiva imperialista se anotó otra conquista con el golpe institucional que sacó a Lugo de la presidencia de Paraguay, generando las bases para la intensificación del asedio político, económico, mediático y judicial contra los gobiernos de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina, entre otros.

Es importante reponer que, en aquellos años, el gobierno argentino venía dando avances importantes en materia de soberanía económica con la recuperación de la gestión estatal YPF, principal empresa hidrocarburífera, junto a la recomposición del sistema ferroviario, inversiones en energía atómica y el lanzamiento de los satélites nacionales ARSAT. Sin embargo, a pesar de los logros productivos y sociales, el neodesarrollismo venía mostrando algunos signos de desgaste, que iban desde una crisis energética, el deterioro de las cuentas públicas, el alza inflacionaria, y un desmejoramiento del comercio exterior que buscó ser paliado con el regreso a los mercados financieros internacionales. Esto generó límites en su capacidad de construcción hegemónica, frente a una ofensiva de los principales grupos económicos y medios de comunicación que iban haciendo mella en la sociedad civil.

Entonces, Argentina padeció en asedio de los “fondos buitres”, un grupo poderoso de acreedores financieros que representando sólo el 7,3% de los bonos de deuda defaultados en 2001 se negó a ingresar en los canjes de 2005 y 2010 y se dedicó a litigar contra el Estado argentino. Éstos, con el aval de la justicia norteamericana fallando contra Argentina, terminarían por obstruir el reingreso del país a los mercados financieros internacionales. En ese contexto, Argentina tomó la iniciativa y, contra la voluntad de EE.UU. y sus aliados, llevó a la ONU la propuesta de Resolución sobre Principios Básicos para la Reestructuración de Deudas Soberanas que fue aprobada, tras haberla consensuado con el G77+China, pero sin efectos sobre lo ya sancionado por la justicia norteamericana. Mientras el gobierno denunciaba a EE.UU. en la Haya, reforzaba su apuesta por la multipolaridad global a través del acercamiento al eje de los BRICS y, en particular, a Rusia y China.

Sin embargo, esta recuperación de la iniciativa en el plano internacional no alcanzó para resolver los factores de crisis en la escala local, mostrando el comienzo de una *crisis de mando y de dirección* evidenciada en las numerosas

falencias mostradas por el oficialismo en la forma de asumir la contienda electoral de 2015 y la elección de un candidato del ala conservadora, Daniel Scioli, que sería derrotado por Mauricio Macri.

Del gobierno de Cambiemos al gobierno del Frente de Todos y después: una larga crisis sin resolución

El triunfo de Cambiemos, una alianza de fuerzas alineadas con los sectores más concentrados del bloque de poder, impulsaría modificaciones en todos los planos de las relaciones de fuerza. Con la llegada de Macri a la presidencia comenzó a desplegarse un plan económico que desde el primer momento combinó fuertes devaluaciones que, sumadas a la quita de retenciones y la desregulación de las exportaciones, tuvieron como efecto constante un aumento de la inflación, con severos impactos en los alimentos, y que junto a los techos salariales promovidos desde el gobierno generaron un *shock distributivo* de trabajadores a capitalistas (Varesi, 2018).

En esa línea, otra constante fue el “tarifazo”, con aumentos siderales en servicios públicos, cercanos al 1500% en energía eléctrica y al 4500% en gas, que golpeó tanto a las familias como a la industria y el comercio. Esto, sumado a la apertura importadora y al aumento de las tasas de interés de los créditos, generó una asfixia a las PyMES, que se vieron afectadas también por la caída del consumo. En ese camino, se configuró una crisis industrial con pérdidas de 145 mil empleos formales y del 13% de la producción. La contra-cara que explica esto fue la revitalización de los procesos de especulación financiera, a partir de la combinación de altas tasas de interés, desregulación de las finanzas, libre compra-venta de divisas, y el inicio de un mega endeudamiento externo, que incluyó un préstamo de 44.000 millones de dólares con el FMI, buscando evitar una “crisis de Tesorería” mientras se financiaba con divisas la fuga de capitales ante la eminente crisis económica integral que se plasmaría desde mediados del mandato presidencial. Esto generó cambios en las *relaciones de fuerzas sociales*, donde se fortalecieron las fracciones financieras y las privatizadas en el bloque de poder, junto a algunos núcleos exportadores, frente a una pérdida de peso de la industria, una crisis de las PyMES y un fuerte deterioro en las condiciones de vida de las mayoría populares. El balance económico y social del gobierno de Macri arrojó “4 millones de nuevos pobres, 30.000 empresas menos, una mayor desigualdad, una precarización laboral creciente, una caída del 15% en el salario real privado registrado, una baja del 7,7% en el PBI per cápita y un incremento de la deuda externa en 107.000 millones de dólares” (Schteingart y Tavosnanska, 2022).

En materia de Estado y *relaciones de fuerzas políticas*, presenciamos una política de ajuste fiscal, que iba reponiendo la idea de “Estado mínimo”, con recortes y eliminación de programas en salud y educación e inclusión social, junto

con el desfinanciamiento de empresas públicas: despidos en YPF, freno a los proyectos de la central nuclear Atucha 3 y de los satélites ARSAT, y, más adelante, eliminación de ministerios claves como Trabajo, Salud y Ciencia y Tecnología. Esto se dio en tanto, a nivel del Estado, cobraba forma una *CEOcracia*: cuadros tecno-políticos de las principales empresas pasaron a ocupar áreas claves del Estado, tomando decisiones con visibles beneficios para el sector privado específico al cual estaban vinculados (Canelo y Castellani, 2017). Esta dinámica marcó una mínima autonomía relativa del Estado y una lógica de colonización del gran capital sobre el mismo, poniendo en agenda sus intereses económico-corporativos.

De este modo, se iba recomponiendo el proyecto neoliberal como política de gobierno, el cual se articuló con una estrategia de contención y coerción. Contención a través de la masificación de planes sociales y algunos paliativos como la “tarifa social”, y coerción materializada en el avance de la represión, la criminalización de la protesta social y el “*lawfare*”: persecución mediática y judicial, prisiones preventivas y uso de servicios de inteligencia contra dirigentes opositores.

En materia de estrategia de construcción de hegemonía, el gobierno de Macri buscó afianzar sus vínculos con las principales asociaciones empresarias retomando sus demandas a la espera de una “lluvia de inversiones” que nunca llegaría (Cantamutto y López, 2019). Y en relación a la construcción de identidad promovió una perspectiva basada en el individualismo, la meritocracia, el emprendedorismo, anclada en una ética empresarial, que entronizaba al libre mercado y globalización, al tiempo que ponía como adversario al populismo local y el socialismo a nivel internacional. Esto involucró un reposicionamiento drástico en materia de las relaciones de fuerzas internacionales, a partir de un realineamiento con EE.UU., el abandono de la estrategia de integración regional autónoma, liquidando a UNASUR, avalando el golpe institucional contra Dilma Rousseff en Brasil y el golpe cívico-militar contra Evo Morales en Bolivia, suspendiendo a Venezuela en el MERCOSUR, acercando al país como observador a la Alianza del Pacífico y con el retorno del FMI como actor destacado de la vida nacional a partir del endeudamiento más grande de la historia mundial con dicho organismo.

Sin embargo, no alcanzaría a gestarse una nueva hegemonía nacional en tanto las políticas aplicadas motivaron una nueva crisis económica y social, con particular intensidad entre 2018 y 2019. Podemos observar estas dimensiones de la crisis en las consecuencias sociales del gobierno de Cambiemos, las cuales se completaron con una tasa de desocupación del 10,6%, jubilaciones con pérdidas cercanas a 20 puntos y pobreza superando del 35,5%, al fin del mandato, marcando el comienzo de una nueva “crisis de empobrecimiento”, que se extendería en el tiempo. Así se constituyó un proceso de restauración neoliberal, que dejó las variables económicas y sociales sumamente deterioradas, siendo la expresión local de la ofensiva imperialista, la cual no implicaba sólo la erosión de las estrategias de

integración autónoma de los países sino el condicionamiento, a través de distintas vías como el endeudamiento y la crisis financiera, que dejarían límites severos a la capacidad de acción de los gobiernos posteriores.

Con el triunfo del Frente de Todos, llegó a la presidencia Alberto Fernández (2019-2023), en una fórmula de unidad ideada por CFK y que la llevaba como vicepresidenta. Éste despertó inicialmente expectativas en los sectores populares y tuvo un comienzo auspicioso, frenando los “tarifazos”, regulando las finanzas y buscando controlar precios para permitir una mejora del salario, mientras se buscaba la recuperación de la producción y el empleo. Esto, junto con la reposición de ministerios claves como el Trabajo, Salud, Ciencia y Tecnología y el nuevo Ministerio de Mujeres y Diversidad, que iban a dar lugar a políticas importantes en cada uno de estos sectores.

Sin embargo, al condicionamiento dejado por el gobierno de Macri, se sumó la inesperada pandemia de COVID-19, deteriorando gravemente el escenario económico y social, con un desplome de la actividad cercano al 10% en 2020. Las medidas tomadas durante el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, tales como el Ingreso Familiar de Emergencia y el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción, los créditos a tasas subsidiadas, bonos de suma fija, entre otras, no alcanzaron a contener el impacto de la caída de la actividad económica, aunque dieron tiempo para reconstruir el derruido sistema de salud y llevar adelante el plan de vacunación público y gratuito más importante de la historia nacional. Parte de esto fue financiado con un impuesto a las grandes fortunas, que terminó siendo una “contribución extraordinaria”, y con el aporte del Estado, que vio sus cuentas crecientemente deterioradas.

Sin embargo, a medida que la actividad se iba recuperando y volvía a crecer el empleo, los índices de pobreza se mantenían sumamente altos, superando el 40% en 2023. Esto mostraba la persistencia de la crisis de empobrecimiento basada en la consolidación de una distribución regresiva del ingreso, con salarios que perdían constantemente contra el incremento de los precios, al ritmo de un proceso inflacionario sin precedentes en décadas. A esto se le agrega un debilitamiento de las variables macroeconómicas, una alta presión por la falta de divisas que marcaba el ritmo de la “crisis de Tesorería”, agravada luego por la sequía que hizo desplomar las exportaciones agrícolas en un escenario global también complejizado por la guerra en Ucrania.

Probablemente el mayor condicionamiento se encontró en la firma del acuerdo con el FMI, que si bien permitió renegociar los plazos de pagos, terminó por convalidar el endeudamiento generado por Macri, que el propio gobierno había caracterizado como irregular y presuntamente ilegal, y sometió al país a las presiones del Fondo, con sus demandas de ajuste recesivo.

Observamos una serie de tensiones en el plano de las relaciones de fuerzas políticas. Una de ellas fue el palpable desaprovechamiento del vasto poderío con que podía contar el Frente de Todos, con 15 partidos y la mayor cantidad de organizaciones sindicales y territoriales del país, que quedó limitado a un frente electoral y restringido a una cúpula integrada por los sectores de Alberto Fernández, de CFK y de Sergio Massa, la cual también estuvo atravesada por numerosas diferencias y disputas, mostrando una “crisis de mando y dirección” no resuelta.

La debilidad política se tradujo también en limitaciones en la política pública. Si bien el gobierno había logrado reestatizar empresas del sector energético privatizadas por Macri, el caso de Vicentín, marcó un punto de inflexión donde la autoridad presidencial comenzó a desgranarse. Esta era una empresa en un área estratégica que había entrado en concurso de acreedores y que tenía al Banco Nación como principal acreedor, frente a lo cual el gobierno había anunciado que avanzaría a estatizarla, hasta que terminó cediendo frente a las presiones de sectores del bloque de poder. La estrategia dialoguista, en un contexto de debilidad frente al poder económico se mostró limitada a la hora de resolver las demandas populares (Cantamutto y Schorr, 2022), dejando las expectativas de las mayorías no cumplidas y dando aire a un creciente descontento que sería canalizado a través de nuevas opciones de ultra derecha las cuales comenzaban a avanzar rápidamente en el país.

Asimismo, en materia de relaciones de fuerzas internacionales, asistimos al retorno a la estrategia de integración latinoamericana, con el gobierno argentino apoyando la recuperación democrática en Bolivia tras el golpe, la liberación de Lula Da Silva y su llegada al gobierno en Brasil, junto con la novedad de gobiernos populares en México, Chile y Colombia, entre otros, con quienes estableció buenas relaciones, ejerciendo Alberto Fernández la presidencia pro témpore de la CELAC en 2022. Argentina logró contar con apoyo económico de China para afrontar la crisis económica y financiera, y también que fuera aceptada para incorporarse a los BRICS.

En un contexto de aceleración inflacionaria y fragilidad macroeconómica, Sergio Massa asumió el Ministerio de Economía, sin lograr resolver la crisis. Si bien el avance en materia hidrocarburífera con YPF, las reservas de Vaca Muerta y el gasoducto Néstor Kirchner abrían expectativas futuras, a la espera de la recuperación del sector agropecuario con el fin de la sequía, su lanzamiento como candidato presidencial por parte del oficialismo no estuvo exento de desafíos y tensiones. La aplicación de medidas como la devolución del IVA en la canasta básica y la eliminación del impuesto a las ganancias sobre los trabajadores, entre otras, permitieron revertir el mal desempeño electoral en las elecciones primarias, logrando luego un buen resultado en las elecciones generales. La contienda se definiría en un balotaje entre la fórmula del oficialismo, rebautizado como Unión por la Patria, frente a un candidato novedoso, Javier Milei y su partido, La Libertad Avanza, que planteaba propuestas de dolarización, privati-

zación, arancelamiento de la educación y la salud, ajuste estatal y libre mercado, entre otras, mostrando una opción que articulaba posiciones neoliberales extremas junto con aspectos autoritarios, exponiendo una posición negacionista respecto al terrorismo de Estado, volviendo a plantear la hipótesis propia de la dictadura de una “guerra con excesos” y sembrar dudas sobre las cantidad de desaparecidos. Ésta opción lograría capitalizar la desilusión y el enojo de amplios sectores de la población frente al pobre desempeño gubernamental.

El proceso electoral se dio en un contexto de aumento de la violencia política, con discursos de odio que se traducían en ataques a locales partidarios y que había tenido como antecedente más grave el intento de magnicidio sobre CFK, mostrando el resquebrajamiento del acuerdo de convivencia democrático a 40 años de su recuperación.

El llamado a favor de Milei pronunciado por Patricia Bullrich, candidata de la coalición Juntos por el Cambio liderada por Macri, que había quedado en tercer lugar, sumado a la continuidad del alza inflacionaria y los bajos ingresos populares, favorecieron el predominio de la opción de “cambio”, definiendo el triunfo la fórmula Milei-Villarruel en el balotaje, instituyendo un nuevo vuelco en la escena política, económica, ideológica y social de la Argentina.

De este modo, observamos que tras el declive de la hegemonía kirchnerista y la incapacidad de los procesos políticos posteriores de conformar una nueva hegemonía o siquiera una articulación de equilibrios más o menos duraderos, se fue forjando una larga crisis sin resolución. Esta crisis empieza a sumar dimensiones y escalas, empalma con la “crisis mundial” ligada a la crisis del capitalismo occidental y la unipolaridad global, y cobra una forma singular en el plano nacional: es sin dudas una “crisis de hegemonía”, con “crisis de dirección y mando” a nivel político e ideológico, que se amalgama con una profunda “crisis económica y social”, que tiene como constante una “crisis de empobrecimiento” y, una “crisis financiera”, que por momentos se agrava sumando una “crisis industrial”, una “crisis de Tesorería” y una “crisis de desocupación”, en una deriva que insinúa ir cobrando rasgos de “crisis orgánica”.

Conclusiones

Pensar las crisis, categorizarlas, interpretar sus características, escalas, dimensiones y alcances es una tarea clave tanto para las Ciencias Sociales como para los grupos sociales que buscan incidir en la vida de las sociedades. Esta importancia se percibe, parafraseando a Gramsci, en que el capitalismo parece latir y desarrollarse al ritmo de una crisis continua, pero a su vez cada crisis merece atención para captar su particularidad, definiendo su carácter orgánico o coyuntural, así como sus acepciones diversas según su localización e incidencia en las escalas

y momentos de las relaciones de fuerzas. Gramsci nos convoca a analizar el presente desde una perspectiva crítica, multiescalar y multidimensional comprometida con nuestro tiempo.

Entendemos que la crisis del neoliberalismo fue la partera del siglo XXI latinoamericano, en el marco del cambio de relaciones de fuerzas internacionales, en la transición inconclusa desde un mundo unipolar hacia una multipolaridad global. En la escala nacional, el punto de inflexión argentino se configuró en la crisis de 2001, donde sedimentaron diversos aspectos de crisis orgánica, aunque la misma permaneció entonces irresuelta por la ausencia de un proyecto antagónico surgido de la subalternidad con capacidad de modificar el conjunto de relaciones estructurales y superestructurales. La resolución parcial de la misma vendría luego con dos momentos clave, la configuración de un patrón neodesarrollista iniciado durante el gobierno de Duhalde y la configuración de una nueva hegemonía populista con la llegada del kirchnerismo al gobierno nacional. Esta nueva hegemonía enfrentó al neoliberalismo como proyecto adversario, articuló demandas populares desplegando políticas de reforma donde el Estado recompuso su capacidad de intervención económica y social, y se postuló como gestor del pacto populista, intentando representar intereses de las clases dominantes y de las clases subalternas, lo cual instituye una tensión entre componentes sistémicos y transformadores que disputan en su interior. Una clave destacada fue la recomposición de las condiciones de vida e ingresos de las mayorías populares, junto con la ampliación de autonomía relativa tanto nacional como regional, a partir de un proceso de integración potente y la formación de un bloque popular latinoamericano con protagonismo transformador.

En este trayecto, identificamos una crisis de coyuntura nacional en dos tramos durante 2008-2009. Por un lado, el primer tramo vinculado al conflicto agrario de 2008 resulta relevante para comprender el escenario político posterior. El surgimiento de un alineamiento opositor articulado desde las clases dominantes, con capacidad de disputa tanto en materia de lucha política, social, ideológica e institucional, puso de manifiesto que el proyecto neoliberal estaba lejos de ser derrotado, no sólo por sus continuidades estructurales en fenómenos persistentes como la concentración, centralización y extranjerización económica, sino también en sus baluartes intelectuales y morales. Vemos aquí el carácter parcial de la resolución de la crisis de 2001, donde los derrotados comenzaban a recomponer sus fuerzas y su proyecto, y mediante ensayo y error lograrían regresar a la conducción del Estado en 2015. Por otro lado, el segundo tramo estuvo directamente ligado al impacto de la crisis capitalista mundial sobre la dinámica económica nacional, generando un primer momento de conmoción tras la fase expansiva del neodesarrollismo. Esta coyuntura crítica también fue el escenario a partir del cual el kirchnerismo avanzó a recomponer su hegemonía tanto a través de la puesta en marcha de un ambicioso plan anticrisis, contrapuesto a aquellos impulsados por

el FMI, articulado con un proceso de radicalización progresista, profundizando la confrontación con sectores del bloque de poder en una dinámica “jacobina” que logró exitosamente ampliar derechos y conquistar mejoras para las clases subalternas. Esto empalmó con los principales alcances en materia de política exterior con la formación de UNASUR y la CELAC que constituyeron hitos del regionalismo autónomo latinoamericano.

Tras alcanzar las reformas estructurales más potentes, como la estatización de YPF, la capacidad de construcción de hegemonía fue perdiendo vigor, al ritmo de un desgaste de los indicadores macroeconómicos, una creciente fragmentación del frente político y un giro conservador en la contienda electoral que derivó en la derrota del oficialismo en 2015 y el triunfo de una coalición opositora que repuso las bases del proyecto neoliberal. En este punto podemos observar el desarrollo de una crisis de mando y de dirección, que se prorrogaría con altibajos hasta el presente.

El gobierno de Macri mostró la vigencia del proyecto neoliberal, su capacidad de penetración ideológica en los sentidos de la sociedad magnificado por los principales oligopolios de la comunicación, pero también la ausencia de novedad en sus políticas. El *shock* de transferencia de ingresos de asalariados a capitalistas, al ritmo del ajuste, buscó preparar el terreno para ulteriores reformas estructurales que no llegarían a aplicarse por el estallido de una crisis económica y social en el marco de una crisis financiera articulada a un endeudamiento agudo, vinculado a la especulación financiera y la fuga de capitales.

En esa coyuntura CFK volvió a tomar la iniciativa articulando un frente amplio y diverso con numerosos partidos y fuerzas sociales, restableciendo la unidad del espacio nacional, popular y latinoamericanista, que llevó a la fórmula Fernández-Fernández a ganar la presidencia. Aquí se abren preguntas sobre los límites y alcances de esta nueva ola de gobiernos populares. El caso argentino parece mostrar que la vía moderada y dialoguista de la estrategia del pacto social, en contextos críticos, si no recompone de forma decisiva los ingresos y condiciones de vida de las mayorías populares, tiende a naufragar. Si el retroceso en la estatización de Vicentín expresó un punto de debilidad política, la convalidación de la deuda tomada por Macri y el acuerdo con el FMI marcó su límite estructural. La ausencia de jacobinismo y rebeldía del bloque popular, el desaprovechamiento de su fuerza frentista y las claudicaciones gubernamentales frente a bloque de poder, en la continuidad de una crisis de empobrecimiento por bajos salarios, sumado a la insistencia en candidaturas nacionales de carácter conservador desde el propio espacio que se autoproclama como transformador, alimentaron la vacancia hegemónica y asfaltaron el camino a la derrota.

Es aquí donde se abren otras preguntas, sobre el fenómenos de las nuevas derechas en creciente radicalización y la disputa de proyectos en la región en el

marco de una batalla global entre un imperialismo en decadencia, que no quiere ceder sus privilegios y se vuelve más agresivo, y un mundo multipolar que no termina de asentarse, con nuevas guerras en base a disputa de posiciones geoestratégicas y de recursos naturales.

Gramsci advierte que en tiempos de crisis, las clases subalternas generan movimientos espontáneos, que si no logran ser encausados positivamente, pueden ser capitalizados por los sectores reaccionarios de la derecha de la clase dominante que operan sobre el malestar (CC 3). Sin dudas, la crisis sin resolución iniciada en 2018 y agravada con la pandemia, terminó de germinar las bases del proceso actual, dando forma local a movimientos que en el continente tienen como referente a Bolsonaro y a Trump. Así, las crisis de representación que se prorrogan en el tiempo presentan, según Gramsci, un carácter particularmente peligroso “porque abre la puerta a los hombres providenciales o carismáticos (...) Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la del hombre providencial, significa que existe un equilibrio estático, que ninguna clase, ni la conservadora ni la progresista, posee la fuerza necesaria para triunfar, sino que también la clase conservadora tiene necesidad de un amo” (CC 4, pp. 451-452). Aquí retorna la reflexión gramsciana que señala que cuando lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir, se genera un claroscuro y allí aparecen los monstruos.

La llegada al gobierno de una fuerza que plantea abiertamente un proyecto de ultraderecha basado en un neoliberalismo radical que comienza a materializar en política un nuevo ciclo de acumulación por desposesión con transferencia de ingresos desde los trabajadores a los grupos más concentrados del capital, promoviendo la entrega de los recursos estratégicos y empresas públicas a los oligopolios, apostando a liquidar los derechos más básicos de las clases subalternas como la salud y la educación pública, desguazando al Estado y criminalizando la protesta social, pareciera marcar el claroscuro de una crisis de resolución, de cuyo tránsito dependerá el presente y futuro de la sociedad argentina, en el marco de una región también convulsionada donde se debaten los destinos de los pueblos latinoamericanos. 

Bibliografía

- BALSA, JAVIER (2020). “Crisis? What Crisis? Los tipos de crisis en Gramsci y la interpretación de la crisis de hegemonía actual”. *Materialismo Storico*, 9(2), 326-372.
- CAMPIONE, DANIEL (2007). *Para leer a Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- CANELO, PAULA y CASTELLANI, ANA (2017). “Puerta giratoria, conflictos de interés y captura de la decisión estatal en el gobierno de Macri. El caso del Ministerio de energía y Minería de la nación”. *Informe de Investigación* (2). Argentina: Observatorio de las elites argentinas.
- CANTAMUTTO, FRANCISCO y LÓPEZ, EMILIANO (2019). “¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder”. En Barrera, F. et al. *La política económica bajo el gobierno de Cambiemos*, pp. 21-58, Argentina: Batalla de Ideas.
- CANTAMUTTO, FRANCISCO y SCHORR, MARTÍN (2022). “El gobierno de Alberto Fernández: balance del primer año de gestión. Una mirada desde la economía política”. *E-l@tina*, 20(78), 66-90.
- CARRIÓN MENA, FRANCISCO (2013). “Política exterior de América Latina y las cumbres de la CELAC”. En: Bonilla, A. y Álvarez I. (eds.). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. Costa Rica: FLACSO.
- CASTELLANI, ANA y SZKOLNIK, MARIANO (2011). “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la convertibilidad. Argentina 1999-2000”. *Documentos de Investigación Social* (18), 1-21.
- CHARAUDEAU, PATRICK (2019). “El discurso populista como síntoma de una crisis de los poderes”. *RETOR*, 9(2), 96-128.
- DI BENEDETTO, DONATELLA (2001). “Crisis Orgánica y Revolución Pasiva. Americanismo y Corporativismo”. *Cinta moebio* (10), 47-57.
- FROSINI, FABIO (2017). “¿Qué es la “crisis de hegemonía”? Apuntes sobre historia, revolución y visibilidad en Gramsci”. *Las Torres de Lucca* (11), 45-71.
- GRAMSCI, ANTONIO (1985). *Cuadernos de la cárcel. Los 6 tomos*. País Vasco: Euskal Herriko Komunistak.
- HARVEY, DAVID (2004). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

- HERRERA ZGAIB, MIGUEL Á. (2013). *Antonio Gramsci y la crisis de la hegemonía. La refundación de la ciencia política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- JIMÉNEZ VIADER, SERGI (2021). “Gramsci presente: una aproximación a los conceptos de crisis orgánica y revolución pasiva para entender la situación política del Reino de España”. *Revista d’Humanitats* (5), 8-27.
- LACLAU, ERNESTO (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, ÁLVARO (2011). “La crisis hegemónica: revolucionar la política a través de los poderes populares”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16(53), 107-117.
- MATUS, CARLOS (2007). *Los tres cinturones del gobierno*. Buenos Aires: Ediciones UNLAM.
- MANZANELLI, PABLO y BASUALDO, EDUARDO (2016). “Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales”. *Realidad Económica* (304), 6-40.
- MERINO, GABRIEL (2016). “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”. *Geopolítica(s)*, 7(2), 201-225.
- RAJLAND, BEATRIZ. (2008). *El pacto populista en la Argentina (1945-1955). Proyección teórico-política hacia la actualidad*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- REGALADO, ROBERTO (2014). “Guerra de posiciones en América Latina”. Ponencia presentada en el XVIII Seminario Internacional Los Partidos y una Nueva Sociedad, México DF.
- SCHTEINGART, DANIEL y TAVOSNANSKA, ANDRÉS (2022). “El retorno de la desindustrialización: el sector manufacturero argentino entre 2015 y 2019”. *H-industri@* (30), 101-133.
- VARESI, GASTÓN Á. (2013). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- _____. (2018). “Relaciones de fuerza bajo la Presidencia Macri”. *Realidad Económica*, (320), 9-44.
- _____. (2019). “Política exterior, proyectos e integración en los gobiernos kirchneristas (2003-2015)”. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (129), 41-58.

- _____ (2020). “Circuito productivo sojero y conflicto agrario en la Argentina. El año 2008 como hito y punto de inflexión”. *Mundo Agrario*, 21(48), e154.
- _____ (2021). *Kirchnerismo y neodesarrollismo. Hegemonía, acumulación y relaciones de fuerzas en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- _____ (2023). “La configuración del kirchnerismo: discurso, ideología y populismo en la Argentina del siglo XXI”. *Sociohistórica*, 52(e210) <https://doi.org/10.24215/18521606e210>



La sociedad mundial poscolonial: una aproximación¹

Postcolonial World Society: An Approach

Esteban Torres

Universidad Nacional de Córdoba - CONICET (Argentina)
Institut für Sozialforschung, Goethe Universität Frankfurt (Alemania)

<https://orcid.org/0000-0002-6040-562X>

e.torres@em.uni-frankfurt.de

Recibido: 25 de abril de 2024.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Resumen

En el artículo planteo la hipótesis que desde mediados del siglo XX se viene conformando una sociedad mundial poscolonial. En primer lugar, describo cómo esta nueva sociedad se edifica a partir de la evolución de tres procesos históricos: la descolonización, la proliferación de los movimientos de liberación nacional del Sur Global y el ascenso del bloque del Asia-Pacífico. En segundo lugar, desarrollo el concepto de sociedad mundial poscolonial a partir de discernir y analizar los movimientos de mundialización de la sociedad, del poder y de la modernidad. Respecto a esta última, distingo tres tipos de modernidades: dominante, vasalla y autonomista. Esta diferenciación me permite sostener que la evolución histórica de América Latina se viene desplegando a partir de un movimiento de rotación pendular entre una modernidad vasalla y una autonomista.

Palabras clave: Sociedad mundial, Descolonización, Sur/Norte Global, Poder, Cambio social mundial.

Abstract

In the article, I propose the hypothesis that since the mid-20th century, a postcolonial world society has been taking shape. Firstly, I describe how this new society is built upon the evolution of three historical processes: decolonisation, the proliferation of national liberation movements in the Global South, and the rise of the Asia-Pacific bloc. Secondly, I develop the concept of a Postcolonial World Society by discerning and analysing the movements of globalisation of society, power, and modernity. Regarding the latter, I distinguish three types of modernities: dominant, vassal, and autonomous. This differentiation allows me to assert that the historical evolution of Latin America has unfolded through a pendular rotation movement between a vassal modernity and an autonomous one.

Keywords: World Society, Decolonisation, Global South/North, Power, World Social Change.

¹ Quisiera agradecer a Göran Therborn por la lectura atenta y los comentarios al presente trabajo.

Introducción: el advenimiento de la sociedad mundial poscolonial

En este trabajo asumo la hipótesis que desde mediados del siglo XX se viene conformando una sociedad mundial poscolonial, un entramado de poder mundializado, así como un movimiento de mundialización de la modernidad. Esta sociedad mundial poscolonial se fue edificando a partir de la progresión de, al menos, tres procesos históricos de profundo calado, estrechamente articulados entre sí. El primero de ellos es el movimiento de descolonización en su fase avanzada, el cual involucra la trabajosa conquista de las independencias formales de los países africanos y asiáticos. El segundo, algo más acotado en el espacio, pero más extendido en el tiempo, se asocia a la emergencia y la progresión contestaria de los movimientos de liberación nacional del Sur Global, dotados de un poder singular de transformación estructural desde abajo. Y el tercero, que integra parcialmente a la vez que trasciende a los dos anteriores, remite al ascenso sostenido del bloque económico del Asia-Pacífico. Este movimiento ascensional tuvo su primer epicentro en Japón, luego en los llamados tigres asiáticos, y actualmente se concentra en una China globalizadora que no para de expandirse¹. Muy seguramente, en un futuro próximo, a China se sumará la India como polo de gravitación dominante en el mundo.

La concatenación de los tres procesos mencionados desató una ola de democratización mundial sin precedentes, convirtiendo la histórica resistencia de las naciones oprimidas del Sur Global en una sublevación masiva que transformó estructuralmente, aunque de diferentes maneras, a las sociedades históricas de los cinco continentes². Este movimiento plebeyo también trajo consigo la mundialización de la democracia como idea, como forma y como horizonte de expectativas. Aunque en los campos académicos occidentales la democracia sigue aludiendo exclusivamente a un modelo ideal para organizar las esferas nacionales hacia su interior, en los campos políticos del Sur Global pasó a convertirse en un ideal ampliado, algo más complejo, que se proyectó sobre las relaciones de poder internacionales. En cualquier caso, la historia de la sociedad mundial es la historia de la mundialización de todos aquellos componentes decisivos que en el período inmediatamente anterior, el de la globalización, se propulsaban exclusivamente desde los campos de élite y popular de las potencias occidentales. La sociedad mundial poscolonial estrechó el vínculo entre los movimientos políticos del Sur

1 La gravitación globalizadora de los tres macroprocesos mencionados está siendo reconocida de forma creciente en el siglo XXI en el campo de la historia global, con epicentro en el circuito anglosajón (Thomas and Thompson, 2018; Arne Westad, 2007; Philip Bradley, 2010; Hopkins, 2017; Garavini, 2012; Springhall, 2001; Bracke & Mark, 2018; Leslie & Leake, 2015; Curless & Thomas, 2017; Parker, 2006; Hoogvelt, 2001; Cooper, 2014; Acharya, 2014; Jian, 2009).

2 Sobre el paso del estadio de resistencia inicial de las colonias africanas y asiáticas al momento de rebeldía organizada que desembocó en sus independencias en el siglo XX, sus nuevas identidades y sus posteriores demandas de desarrollo, ver Said, 2018; Nieuwenhuijze, 1988 y Emerson, 1960.

Global, consiguiendo con ello incrementar la presión desde abajo para ampliar y democratizar en lo inmediato el sistema interestatal. Este impulso insurgente de la política mundializada se cristalizó, por ejemplo, en la creación del Movimiento de Países No Alineados en 1961 y luego del Grupo de los 77 (G-77) en 1964³. Desde entonces ambos espacios son protagonistas de las diferentes agendas propulsadas por las Naciones Unidas. La política de la sociedad mundial fue simultáneamente, desde el primer momento, una expresión de la mundialización efectiva de los horizontes normativos igualitarios y de justicia social. Pese a la mayor complejidad de este escenario normativo multilocalizado, su aspecto decisivo se puede reducir a la consecución de tres grandes propósitos: el respeto universal de los derechos y las libertades fundamentales del individuo; el aseguramiento del derecho de cada pueblo a autodeterminarse y con ello a decidir su propio destino; y finalmente la corrección de las desigualdades crecientes entre los países industrializados y los países subdesarrollados.

Los países del Sur partieron de la premisa de que esta última meta, de concretarse, permitiría derrotar el hambre, la miseria, el desempleo masivo y la mayoría de las enfermedades que afligen a tres cuartas partes del género humano. El primer propósito, de extracción liberal, lo promovieron mayoritariamente las potencias occidentales -aunque también los demás-, mientras que los dos restantes corrieron exclusivamente por cuenta de los países periféricos. Y si el primero contó con el apoyo entusiasta de la enorme mayoría de los países del Sur Global, el segundo y el tercero tan solo consiguieron la adhesión verbal y/o escrita de las naciones industrializadas del Norte Global. En la práctica, a la hora de concretar las declaraciones públicas, los países centrales se opusieron tenazmente a la reducción de sus respectivas injerencias sobre los asuntos internos de los países subalternos, así como al combate de las desigualdades que tal dominación global generaba⁴.

La política de resistencia enfática a las reformas promovidas por los países plebeyos se ejecutó a partir de una batería de operaciones, entre las cuales no faltaron las presiones, los chantajes y los boicots (Chomsky, 2012). En el centro de esta poderosa animadversión estaba el interés de bloquear por todos los medios la industrialización autónoma de los países periféricos antes que éstos se convirtieran en serios competidores. En cambio, los países periféricos no alineados asumían la premisa -bastante evidente- de que la autodeterminación nacional era esencial para el goce de los demás derechos humanos. Visto desde el Sur, la historia de la sociedad mundial podría entenderse como la historia de la negación del derecho

3 El G-77 está compuesto en la actualidad por 134 países del Sur Global, sobre un total de 194 países que conforman la sociedad mundial.

4 Para un análisis crítico de la doble moral de las políticas de solidaridad de los Estados europeos de posguerra, ver Lessenich, 2023.

de autodeterminación de los pueblos por parte de las potencias occidentales⁵. Ahora bien, dado que un gobierno, por más poderoso que sea, no es el equivalente a una sociedad nacional o a una esfera social como un todo, la sociedad mundial poscolonial tampoco puede reducirse a la unidad interactiva que reúne dichos estratos superiores de cada sociedad histórica interviniente. En tiempos de efervescencia social, en los campos populares de las sociedades del centro proliferaron las adhesiones a las grandes causas vitales del Sur Global. Pero los gérmenes anti-imperialistas allí desarrollados, dada su modalidad contradictoria, rara vez lograron constituirse en impulsos con capacidad suficiente para incidir en el rumbo político de las grandes potencias.

En cualquier caso, no caben dudas que la sociedad mundial poscolonial crea el primer sistema interestatal que acopla al Norte y al Sur Global. Con la descolonización del siglo XX se multiplicaron los países formalmente soberanos y se integraron en su gran mayoría en un nuevo sistema. La mundialización de la política, o bien la política de la sociedad mundial, apoyada en una demanda de democratización entre clases de países, evidentemente tuvo su correlato en una densa mundialización de las agendas políticas. Y en el epicentro de estas agendas estuvo en todo momento el reclamo de un nuevo orden económico internacional, con un primer capítulo orientado a revisar las reglas desiguales del comercio internacional (Prebisch, 1981; Love, 2022; G77+China, 2014). A ello se sumó el reclamo de reformas mundiales en otros ámbitos, como el de los medios de comunicación y de información (The MacBride Commission, 1980; Torres, 2023c).

El inicio del llamado período neoliberal, en la década del 70 del siglo XX, a partir de la aniquilación del gobierno de Salvador Allende, comenzó a desdibujar la fisonomía que adquirió la sociedad mundial en su momento instituyente. Visto desde el hemisferio occidental, la historia del último cuarto del siglo XX es la historia de la negación de la sociedad mundial, pero no de su desaparición. Para las imaginaciones imperialistas, la implosión de la URSS fue el acontecimiento que terminó de liquidar todo contrapoder a los Estados Unidos, y por extrapolación al conjunto de las democracias liberales noroccidentales. Una visión similar ofrecieron algunas de las principales autoridades del marxismo europeo. Eric Hobsbawm, por ejemplo, decidió clausurar el siglo XX en el año 1991 (Hobsbawm, 2002). Ahora bien, el proclamado “fin de la Historia” (Fukuyama, 1992) no fue más que un movimiento de mediana duración al interior de una

5 Este punto de observación de los procesos determinantes de la sociedad mundial contrasta con el eurocentrismo asumido por Hobsbawm. El historiador inglés sostendrá que “el momento decisivo en la historia del siglo XX, desde una multiplicidad de puntos de vista, es la alianza entre el capitalismo y el comunismo contra el fascismo, fundamentalmente en las décadas de 1930 y 1940” (Hobsbawm, 2002: 17). Lo que correspondería decir aquí, en todo caso, es que dicha alianza resultó decisiva para el devenir europeo en el siglo XX, pero no el momento decisivo para el Sur Global. El reconocimiento de la sociedad mundial poscolonial permite destotalizar el antagonismo Este/Oeste que anida en el imaginario europeo de la posguerra, ofreciendo un registro multilocalizado que también contempla la incidencia de los conflictos Norte/Sur.

sociedad poscolonial estructuralmente consolidada. Y es la materialidad histórica de la estructura mundial poscolonial la que creó las condiciones para el enfrentamiento actual entre Estados Unidos y China, que está arrastrando al planeta hacia una multipolaridad de alta intensidad⁶. Este nuevo escenario de antagonismos no sólo enfrentará a un Occidente dominante amenazado con un Oriente expansivo, sino también al Norte con el Sur Global, y a los países del Sur Global entre ellos. En cualquier caso, la aparición de la sociedad mundial coincidió con el declive lento pero sostenido de Europa⁷, el ascenso de Estados Unidos como superimperio y la creación del atlantismo como una nueva comunidad imaginaria que enmascaró la dependencia estructural contraída por el viejo continente con la potencia americana.

En otras palabras, el atlantismo invisibilizó la férrea dominación ejercida por una democracia liberal sobre otras⁸. La guerra en Ucrania, desatada en 2022, quizás fue el primer acontecimiento que desnudó por completo el carácter ficcional de dicha unidad de futuro común, así como la disposición vasalla de los Estados europeos (De Sousa Santos, 2022). Que +la sociedad mundial exista por supuesto no significa que promueva una igualación creciente entre los países centrales, y mucho menos entre ellos y todas las regiones y países del Sur Global. Es interesante observar cómo a partir de la Guerra Fría la opción recurrente de las potencias por el bilateralismo y los agrupamientos restringidos debilitó a la sociedad mundial como comunidad, mientras que los esforzados multilateralismos promovidos por las naciones del Sur Global lograron reforzar esta formación social ampliada. Hasta aquí me ocupé de describir a grandes rasgos los procesos concretos que permitieron la emergencia y la consolidación de la sociedad mundial poscolonial. Habiendo esbozado este marco histórico, en el próximo punto avanzaré en la conceptualización sistemática de la formación social mencionada. Esta segunda instancia hace su aparición aquí y no al inicio del trabajo porque parto de suponer que la formulación de una categoría y de un modelo teórico sigue en todos los casos a los hechos ya verificados. El apego a esta secuencia permite que el concepto de sociedad mundial pueda ser rápidamente asociado desde el inicio a los aspectos decisivos de aquella realidad social concreta que lo inspira en primera instancia⁹.

6 Para un análisis actualizado de cómo la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China está incidiendo en la composición estructural de América Latina y el Caribe, ver Xing y Vadell, 2024.

7 No resulta accidental que las teorías del imperialismo europeo, las marxistas y las no marxistas, se hayan detenido teóricamente -y prácticamente hayan desaparecido- a partir de la destrucción de Europa durante las guerras mundiales y con su posterior reconstrucción financiada por Estados Unidos.

8 Algunos intelectuales y líderes políticos del Sur Global, entre las décadas del 50 y del 70 del siglo XX, definieron a las potencias occidentales como “democracias imperiales” (ver Cooke, 2010, 2023).

9 Para un análisis minucioso y esclarecedor de cómo los Estados Unidos, la URSS y el centro de Europa debilitaron el multilateralismo ampliado en el seno de Naciones Unidas desde su creación hasta la década del 80 del siglo XX, ver los tres tomos de Hernán Santa Cruz, recientemente republicados por dicho organismo internacional (Santa Cruz, 2024).

La sociedad mundial: una conceptualización preliminar

Desde mi perspectiva, la sociedad mundial es una unidad superior que se realiza a partir del entrelazamiento de tres planos: i) el de las interacciones en y entre esferas nacionales, regionales y globales; ii) el de un entramado de poder que integra en su núcleo diferentes interacciones centro/periferia; y iii) el de las interacciones entre modernidades, flujos modernizadores y arreglos no-modernos (Torres, 2021a; 2021b; 2023a)¹⁰. Esta constelación mundial, así esquematizada, contempla al menos cuatro transiciones en las formas dominantes de socialización entre esferas: el paso de la relación a la interacción, del distanciamiento a la aproximación, del tiempo pausado al tiempo acelerado, y del desconocimiento a la intercomprensión. Aquí debe quedar claro que una mayor proximidad, así como una mayor comprensión recíproca, no necesariamente implica una mayor aceptación de la voluntad del otro, ya sea que definamos a este otro como un individuo, un Estado o un país.

Algunas o muchas veces ocurre lo contrario. Estas cuatro modalidades emergentes han permitido crear en determinados circuitos políticos, intelectuales y económicos, por primera vez, una serie de códigos comunes de carácter mundial para reglamentar las luchas de poder. Interacción, proximidad, aceleración y comprensión mutua son los principales atributos generales que acentúa la sociedad mundial¹¹. Me refiero aquí a los vínculos que se establecen entre esferas y no necesariamente a los modos de socialización al interior de ellas. La definición ofrecida hasta aquí contrasta con el vocablo “sociedad mundial” empleado por los referentes de la sociología y de la teoría crítica moderna a partir de la década del 90 del siglo XX. Para ellos la sociedad mundial no remite a una nueva estructura social que reorganiza las relaciones entre el Norte y el Sur, así como entre Occidente y Oriente, sino al estiramiento globalizador de la vieja sociedad moderna europea (Habermas, 2007; Luhmann, 1997; Beck, 2007, Giddens, 2002). No es un accidente que estas perspectivas tardías rechacen la existencia o bien la gravitación de los tres procesos históricos mencionados al inicio del texto: la descolonización, la evolución de las fuerzas de liberación nacional del Sur Global y el ascenso del bloque regional del Asia-Pacífico. Tales visiones parten de asumir una única idea de esfera nacional europea como síntesis de la sociedad mundial, luego niegan sin reparos la existencia de una relación de determinación recíproca entre los países centrales y las naciones periféricas del mundo, y finalmente sostienen contra viento y marea

10 La presente conceptualización de la sociedad mundial se orienta en términos metodológicos por los tres principios que conforman el dispositivo científico del “Paradigma mundialista”: localización, historización y mundialización (ver Torres, 2023a). También se apoya en la premisa clásica, actualizada por Immanuel Wallerstein, de que “las ciencias sociales históricas deben comenzar por lo abstracto y avanzar hacia lo concreto para luego concluir con una interpretación de los procesos históricos particulares” (Wallerstein, 2001: 276)

11 Para un análisis del paso de la relación a la interacción a partir del advenimiento de la sociedad mundial, ver Torres, 2023d.

la vieja idea de modernidad única para Europa y para el planeta como un todo¹². No se me ocurre un mejor ejemplo para graficar cómo funciona el concepto de ideología en Marx.

Ahora bien, en un plano intelectual, uno de los cambios decisivos que está provocando la sociedad mundial como sociedad poscolonial a medio siglo de su gestación es el avance de una ola de genuina universalización. Me refiero a la expansión de un movimiento de renovación teórica ajustada a una realidad multilocalizada y multihistórica. Este proceso de transformación se inicia con la primera crítica colectiva al eurocentrismo desatada en la década del 90 del siglo pasado (Amin, 1988; Quijano, 2000; Dussel, 2000; Wallerstein, 2006). El avance de esta impugnación decisiva está provocando una crisis incipiente del paradigma moderno, que por el momento no se traduce en propuestas alternativas superadoras. Las visiones de la sociedad mundial, como la que aquí propongo, pretenden descubrir una multitud de realidades hasta hoy distorsionada por la cultura moderna europea. A partir de aquí me detendré en el análisis de cada uno de los tres planos interactivos de la sociedad mundial mencionados arriba.

La formación esférica: diferenciación, acoplamiento, doble estructuración y localización posicional

Desde su aparición a mediados del siglo XX, la sociedad mundial se desenvuelve a partir de un conjunto de interacciones entre esferas nacionales, regionales y globales. Aquí cada esfera es el equivalente a una sociedad histórica. Las sociedades nacionales adquirieron un sustrato mundial cuando transitron de un campo de relaciones internacionales e interregionales a un esquema nítidamente interactivo entre países y regiones, en el cual prosperaron las condiciones para que cada esfera consiga accionar con y contra las demás, a partir de impulsos relativamente autónomos (Torres, 2023d). Y esta dinámica interactiva se desencadenó, principalmente, a partir de los macroprocesos históricos ya mencionados. Hay que tomar conciencia que desde la década del 50 del siglo pasado ya no estamos situados en un mundo propulsado únicamente desde el Norte Global. La diferencia central entre la noción de sociedades históricas como esferas y el concepto de sociedad mundial es que ésta última agrupa a las primeras, es multihistórica y a la vez multilocalizada.

Dos principios permiten orientar la definición de las sociedades históricas como esferas de la sociedad mundial: el de diferenciación esférica y el de acoplamiento esférico. El principio de diferenciación esférica afirma la existencia de diferencias decisivas entre esferas. Este principio sostiene que cada esfera, sea

12 El ritmo de las conquistas del Sur Global desde mediados del siglo XX no es el mismo que el de la autocrítica del Norte Global. Ello ha provocado una ralentización a veces extrema en la revisión de los encuadres eurocéntricos en el campo académico occidental.

cual sea su localización, es estructuralmente singular, irreductible a las demás y prácticamente irreplicable. Esto implica también que el sistema capitalista de cada esfera se conforma en su primera capa estructural a partir de este principio¹³. A diferencia de la versión que propone Luhmann, el principio de diferenciación esférica no distingue primeramente entre funciones al interior de una misma “sociedad moderna”. Esta última se expande en la teoría luhmanniana desde el piso superior de una localización dominante hacia las restantes en una sola dirección (cfr. Luhmann, 1984). La diferencia esférica se establece entre sociedades históricas que cooperan y compiten entre sí en un juego de apropiación cambiante. A la diferenciación entre esferas subyace la premisa de la fuerza configuradora de los Estados respecto a sus respectivas comunidades territoriales.

Aquí no hay que perder de vista que desde mediados del siglo XX fueron los Estados dominantes occidentales los que bloquearon las demandas de reconocimiento de los derechos de soberanía estatal en las Naciones Unidas (Santa Cruz, 2024). Aceptar esto último implicaba reconocer la soberanía de los nuevos Estados del Sur Global, así como el nuevo sistema interestatal poscolonial como comunidad moral. De este modo, los primeros actores que minimizaron la gravitación y la legitimidad de los Estados periféricos ultramarinos fueron los Estados de las potencias occidentales y no las grandes empresas transnacionales, que suelen deslocalizarse en la teoría crítica. La premisa de la diferenciación estructural entre las tres esferas mencionadas se inspira también en el hecho de que, a diferencia de la experiencia europea originaria, en los territorios del Sur Global fueron los Estados y no las empresas privadas los que iniciaron y dirigieron el proceso de industrialización capitalista de base nacional desde principios del siglo XX¹⁴. Y luego fueron las olas de integración regional desde abajo, propulsadas por instituciones interestatales autonomistas, las que permitieron sostener en el tiempo, reescalar y robustecer las formas incipientes de desarrollo económico industrial en cada país periférico (Torres, 2020b).

En América Latina, este movimiento ascendente adopta el sencillo nombre de “integración regional”, siguiendo el ideario del unionismo continental iniciado por los líderes independistas de principios del siglo XIX (Simón Bolívar, San Martín, José Artigas, y otros tantos). Estos últimos dos registros de la gravitación económica interna de los Estados periféricos autonomistas se proyectan hasta el presente. Aquí vemos como la compleja realidad geopolítica y geoconómica mundial se hace concepto y teoría general. Tal como señalé, las sociedades como esferas sociales se conforman a partir de la combinación de un principio de diferenciación estructural y de un principio de acoplamiento. Si el primero reconoce

13 Sobre las diferentes capas estructurales que conforman el sistema capitalista histórico, ver apartado 2.2.

14 Para un análisis documentado de la función económica del Estado desarrollista en América Latina, ver Prebisch, 1981; Cardoso & Faletto, 1979; Furtado, 1971; Pinto, 1987; Jaguaribe, 1964; Ribeiro, 2023; Sunkel, 1970.

la singularidad de la esfera a partir de su autonomía relativa, el segundo confirma la imbricación sustantiva entre las diferentes esferas. El principio de acoplamiento lo que define para cada esfera es una sucesión no lineal de conexiones casuales internas y externas. La dinámica de acoplamiento de una esfera define una forma estructural interseccional. Más exactamente, define un campo interseccional antes que una forma simple de dependencia estructural, en los términos tradicionales acuñados por la teoría social latinoamericana¹⁵.

Ello ocurre porque cada esfera es a su vez parte constitutiva de otras. Toda esfera es una multiesfera. Una esfera nacional como la argentina es simultáneamente una parte constitutiva de América Latina como esfera regional, así como la localización primera de una esfera global de dimensión variable que integra parcialmente a dicha región a la vez que la trasciende. En sentido estricto, la esfera no se realiza en primera instancia a partir de un proceso de interdependencia estructural entre tres unidades sociales discretas, lógicamente independientes, sino entre esferas cuyo interior se encuentra conformado por otras a partir de una trayectoria de múltiples acoplamientos.

El principio de acoplamiento permite visualizar cómo una esfera puede constituirse simultáneamente en una capa de otras esferas. La noción de “capa” permite registrar los procesos de sedimentación histórica que anidan en la estructura de cada esfera social. Ello nos permite atender en mayor medida al proceso de penetración visible o invisible entre sociedades a lo largo de la historia de la sociedad mundial. La breve conceptualización ofrecida en este punto deja en evidencia que la interacción entre esferas no se reduce a la interacción entre sus Estados nacionales, si bien en la sociedad mundial el Estado es el conformador central de cada una de las esferas. Antes que articularse a partir de sus frentes exteriores, las esferas se acoplan al interior y al exterior de cada una, a partir de un movimiento relativamente indeterminado. Es allí donde opera este principio, dando cuenta del modo en que se unifican las esferas en aspectos medulares, sin liquidar aquella demarcación distintiva que convierte a cada esfera en una entidad social moldeada por su Estado territorial.

Lo que esta forma de estructuración esférica deja en evidencia en primer lugar es el cerrojo del nacionalismo dominante contenido en las doctrinas de la sociedad moderna. Al reconocer la forma interseccional y multiesférica de las sociedades históricas se diluye el esencialismo de todo nacionalismo supremacista. Y al quitar dicho componente ideológico se habilita la reconceptualización de una sociedad histórica como esfera de la sociedad mundial. Luego, porque concibo a las sociedades como esferas acopladas a otras es posible distinguir la

15 Para un estudio exhaustivo de los diferentes enfoques sobre la dependencia estructural de América Latina que prosperaron desde la década del 60 del siglo XX, ver Torres y Borrastero, 2020.

existencia de tres tipos de sociedades históricas: las sociedades nacionales, las sociedades regionales y las sociedades globales. Al definir a las sociedades como esferas estoy reconociendo que la esfera es una configuración específica de una forma social y no así de una forma individual o intersubjetiva. Por lo tanto, toda esfera social es una “esfera societal”¹⁶. A diferencia de lo que ocurre con la noción de sociedad mundial, la reconceptualización de la sociedad como esfera no está aguijoneada por la emergencia de nuevos procesos históricos que tornan obsoletas a las visiones preestablecidas. Se trata más bien de la crítica epistemológica a una ideología reduccionista de larga duración. Tampoco conlleva un cuestionamiento a las lógicas colectivistas que permiten la construcción de teorías de la sociedad, sino al tipo de colectivización restrictiva que determinan las visiones de la sociedad moderna.

Estas breves aclaraciones me permiten indicar que las sociedades como esferas sociales no aparecen por primera vez con la sociedad mundial poscolonial. Existen desde tiempos remotos. Más exactamente, desde el momento en que se generó en alguna región la primera relación de influencia entre dos o más sociedades. Lo que sí produjo la sociedad mundial como novedad estructural fueron modalidades inéditas de diferenciación y de acoplamiento entre un mayor número de esferas sociales. De este modo, a partir de mediados del siglo XX, las sociedades históricas del Norte y del Sur Global se transformaron para convertirse en una esfera nacional, regional y global de la formación social mundial.

El entramado mundial de poder: la gravitación de las relaciones centro / periferia

Cada esfera social de la sociedad mundial recién se concretiza al considerar el entramado de poder asimétrico y conflictivo que le da origen y que permite su reproducción. La mundialización de las esferas sociales es a la vez producto y productora de la mundialización del entramado de poder. Lo que llamo “entramado de poder” es un entramado de sistemas de poder¹⁷. Y estos sistemas de poder, a su vez, son sistemas de relaciones de poder, cada uno de los cuales incluye lógicas

16 Peter Sloterdijk ofrece una perspectiva centrada en el concepto de “esferas” para analizar los procesos de individualización y de socialización. Ahora bien, el filósofo alemán emplea tal noción para abolir la idea de sociedad. Para Sloterdijk, la esfera inaugural, inmediata, se conforma en el pequeño mundo de las intersubjetividades individuales (Sloterdijk, 1998). Puedo coincidir con el autor en que la vida individual consiste, de forma inexorable, en la creación continua de esferas, pero no así de esferas sociales. Mientras Sloterdijk concibe la esfera en primera instancia como una construcción de y para el individuo en su búsqueda de realización vital, la esfera social de la sociedad mundial, que aquí defino, es en su núcleo genético un espacio a la vez individual y supraindividual, moldeado por los Estados.

17 El desarrollo más consistente de la noción de “entramado de poder” o de “figuración de poder” en las ciencias sociales lo ofrece Norbert Elías (1970). Ahora bien, tal como sucede con Sloterdijk, Elías otorga a los individuos una centralidad desmesurada a la hora de crear y modificar tales entramados.

específicas de apropiación. Aquí el poder lo defino como la capacidad de un actor individual o colectivo para realizar sus propios intereses en una esfera social determinada¹⁸. Si bien el concepto de poder es completamente amorfo, como señala Weber (1922), aquí se concretiza como plano interactivo de la sociedad mundial en la forma de un entramado. El entramado de poder mundializado, tal como hoy lo conocemos, fue producto de una espectacular modificación del mapa mundial que se inicia a mediados del siglo XX (Said, 2018; Chamberlain, 1999; Thomas y Thompson, 2018) y que da nacimiento a la sociedad mundial poscolonial.

La novedad principal que trae consigo este entramado es la transformación de la relación entre los centros y las periferias del mundo en interacciones de primer orden. Que resulten de primer orden significa que una fracción significativa de las fuerzas que determinan la forma y la dinámica que adquieren las diferentes esferas sociales, tanto las del Norte como las del Sur, se dirimen en un campo internacional e interregional interactivo y desigualmente estructurado. Es evidente que el vecindario del poder, al mundializarse en el siglo XX, se expandió como nunca. Y con la mundialización del poder no sólo se modificaron las relaciones de fuerzas previamente existentes entre países y regiones, sino que se transformaron las estructuras de las diferentes esferas sociales, así como sus formas de dominación y sus modalidades de resistencia. La integración de las nuevas naciones del Sur Global en la sociedad mundial permitió, en los términos de Edward Said, “la universalización de la lucha antiimperialista y la acentuación drástica de la grieta entre Occidente (blanco, europeo, desarrollado) y lo que no es Occidente (de color, nativo, subdesarrollado)” (Said, 2018: 23). Ello por supuesto no significa que pierden gravitación las interacciones de poder y los antagonismos al interior de las esferas nacionales. Lo que ocurre es que éstas últimas se redefinen en un escenario ampliado y se reconfiguran a partir de nuevos principios. Señalo que la trama interna no pierde gravitación porque es en las entrañas de los sistemas políticos nacionales donde se localizan en primera instancia los procesos de transformación social.

Identifico dos principios que permiten explicar el nuevo poder mundializado: el de doble estructuración y el de localización posicional. *El principio de doble estructuración* señala que las esferas sociales y sus entramados de poder se conforman en una relación arriba/abajo y adentro/afuera, siendo el continente último de ambas coordenadas la sociedad mundial poscolonial. Los principios de diferenciación y de acoplamiento mencionados en el apartado anterior operan en todos los casos integrando este tercer principio. La dinámica de doble estructuración contrasta con el principio de estructuración simple que asumió la teoría social noratlántica para descifrar los entramados de poder de la “sociedad moderna”. Para esta última la relación arriba/abajo como un todo se resolvía al interior de una

18 Este concepto recupera la definición de poder de Nicos Poulantzas, al mismo tiempo que toma cierta distancia de su lógica de clases marxiana (Poulantzas, 1981; 1982).

esfera social nacional, mientras que el afuera se convertía en una arena exterior negada en su singularidad, desconectada de toda idea de sociedad, y en particular de toda idea de sociedad civilizada. Esta operación reduccionista se observa en distintos grados en las producciones de Marx (2021)¹⁹, Weber (1923) y Durkheim (1893), así como en todas las perspectivas que integran como unidad de conocimiento y de transformación la vieja idea de sociedad moderna. Asumir un principio de doble estructuración implica, en cambio, que el arriba determinante de una esfera social nacional subalterna se puede localizar fuera de ella, aunque dentro de su esfera global. Es la forma interseccional que emerge del acoplamiento estructural de las sociedades históricas la que permite permanecer simultáneamente fuera de una esfera y dentro de otra.

El principio de doble estructuración también reconoce, por ejemplo, que todo actor de una esfera nacional se conforma en un mismo momento a partir de relaciones y procesos desplegados hacia arriba y hacia abajo, así como hacia adentro y hacia afuera. Para un Estado nacional periférico, el registro del abajo y del adentro se corresponde en primera instancia con su propio territorio físico, mientras que el arriba y el afuera lo constituyen primeramente aquellos Estados centrales a los cuales el primero se haya subordinado. En cambio, para un Estado nacional central, el abajo no sólo representa su propio territorio sino también los Estados periféricos bajo su dominación o influencia, el primero en la forma de un adentro y los segundos de un afuera de la esfera social nacional, pero no de su esfera global. Por lo tanto, siguiendo con el ejemplo del Estado, el principio de doble estructuración determina que las sociedades nacionales no se configuran a partir de interacciones con un único Estado. En la sociedad mundial poscolonial no existe el Estado en singular. Lo que proliferan, más bien, son Estados estructuralmente acoplados a otros Estados (Wallerstein, 2005).

Por mi parte, defino a cada Estado histórico como un inter-estado. Esto significa que el Estado adquiere su forma y define sus funciones al interior de un sistema interestatal mundializado. Y la operación del Estado de una esfera de la sociedad mundial sólo se puede analizar en su especificidad a partir de un principio de doble estructuración. Ello no quita, por supuesto, que cualquier Estado pueda resguardar su soberanía y reclamar por ella, pero sí implica que la soberanía de los Estados periféricos estará más cercenada que la de sus pares centrales. Será mucho más limitada porque todo Estado periférico se configura como una estructura estatal subalterna, infraestructural, sujeta a las superestructuras estatales de los países centrales. El sistema interestatal es uno de los sistemas del entramado de poder que configura a las esferas sociales y a la sociedad mundial poscolonial en su conjunto. En resumidas cuentas, en la sociedad mundial no existe un Estado único ni tampoco un Estado genérico. Todo Estado histórico deviene central o periférico,

19 Para un análisis sobre el modo en que Marx concibe la génesis y la evolución histórica del capitalismo, con particular atención a la “cuestión colonial”, ver Torres, 2023e.

lo cual significa que desarrolla una superestructura estatal o una infraestructura estatal. Este sustrato posicional de los actores sociales lo desarrollaré más abajo.

De este modo, las dimensiones clásicas de la “sociedad moderna”, o bien los sistemas que la componen, se revolucionan a partir de contemplar el principio de doble estructuración de la sociedad mundial, junto con los principios de diferenciación y de acoplamiento esférico. En un plano teórico, a partir de la aplicación de los tres principios mencionados, el sistema capitalista de la sociedad mundial poscolonial se convierte en un sistema intercapital, el sistema estatal en un sistema interestatal -como ya mencioné-, el sistema comunicacional en un sistema intercomunicacional, y el sistema racial en un sistema interracial²⁰. Esto significa que allí donde antes había un sistema único, por ejemplo, el sistema capitalista, correspondiente a una única sociedad moderna, desde hace décadas proliferan diferentes sistemas capitalistas, arraigados en una pléyade de esferas sociales y agrupados en la sociedad mundial como sistema unificador de sistemas capitalistas, o sistema intercapital (Torres, 2020a). Es precisamente este sistema capitalista que se mundializa a partir de mitad del siglo XX el que permite registrar el paso de la globalización unidireccional de las potencias occidentales a lo que Rebeca Grynsman denomina “poliglobalización” (Grynsman, 2024).

El segundo principio de este punto, que concretiza el movimiento de doble estructuración, es el principio de localización posicional. Cuando me refería líneas arriba a las relaciones de poder centro / periferia estaba anticipando el elemento central de este cuarto principio. Las interacciones centro/periferia definen en primera instancia una forma de estratificación entre posiciones desiguales y combinadas que configura de forma decisiva el núcleo estructural de cada esfera social, así como de cada actor social allí localizado. En la actualidad, lo que define en mayor medida la forma estructural que asume una esfera social, así como la dinámica localizada que despliega, es su posición céntrica o periférica en la sociedad mundial (cfr. Milanovic, 2018). Esta asimetría de posiciones entre esferas sociales interconectadas es el fenómeno central a partir del cual se configuran los entramados de poder de la sociedad mundial. De esta manera, se mundializa el enfrentamiento entre actores desigualmente posicionados a partir de un juego de apropiación que se expande en su alcance más allá del campo de interacción del Norte Global, integrando con ello un mayor número de países y de regiones.

El principio de localización posicional permite observar cómo las desigualdades existentes entre clases de individuos de una esfera social y luego entre clases de países en la sociedad mundial están estructuradas a partir de interacciones centro/periferia. Y dichas relaciones conforman el sustrato estructural de cada esfera y de cada actor allí localizado. Toda esfera social está localizada y toda

20 Luego registro otros sistemas de la sociedad mundial, como el sistema natural y el sistema patriarcal, que por el momento permanecen estructuralmente desdiferenciados (ver Torres, 2023d).

localización remite a una posición estructural. El reconocimiento de la localización singular de toda sociedad es lo que permite concretizarla e historizarla, mientras que su posición diferenciada permite observarla desde un entramado singular de poder. Ahora bien, desde el siglo XIX se viene produciendo una periferyzación estructural de las sociedades del Sur Global, así como una centralización igualmente estructurante de las potencias occidentales. Por lo tanto, en un registro interregional, es necesario señalar que las relaciones centro/periferia no se inauguran con la sociedad mundial, sino más bien en el estadio anterior, correspondiente a la globalización²¹.

A partir del paso de la globalización a la mundialización la periferia deja de ser una periferia de determinadas sociedades imperiales, para convertirse en una esfera periférica de la sociedad mundial en tanto formación multilocalizada y multihistórica. En el caso de la Argentina, durante buena parte del siglo XIX fue literalmente una periferia -distante- del Reino Unido, mientras que desde mediados del siglo XX pasa convertirse en un país con mayor autonomía, pero conservando una posición periférica en la sociedad mundial (Ramos, 2006; Ugarte, 2010). Durante la segunda mitad del siglo XIX, Argentina, sin ser formalmente una colonia, era un país completamente subordinado a los intereses económicos y políticos ingleses (Irazusta y Irazusta, 1982). A este período de pleno vasallaje y de prosperidad de las élites, la historiografía nacional liberal lo reconoce como la “edad de oro” del país (Cortés Conde, 1979; Gallo, 2004).

De este modo, la sociedad mundial poscolonial está conformada por esferas periféricas y centrales que interactúan entre sí de forma asimétrica en un juego de apropiación ampliado. Tal como señalé arriba, esta sociedad y su pléyade de esferas están atravesadas por múltiples sistemas igualmente periferyzados y centralizados, como pueden ser los sistemas capitalistas, políticos, comunicacionales, etc. A la hora de intentar explicar cómo evoluciona cada esfera social de esta sociedad mundial, junto con detectar el modo en que se intersectan los diferentes sistemas al interior de cada esfera social, es imprescindible registrar el sustrato posicional de la esfera en relación a la posición estructural de las demás. Es la posición dominante o subalterna, central o periférica, de una esfera social, la que orienta la forma de acoplamiento entre sistemas. A este cambio de orientación teórica lo he presentado en otro trabajo como el paso de la dimensión a la posición (Torres, 2023d). Y lo cierto es que esta modificación recién se puede reconocer en toda su magnitud a partir de abandonar el eurocentrismo de la teoría de la sociedad moderna, y con ello reconocer la existencia de sociedades históricas en

21 En un registro epocal, aquí entendiendo por “globalización” el patrón de poder unidireccional que constituía tanto a las sociedades dominantes, globalizadoras, como a las sociedades globalizadas por las primeras. En mis términos, la noción de sociedad global es equivalente a la de sociedad imperial, en su doble forma posicional de sociedad imperialista y de sociedad imperializada. A su vez, las sociedades imperiales pueden ser coloniales o no. Las sociedades imperiales de tipo colonial contemplan a las potencias propietarias de colonias, así como a las propias colonias sometidas.

el Sur Global que luchan por librarse de los Estados dominantes y de las grandes empresas de las potencias del Norte Global. Por ejemplo, al pasar del sistema capitalista de la teoría de la sociedad moderna a los sistemas capitalistas de las esferas sociales de la sociedad mundial, el sustrato posicional de cada sistema capitalista deviene en una divisoria de primer orden.

Quien llevó más lejos el análisis de las dinámicas propias del capitalismo periférico fue Raúl Prebisch (1981), secundado a la distancia por Celso Furtado (1971). Ambos llamaron la atención sobre el modo en que las estructuras periféricas de las economías latinoamericanas, moldeadas por las fuerzas de apropiación de los países centrales y sus empresas, obstaculizaban los procesos de industrialización en la región. Aquí es importante distinguir en la literatura existente entre un capitalismo periférico entendido como sistema diferenciado de un sistema capitalista mayor que lo contiene en su singularidad, y la periferia capitalista entendida como una simple región o un eslabón de un capitalismo como sistema único. Ésta última ha sido la perspectiva asumida por Wallerstein y por diferentes perspectivas marxistas, tanto las teorías del imperialismo como las llamadas teorías marxistas de la dependencia (Wallerstein, 2014; Lenin, 1916; Luxemburgo, 1913; Marini, 1991; Dos Santos, 2002). Es el reconocimiento de la existencia de la sociedad mundial poscolonial el que permite suponer que en determinada situación las diferenciaciones más determinantes pueden ser aquellas asociadas a las posiciones de las esferas y no a sus dimensiones y funciones internas.

Parto de la premisa de que la posición de la economía nacional en el sistema económico mundial y en la sociedad mundial define su estructura básica y luego se encarga de moldear su matriz nacional. El sistema capitalista de cada esfera nacional de la sociedad mundial se compone de *tres capas estructurales*: la primera y más superficial es la matriz económica nacional, que adopta tres formas prototípicas: el capitalismo de *commodities*, el industrial y el informacional (Torres & Goncalves, 2022). La segunda capa se corresponde con la posición estructural del sistema económico. Aquí se distinguen dos tipos de sistemas capitalistas: el central y el periférico. El vínculo de equivalencia sugerido entre posición y sistema rompe con las perspectivas modernas, tanto las sistémicas como las estructuralistas, para las cuales la totalidad de las posiciones se distribuyen *dentro* de un sistema alojado en la sociedad moderna. Y la tercera capa, la más profunda, se asocia a la lógica de maximización y de propiedad, que es la misma para todos los sistemas, sean centrales, periféricos, de *commodities*, industriales o informacionales. Me refiero a una lógica de maximización del beneficio y a la propiedad privada de las unidades de negocio. Para la conceptualización de la primera y la segunda capa adopto como punto de apoyo los proyectos intelectua-

les desarrollados por la CEPAL²² y la UNCTAD²³ en las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, ambos conducidos intelectualmente por Prebisch (1981; Grynspan, 2024). La tercera se conecta mayormente con la obra de Marx y con las corrientes marxistas heterodoxas. Desde la perspectiva del sistema intercapital de la sociedad mundial, es posible observar con nitidez cómo mientras unos sistemas económicos suben otros bajan. Y el cambio económico estructural de una esfera social por lo general se activa desde lo más superficial hacia lo más profundo.

Ello implica que comienza con la transformación de la matriz económica nacional. Un supuesto que estoy avanzando con relación a los capitalismos periféricos de *commodities*, es que se están convirtiendo, gradualmente, en “mercados sin pueblo”²⁴. Este fenómeno de desintegración social no lo desarrollaré aquí dado que excede con creces los objetivos del trabajo. No hay que perder de vista que las relaciones centro/periferia, tal como se han conceptualizado hasta hoy, incluso en las versiones ampliadas como la de Wallerstein, se delimitan a partir de una teoría económica del capitalismo y no de una teoría de la sociedad, y mucho menos de una teoría de la sociedad mundial poscolonial.

Ahora bien, la localización posicional no se agota en la relación de poder centro/periferia, justamente porque se rige por los principios de acoplamiento y de doble estructuración ya mencionados. No sólo se posicionan las esferas sociales y los países en un entramado de poder. También lo hacen los actores individuales y colectivos. La diferenciación posicional se termina de concretizar en el proceso de doble estructuración de las sociedades a partir de lo que he llamado en otros trabajos “localización nodal”, y que igualmente se podría definir como “posición nodal” (Torres, 2023d). En cada momento, todo actor se localiza material y simbólicamente en dos puntos entrelazados de la sociedad mundial: en una determinada esfera, que puede ser céntrica o periférica, así como en un determinado estrato de clase de dicha esfera, configurado verticalmente como campo de élite o campo popular.

La posición de un actor es precisamente aquella que remite a esa localización nodal ligada a un movimiento de doble estructuración. A modo de ejemplo, un individuo del campo de élite de una esfera nacional periférica ocupa una posición dominante con relación a su campo popular inmediato (estratificación interna o

22 CEPAL = Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas.

23 UNCTAD = Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (en castellano).

24 Esta noción dialoga con la distinción que propone Wolfgang Streeck entre “pueblo del Estado” (*Staatsvolk*) y “pueblo del mercado” (*Marktvolk*). El sociólogo alemán emplea ambas categorías para analizar la financierización de las economías europeas desde una perspectiva moderna (Streeck, 2014). Lo que llamo “capitalismo de *commodities*” es un sistema económico dependiente de las materias primas. Actualmente, el 76% de los países menos desarrollados dependen de las materias primas (es decir, que más de un 60% de los ingresos que obtienen provienen la exportación de tales productos). Hace 15 años, 15 países menos lo eran (UNCTAD, 2023).

nacional), y simultáneamente una posición subordinada en relación a las élites de los países dominantes con las cuales está conectado (estratificación global). Por lo tanto, así como el Estado es en todo momento un inter-estado, las élites, desde el momento en que su techo o su piso no lo constituye la propia sociedad nacional, son inter-élites. Junto a ello, así como no existen Estados genéricos, tampoco existen élites que lo sean. Toda élite no sólo deviene en una inter-élite sino que es periférica o central, según cual sea su posición esférica en la sociedad mundial²⁵. De este modo, se vislumbra la existencia de un proceso decisivo de dominación inter-élite, así como de múltiples puntos de resistencia que se conforman en el mismo campo. El modo en que los estratos de élite de un país central gobiernan a las élites de un país periférico está prácticamente fuera del campo de teorización de las ciencias sociales. Este déficit evidencia lo poco considerado que están los verdaderos procesos determinantes de las sociedades periféricas de la sociedad mundial.

Tal como vengo señalando, el paradigma moderno de las ciencias sociales, así como el paradigma posmoderno anti-moderno, conciben la sociedad, el poder, los actores sociales, las desigualdades y el cambio social a partir de totalizar y luego proyectar un principio de estratificación interna (Torres, 2023e). Este reduccionismo es producto de la combinación de una cultura nacionalista, una ideología de la expansión y una visión eurocéntrica, todas ellas creadas en una sociedad europea imperial extinguida hace largas décadas.

La mundialización de la modernidad: dominación, vasallaje y autonomismo.

El tercer plano interactivo de la sociedad mundial poscolonial, devenido en un macroproceso, es la mundialización de la modernidad. Este movimiento multi-histórico permitió la emergencia de tres tipos de modernidades entrelazadas: la modernidad dominante, la modernidad vasalla y la modernidad autonomista. Más abajo me ocuparé de definir estas tres constelaciones. Junto a las modernidades mencionadas, ligadas al entramado mundial de poder, hay que añadir las microcomunidades que actualmente no son modernas o predominantemente modernas en ningún sentido. Me refiero a tribus humanas pequeñísimas, relativamente desconectadas, destinadas a modernizarse o a desaparecer. Aquí otra constatación inicial es que ninguna sociedad moderna dejó de serlo en las últimas cinco décadas, tal

25 Es interesante observar como la totalidad de las teorías de las élites desarrolladas en las ciencias sociales desconocen el sustrato posicional dominante o subalterno que concretizan la existencia de estos estratos cimeros en cada sociedad histórica. La teoría de las élites aún no ha conseguido superar la visión nacionalista y norcéntrica que le imprimió Charles Wright Mills (1956). Una consecuencia significativa de este reduccionismo es que no existen estudios contemporáneos sobre el comportamiento de las élites periféricas que tomen en cuenta la gravitación de su sustrato posicional inferior. Sólo detecto algunos estudios históricos que se remontan a varios siglos atrás. Títulos sugerentes, que rebosan actualidad, como podría ser “*Peripheral elite as Imperial collaborators*”, abordan realidades del siglo X al XII (Tyson, 2014).

como asume el posmodernismo antimoderno (cfr. Lyotard, 1979). Lo que más bien sucedió es que se transformaron y multiplicaron las modernidades preestablecidas de una forma impensable para la teoría moderna europea.

A grandes rasgos, es posible identificar tres momentos de la teorización sobre la modernidad en las ciencias sociales. El primero se corresponde con período de la globalización, iniciado en el último cuarto de siglo XIX con la obra de Max Weber. Este pasaje histórico abarca las casi cuatro décadas correspondientes a lo que Hobsbawm denominó la “Era del Imperio” (Hobsbawm, 1987). El segundo momento es el del primer estadio de la mundialización, que se inicia a mediados del siglo XX con el advenimiento de la sociedad mundial y se proyecta hasta fines del siglo XX. La característica central de este tiempo histórico es la falta de correspondencia entre las modernidades emergentes en la nueva sociedad mundial y su reconocimiento teórico en el Norte y el Sur Global. El tercer y último momento se asocia a un segundo estadio de la mundialización, iniciado a partir de principios del siglo XXI y proyectado hasta hoy. Estos tres períodos, que sumados abarcan un siglo y medio aproximadamente, absorben el conjunto de las teorías de la modernidad hasta hoy reconocidas. Las teorizaciones que prosperan en el primer momento se comprometen en su totalidad con una idea de modernidad única, originada en el norte de Europa y destinada a expandirse en una única dirección por los hemisferios occidental y oriental del mundo.

Insisto en que estas primeras perspectivas, correspondientes a la constelación moderna clásica (Torres, 2023b), no se desarrollan en un escenario mundial poscolonial. En este período inicial difieren los modos en que se define a la modernidad, pero no el reconocimiento de su carácter único. Durante el segundo momento, ya avanzada la mundialización, se sostiene la idea de modernidad única a partir de la negación de la sociedad mundial poscolonial. Este encuadre eurocéntrico tardío determinó las visiones de los referentes del pensamiento crítico latinoamericano. Estos rechazaron la modernidad europea desde el mismo paradigma que la inspiró, creando así un tipo de oposición intelectual ligado a lo que Gabriel Tarde llamó “contraimitación” (Tarde, 1993). Para estos autores latinoamericanos, la modernidad europea representó un poder expansivo omnímodo que oprimía sin mediaciones a las culturas populares de América Latina y de los restantes países relegados del Sur Global (Dussel, 2000; Quijano, 2000).

Y finalmente, en el tercer período, correspondiente al segundo estadio de la mundialización, aparece como novedad el reconocimiento de la existencia de múltiples modernidades. Ahora bien, éstas se presentaron como variaciones principalmente culturales de una única modernidad originaria (Eisenstadt, 2000; Whitehead, 2006; Larrain, 2000; Roniger, 2009)²⁶. Al romper con la idea de modernidad

26 Una perspectiva superadora de estas aproximaciones pluralistas la ofrece Göran Therborn a partir de su concepto de “modernidades entrelazadas” (*Entangled modernities*). La sociología de

en singular, estas contribuciones pudieron observar cómo la modernidad dominante se instaló a partir de una operación ideológica de universalización. Este tercer momento se puede concebir como la antesala del reconocimiento de la mundialización de la modernidad. La explicitación de la existencia de múltiples modernidades en el siglo XXI cohabita en el campo de las ciencias sociales con la reproducción persistente de la vieja idea de modernidad, creada en el primer período. De este modo, coexisten las visiones de lo uno y de lo múltiple sin que ésta última pueda superar el paradigma de la primera. La conceptualización del movimiento de mundialización de la modernidad como plano interactivo de la sociedad mundial poscolonial se arraiga en este tercer período, con la intención de desatar el tránsito hacia un cuarto estadio, en el cual el fenómeno se pueda identificar en sus aspectos decisivos.

Para avanzar en el desarrollo de este plano ofreceré una breve definición de lo que entiendo por modernidad y por modernización. Sostengo que la modernidad, en su núcleo, es la cultura dominante de una esfera social en un determinado momento. Esta cultura se manifiesta en toda su complejidad a partir de las disposiciones de los actores allí localizados, comenzando por el comportamiento de sus élites. Las disposiciones del campo de élite de cada esfera social es el territorio crucial de conformación de la modernidad. El patrón disposicional de las élites suele incluir una modalidad de interpretación del mundo o, en los términos de Castoriadis, un imaginario social (Castoriadis, 1975). Pero la modernidad no es sólo un registro cultural relativamente unificado del campo de élite o de ciertas fracciones de dicho espacio de privilegio. También involucra el universo simbólico de los intelectuales, científicos, artistas, así como la cultura del conjunto de los estratos del campo popular. Acuerdo con Therbörn en que la modernidad expresa una cultura de la orientación hacia el futuro en relación con el pasado (Therborn, 2007). Ahora bien, desde mi perspectiva, la modernidad no es exclusivamente un componente cultural ligado al tiempo social, por más amplia e integradora que resulte la noción de cultura que se considere.

La modernidad es más bien un estado o una situación de dominación más o menos duradera que se configura en una determinada sociedad histórica atendiendo al proceso de estructuración esférica que le da origen y a la mundialización del entramado de poder (ver arriba). De este modo, a diferencia de lo que sostienen Habermas y Therborn, no creo que la noción de modernidad se tecnifique negativamente, ni se trivialice, si intentamos traducirla a formas sociales concretas (Habermas, 1985; Therborn, 2007; 2024). Más bien considero que toda modernidad fija una relación de inmanencia con las formas de organización de las sociedades, incluyendo su particular sistema económico de base nacional. Tal como señala Dussel, “el capitalismo está hermanado de origen con la modernidad”

Therborn inscribe el cúmulo de progresiones modernas en un esquema relacional que reconoce la singularidad de la política autonomista del Sur Global (Therborn, 2003).

(Dussel, 2014: 34). Y el reconocimiento del sustrato material de la modernidad es una condición ineludible para avanzar en su discernimiento real, y para poder intervenir en su posible reconfiguración.

Ahora bien, si a partir del siglo XX la modernidad se convierte en el estado o en la situación dominante de una sociedad en un momento dado, la modernización es el flujo que la crea, la reproduce, y luego, llegado el caso, la destituye, para dar paso a otra modernidad, nacida de las entrañas de la anterior. Por lo tanto, la modernización no es por definición, para todas sus expresiones, una fuerza constante de cambio. Esto último lo sostienen sin fisuras los principales exponentes de la constelación moderna europea, como Marx, Weber y Durkheim, así como algunos de sus reproductores contemporáneos (Touraine, 1984; Giddens, 1990). Se trata más bien de una fuerza a la vez constante e inconstante que, llegado el caso, también puede obrar de una forma profundamente conservadora. Tal como lo observo, la modernización es un flujo que se manifiesta a partir de tres magnitudes distintas, difíciles de discernir en la práctica: la de los gérmenes, los impulsos y las olas²⁷. Y es la conversión de los gérmenes e impulsos en olas modernizadoras la que determina la instalación temporal de una modernidad singular, o bien la transición de una modernidad a otra. Luego cuando una modernidad se torna hegemónica, allí aparece la idea de la modernidad como espíritu o como registro epocal (Torres, 2023b). Cuando los diferentes actores sociales luchan entre ellos, por lo general lo hacen desatando flujos modernizadores autonomistas, vasallos o dominantes.

Hasta aquí ofrecí una definición abstracta de la modernidad y de las modernizaciones. Ahora bien, cuando la modernidad de una esfera social se concretiza, la situación dominante pasa a ser portadora de un horizonte de expectativas de carácter particular, ligado a intereses y proyectos de determinados actores. Y estos individuos y grupos se localizan principalmente, como comentaba, en la fracción política del campo de élite. En líneas generales, son las disposiciones de las élites políticas en posición de gobierno las que resultan más influyentes en la conformación de las modernidades. Éstas devienen protagónicas a la hora de transformar los gérmenes e impulsos modernizadores en verdaderas olas con capacidad para instalar o disolver gradualmente una modernidad. En toda sociedad, la modernidad como situación imperante es siempre limitada, cambiante e incompleta. Y es a partir de los flujos de modernización que la modernidad como estado se constituye y se proyecta desde una o varias esferas de la sociedad mundial, ya sean céntricas o periféricas, hacia otras. Una innovación determinante que introduce esta visión consiste en reconocer que los cambios centrales de la sociedad mundial poscolonial no se producen al interior de una determinada modernidad societal, sino más bien entre modernidades correspondientes a esferas distintas, así como a partir

27 Para un desarrollo de la dinámica de agregación entre gérmenes, impulsos y olas, ver Torres, 2020b.

del tránsito de un tipo de modernidad a otra con relación a la misma esfera social. Ambas se pueden producir en simultáneo. Por ello mismo, los cambios sociales críticos en la sociedad mundial contemporánea no involucran una transición de lo premoderno a lo moderno, incluyendo la progresión desde un sistema económico precapitalista a otro capitalista o estatista. Éste último tipo de transformación prácticamente se agotó en la primera mitad del siglo XX en la gran mayoría de las esferas de la sociedad mundial.

Tal como señalaba líneas arriba, la mundialización de modernidad se concreta a partir de la emergencia de tres tipos de modernidades entrelazadas: una dominante, una autonomista y otra vasalla. Estas dos últimas son modernidades subalternas creadas y actualizadas en las esferas periféricas a mediados del siglo XX, que se van sucediendo una a la otra a partir de un movimiento pendular. Se trata de dos modernidades inestables e intermitentes sujetas a los restantes planos interactivos de la sociedad mundial (ver arriba). Ambas se rigen por una dinámica de estructuración esférica profundamente incrustada en los entramados mundiales de poder. Aquí cada modernidad no guarda un componente esencialista. Ello significa que a cada cultura nacional o regional no le pertenece esencialmente un tipo de modernidad. Más bien se observan cambios en y de las modernidades para una misma esfera social en función de los cambios en las relaciones de poder. Desde este marco de variación realista, un actor puede ser portador de un determinado flujo de modernización y más adelante de otro distinto u opuesto. Desde la emergencia de la sociedad mundial, la modernidad es un estado que, llegado el momento, cambia por otro. La modernidad dominante se realizó históricamente en el Norte Global, y recientemente también lo hace en China, mientras que las modernidades vasallas y autonomistas se viene desplegando de forma rotativa en los países periféricos del Sur Global.

Ahora bien, la novedad decisiva que provocó la emergencia de la sociedad mundial poscolonial es la conformación de las modernidades autonomistas como situaciones prevalecientes en las esferas sociales periféricas del Sur Global. Este tipo de modernidad periférica no siempre retorna a una situación vasalla. En algunos casos excepcionales se convierte en una modernidad dominante. De hecho, la única forma conocida hasta hoy para transitar como esfera social desde la periferia al centro de la sociedad mundial es a partir de la lenta y trabajosa transformación de una modernidad autonomista en otra dominante. La trayectoria nacional de China del último medio siglo es el caso paradigmático que ilustra como su modernidad inicialmente autonomista y sus flujos modernizadores se fueron transmutando gradualmente en una modernidad dominante globalizadora. Por supuesto que la recolocación de China en el centro del mundo no se termina de explicar sin el empuje de su protagonismo milenario.

A la emergencia histórica de la modernidad autonomista se suma el reconocimiento de la modernidad vasalla como un estado de carácter singular, arraigado en estas mismas esferas periféricas. Es recién a partir de validar la existencia de la nueva sociedad poscolonial, de su estructuración esférica y de su entramado mundial de poder, que es posible observar la progresión de la modernidad vasalla como una modernidad alternativa, única e irrepetible que venía moldeándose desde el siglo XIX a la sombra de las teorías dominantes de la modernidad única. Lo cierto es que nunca prosperó en el mundo una modernidad globalizadora en un país central sin una modernidad vasalla en un país periférico que generara las mediaciones activas para afianzar la expansión de la primera. Una de las primeras modificaciones que produce entonces la mundialización de la modernidad tiene que ver con la percepción de la lógica del poder. La máxima dominación de una esfera social sobre otra no se alcanza a partir de una forma de imposición unidireccional sin intermediarios, sino a partir de una mediación periférica determinante. Sin la participación activa y reconfiguradora de las élites periféricas vasallas, los estratos de élite de los países centrales no podrían profundizar su control sobre los países subalternos. Dicho en otros términos, entre una esfera dominante y otra doblegada por la primera no se produce un fenómeno de dominación directa, como sí ocurre con las relaciones de poder al interior de cada esfera nacional. Lo que prima en el plano internacional son las formas y los mecanismos de dominación mediados. El arte de la política de las potencias se convierte así, en primera instancia, en el arte de gobernar a los gobernantes de la periferia. Ahora bien, la mundialización de las modernidades en las esferas sociales del siglo XX no crea el primer escenario de múltiples modernidades. Eso ya se había producido en el estadio previo de la globalización.

Como vengo insistiendo, lo que provoca la mundialización es la emergencia intempestiva de las modernidades autonomistas en las esferas periféricas. El autonomismo es la expresión de los nuevos núcleos de recreación endógena que dejan momentáneamente atrás las situaciones de servidumbre voluntaria del planeta colonizado. Y la dilucidación de la cuestión nacional será el motor de los flujos autonomistas en los países históricamente sojuzgados. El planteamiento de la cuestión nacional en los países dependientes no fue producto de una mezquindad colectiva, como solían sugerir los intelectuales internacionalistas de los centros occidentales, sino de un estricto realismo independentista. En los países explotados, o la conciencia nacional maduraba y se tornaba anti-imperialista o los caminos para el desarrollo económico y la emancipación social se clausuraban (Scalabrini Ortiz, 2001; Hernández Arregui, 2004). Esta dificultosa toma de conciencia también permitió descubrir que no hay una fórmula única de desarrollo y de emancipación que sirva para las esferas nacionales centrales -industrializadas- y las periféricas -no industrializadas. Esta última premisa se expresó con insistencia en la llamada “hipótesis de la convergencia” que sostenían las teorías de la modernidad en singular del segundo período (cfr. Eisenstadt, 2000).

Para dimensionar la transformación intelectual que implica reconocer la existencia de la mundialización de la modernidad, conviene recordar que la gran mayoría de las teorías de la modernidad le adjudican al fenómeno un principio de autonomía nacional. Y más exactamente, un proceso de autonomización nacional expansiva. Entonces aquí uno de los principales cambios que provoca la mundialización de la sociedad es que las modernidades periféricas se organizan a partir de un proceso estructural inverso. Esto es, a partir de una marcada dependencia de la esfera nacional. De este modo, cada modernidad expresa la estructuración posicional moldeada por las relaciones de poder entre el centro y la periferia. Ahora bien, que estas esferas periféricas resulten estructuralmente dependientes no significa que las modernidades se desenvuelvan a partir de un proceso activado en primera instancia desde afuera y desde arriba de aquellas. Se trata de una modernidad periférica diferenciada precisamente porque se edifica desde el interior de la esfera social subalterna hacia afuera. La propulsan sobre todo las élites políticas periféricas. Por lo tanto, para comprender la singularidad existencial de las modernidades vasallas y autonomistas es necesario distinguir con más énfasis entre lo interno y lo autónomo. Es desde el interior de las esferas plebeyas que se generan los flujos de modernización que conforman las modernidades periféricas, pero éstas últimas no son plenamente autónomas en la medida en que se despliegan en una formación social dependiente²⁸.

Esta visión de la modernidad periférica como originariamente interna no es compartida por la teoría crítica latinoamericana tradicional. En cierta manera, para las llamadas corrientes de la dependencia las sociedades nacionales de la región son subdesarrolladas desde tiempos coloniales porque no son lo suficientemente modernas, siendo para ellas la modernidad un patrón de poder exclusivamente europeo. Junto con el principio de autonomía, las teorías de la sociedad moderna aportan a la visión histórica de la modernidad una ideología de la expansión internacional. Ahora bien, el universalismo moderno estalla en mil pedazos con el reconocimiento de la mundialización de la modernidad. Es con el descubrimiento tardío de este proceso planetario que se hizo evidente la circunscripción espacio-temporal de la modernidad europea. En contraste con las modernidades dominantes, las modernidades vasallas se edifican sobre una cultura de la inferioridad nacional, que primero envuelve a las élites, alimentada por gérmenes e impulsos de servidumbre voluntaria.

28 Lo cierto es que el plano interno de la esfera nacional y el proceso de autonomía tampoco se unificaron en los países del norte de Europa del modo en que lo promocionaron Weber y las restantes teorías de la sociedad moderna. El hecho de reconocer a los procesos de nacionalización como punto de partida de la modernidad occidental no significa que los aspectos distintivos que se conformaron en tales esferas fueron en su mayoría o en su totalidad una creación propia original. John Hobson propuso el concepto de “globalización oriental” a partir de detallar las múltiples y enormes deudas tecnológicas e intelectuales contraídas por la Europa moderna con Asia y África (Hobson, 2004).

Las modernidades autonomistas, por su parte, son portadoras de una cultura de afirmación nacional, materializada en gérmenes e impulsos de independencia y de resistencia a la dominación. En resumidas cuentas, los países periféricos de la sociedad mundial poscolonial, al reaccionar a las fuerzas de dominación de las potencias mundiales, terminan produciendo sus propias modernidades transitorias, con sus lógicas singulares y sus formas de organización estructuralmente diferenciadas y posicionadas. Ello incluye el desarrollo de sus propios sistemas capitalistas, estatales y comunicacionales periféricos. Dicho de otra manera, ambas modernidades subalternas, la vasalla y la autonomista, crean situaciones activas y estructurantes para procesar la influencia de la modernidad de las esferas dominantes. Sobre todo, de su impronta coercitiva. Cuando Morin reconoce que “fue necesario luchar contra el imperialismo occidental para poder aplicar los valores occidentales” (Morin, 2007: 87), no termina de dimensionar hasta qué punto esa modernidad contestataria activada desde la periferia estaba sentando sus propias bases, a la vez que mundializando a la sociedad. Lo que la mundialización de la modernidad provoca en el hemisferio occidental es una profunda alteridad occidental antes que un conjunto de alteridades pre-occidentales o no-occidentales. A ello se suman las modernidades orientales, que pueden ser circunstancialmente dominantes, autonomistas o vasallas.

Mientras que la modernidad de las esferas dominantes se expresa paradigmáticamente como una potencia social, la modernidad vasalla se tipifica como un subpoder y la modernidad autonomista como un contrapoder. Por lo tanto, esta última no conforma en primera instancia una situación de poder ni tampoco de no-poder. Pero no hay que perder de vista, tal como vengo insistiendo, que la sociedad mundial poscolonial activó un proceso macrohistórico en el cual los juegos de apropiación en los diferentes entramados de poder definieron una mecánica de cambio de modernidades en una misma esfera social o en otra adyacente. En América Latina, desde mediados del siglo XX hasta hoy, la conflictiva transición entre modernidades se ajusta a un movimiento pendular en el cual predomina la modernidad vasalla. En esta región, al menos hasta hoy, las modernidades autonomistas lograron conquistar el centro esférico de forma esporádica, desplazando por un tiempo breve a las modernidades vasallas. Con la excepción de Cuba, la modernidad autonomista no consiguió crear un espíritu de época en ningún país de América Latina y el Caribe. El reconocimiento de la fuerza decisiva que aún conserva la modernidad vasalla es el punto de partida para la elaboración de una teoría crítica de esta esfera regional. La mundialización de la modernidad también implicó la proliferación de gérmenes y de microimpulsos autonomista al interior de la modernidad dominante. Durante el siglo XX ello se ha concretizado como una crítica interna a la dominación occidental, y a la vez como un apoyo a las causas autonomistas de la periferia. Se trata de la actualización de aquellos viejos anticolonialismos de las esferas centrales que mencionaba al inicio del texto.

Conclusiones

La perspectiva de la sociedad mundial que vengo esbozando se asienta sobre una historia del planeta que integra a los procesos históricos decisivos que marcaron la evolución del Sur Global luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. Como señalo en el texto, tales procesos también modificaron de raíz las estructuras de las sociedades históricas del Norte Global. En las ciencias sociales occidentales aún ignoramos el modo en que los movimientos activados desde el Sur impactaron en los países del Norte una vez liquidada la estructura mundial colonial. Muchos de quienes se detuvieron a analizar el proceso de descolonización del siglo XX desde una perspectiva histórica llegaron a la conclusión de que representa una de las transformaciones sociales más profundas y determinantes de la historia de la humanidad. Al parecer no resultó más contundente ni más acelerado el proceso de colonización europeo que el proceso posterior de descolonización. Quizás sea precisamente por eso que permanece invisibilizado por una teoría social moderna cuyas bases se crearon en el norte de Europa en su momento de máximo poderío imperial.

En un plano abstracto, organicé la conceptualización de esta nueva sociedad poscolonial a partir de distinguir entre la mundialización de las esferas sociales, del poder y de la modernidad. Asumir dicho movimiento en toda su amplitud y profundidad implica abandonar el paradigma moderno de las ciencias sociales, y en particular las teorías modernas de la sociedad moderna. No caben dudas que el paradigma moderno, en tanto dispositivo de universalización, fue y es un paradigma eurocéntrico. Ello significa que también resultan eurocéntricas todas las teorías de la sociedad moderna que se desarrollan en su interior. Lo cierto es que no hay ninguna posibilidad de comprender como cada esfera de la sociedad mundial se configura en la actualidad, tanto las del Norte como las del Sur Global, sin abandonar las arcaicas y prepotentes visiones eurocéntricas de la modernidad occidental, de la sociedad moderna, de la economía capitalista, de la política estatal, de la democracia liberal, así como de la cultura racionalista. Tal como señalé en el trabajo, incluso las conceptualizaciones más recientes de la sociedad mundial que ofrece la sociología europea están embebidas de un eurocentrismo extemporáneo que desde siempre niega su dependencia de los países y de las regiones periféricas. Desde mediados del siglo XX habitamos en una sociedad y en una economía mundial nítidamente posteurocéntrica, pero que se continúan apreciando a través del lente distorsionado de la férrea cultura eurocéntrica de las ciencias sociales. Ahora bien, el principal escollo para superar este esquema persistente de opresión intelectual no es la resistencia que ejercen las potencias occidentales y sus modernidades dominantes sino la recreación de los impulsos vasallos en las academias dependientes. Es en el seno de las culturas periféricas, en las entrañas de sus propias modernidades, donde el imperativo de la creación científica autonomista tiene que arraigarse definitivamente. 

Referencias

- ACHARYA, AMITAV (2014). “Who Are the Norm Makers? The Asian-African Conference in Bandung and the Evolution of Norms”. *Global Governance*, 20, pp.405–417.
- AMIN, SAMIR (1988). *L'eurocentrisme, critique d'une idéologie*. Paris: Anthropos.
- ARNE WESTAD, ODD. (2007). *The Global Cold War: Third World interventions and the Making of our Times*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BECK, ULRICH (2007). *Weltrisikogesellschaft*. Frankfurt del Meno: Suhrkamp. [En castellano: La sociedad del riesgo mundial. En busca de la sociedad perdida. Barcelona: Paidós, 2008].
- BRACKE, MAUD; MARK, JAMES (2018). “Between decolonisation and the Cold War: transnational activism and its limits in Europe, 1950s–1990s”. *Journal of Contemporary History*, 50, 3, pp. 403–417.
- CARDOSO, FERNANDO. H.; FALETTTO, ENZO (1979). *Dependency and development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- CASTORIADIS, CORNELIUS (2007). *L'Institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil. [En castellano: *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets].
- CHAMBERLAIN, MURIEL EVELYN (1999). *Decolonization: the fall of the European Empires*. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- CHOMSKY, NOAM (2012). *How the World Works*. UK: Penguin.
- COOKE, JOHN WILLIAM (2010). *Peronismo y revolución*. Buenos Aires: Biblioteca Popular
- _____. (2023). La lucha por la liberación nacional. En: *Obras completas. Tomo V*. Buenos Aires: Colihue, 34-78.
- COOPER, FREDERICK (2014). *Citizenship between Empire and Nation: Remaking France and West Africa, 1945–1960*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- CORTÉS CONDE, ROBERTO (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CURLESS, GARETH; THOMAS, MARTIN (eds.) (2017). *Decolonization and Conflict*. London-New York: Bloomsbury.

- DURKHEIM, EMILE (1893). *De la division du travail social*. Paris: Presses Universitaires de France [En castellano: (2008). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Gorla].
- DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2022). “Ukraine Is a Wake-Up Call for Europe”. *Brave New Europe*, 11/08/2022. Acceso: <https://braveneweuropa.com/boaventura-de-sousa-santos-ukraine-is-a-wake-up-call-for-europe>
- DOS SANTOS, THEOTONIO (2002). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectiva*. Barcelona: Plaza & Janes.
- DUSSEL, ENRIQUE (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- _____. (2000). “Europe, Modernity, and Eurocentrism”. *Nepantla: Views from South*, 1, 3, pp. 465–78.
- ELIAS, NORBERT (1970). *Was ist Soziologie?* Juventa Verlag München [En castellano: *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa, 2008].
- EMERSON, RUPERT (1960). *From Empire to Nation. The Rise of Self Assertion of Asian and African People*. Cambridge: Harvard University Press.
- EISENSTADT, SHMUEL (2000). “Multiple Modernities”. *Daedalus*, 129, 1, pp.1-29.
- FUKUYAMA, FRANCIS (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press
- FURTADO, CELSO (1971). *Development and underdevelopment*. Berkeley: University of California Press.
- GALLO, EZEQUIEL (2004). *La pampa gringa*. Buenos Aires: Edhasa.
- GARAVINI, GIULIANO (2012). *After Empires. European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986*. Oxford: Oxford University Press.
- GIDDENS, ANTHONY (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- GIDDENS, ANTHONY (2002). *Runaway World. How globalization is reshaping our lives*. London: Profile Books.
- G77+CHINA (2014). Declaración de Santa Cruz. Acceso: <https://www.iade.org.ar/noticias/g77-documento-final>

- GRYNSPAN, REBECA (2024). “Globalización dislocada: Prebisch, desbalances comerciales y el futuro de la economía global”. *Revista de la CEPAL*, Núm. 141. Acceso: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6286c8cc-7a05-409a-9818-96fa84674f90/content>
- HABERMAS, JÜRGEN (2007). “A political constitution for the pluralist world society?”. *Journal of Chinese Philosophy*, 34, 3, pp.331–343.
- HABERMAS, JÜRGEN (1985). *Der philosophische Diskurs der Moderne. Zwölf Vorlesungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp [En castellano: El discurso filosófico de la modernidad. Buenos Aires: Katz, 2008].
- HERNANDEZ ARREGHI, JUAN JOSÉ (2004). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Continente.
- HOBBSAWM, ERIC (1987). *The Age of Empires, 1875-1914*. UK: Weidenfeld & Nicolson [En castellano: *La era del Imperio, 1875-1914*. Barcelona: Planeta]
- _____. (2002). *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914–1991*. Warner Books.
- HOBSON, JOHN (2004). *The Eastern Origins of Western Civilisation*. Cambridge: Cambridge University Press. [En castellano: Los orígenes orientales de la civilización de Occidente. Barcelona: Crítica].
- HOOGVELT, ANKIE (1997). *Globalization and the Postcolonial World: the New Political Economy of Development*. London: Red Globe Press London.
- HOPKINS, ANTHONY (2017). “Globalisation and Decolonisation”. *Journal of Imperial and Commonwealth History*, 45, 5, pp.729-45.
- IRAZUSTA, RODOLFO; IRAZUSTA, JULIO (1982). *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena, 1806-1933*. Buenos Aires: Independencia.
- JAGUARIBE, HELIO. (1964). *Desarrollo económico y desarrollo político*. Buenos Aires: Eudeba.
- JIAN, CHEN (2009). “Bridging Revolution and Decolonization: The ‘Bandung Discourse’ in China’s early ColdWar experience”. In: Christopher Goscha and Christian Ostermann. *Connecting Histories: Decolonization and the Cold War in Southeast Asia, 1945–1962* (pp. 149–151). California: Stanford University Press.
- LENIN, VLADIMIR ILLICH (1916). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En: *Obras escogidas* (pp. 193-211) Tomo 5. Moscú: Progreso.

- LARRAIN, JORGE (2000). *Identity and modernity in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- LESLIE, JAMES; LEAKE, ELIZABETH (2015). *Decolonization and the Cold War: Negotiating Independence*. London: Bloomsbury.
- LESSENICH, STEPHAN (2023). “Doubling Down on Double Standards: The Politics of Solidarity in the Externalization Society”. *Journal of Political Sociology*, 1, 1, pp. 15-32.
- LOVE, JOSEPH (1980). Raúl Prebisch and the Origins of the Doctrine of Unequal Exchange. *Latin American Research Review*, Vol. 15 , 3 , pp.45 – 72.
- LUHMANN, NIKLAS (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp [En castellano: *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos, 1992].
- _____. (1997). “Globalization or World Society: How to Conceive of Modern Society”. *International Review of Sociology*, 7, 1, pp.67-78.
- LUXEMBURGO, ROSA (1913). *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*. Berlin: Vorwärts-Verlag [En castellano: (2001). *La acumulación del capital*. Madrid: Ediciones. Internacionales Sedov].
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Les Éditions de Minuit.
- MARINI, RUY MAURO (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México DF: Era.
- MARX, KARL (2021). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Buch 1: Der Produktionsprozess des Kapitals*. Berlin: Dietz Vlg Bln. [El Capital. Tomo I. México DF: Siglo XXI, 2008].
- MILANOVIC, BRANCO (2018). *Global Inequality. A New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MORIN, EDGAR (2007). *Vers l’abîme*. Paris: Éditions de L’Herne. [En castellano: ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Paidós, Barcelona, 2010].
- NIEUWENHUIJZE, CHRISTOFFEL (1988). “Cultura y desarrollo: falsos dilemas y cuestiones prácticas”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XL, 4, pp. 539-550.
- PARKER, JASON (2006). “Cold War II: The Eisenhower Administration, the Bandung Conference, and the Reperiodization of the Postwar Era”. *Diplomatic History*, 30, 5, pp.887–889.

- PINTO, ANIBAL (1987). La ofensiva contra el estado económico. *El Trimestre Económico*, 54 (215), pp.683–693.
- PREBISCH, RAUL (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: FCE.
- PHILIP BRADLEY, MARK (2010). “Decolonization, the Global South, and the Cold War, 1919–1962”. In: Melvyn Leffler; Odd Arne Westad (eds.). *The Cambridge History of the Cold War. Vol. I: Origins*. Cambridge University Press, pp.465–466.
- POULANTZAS, NICOS (1981). *L’État, le Pouvoir, le Socialisme*. Paris: PUF. [En castellano: *Estado, poder y socialismo*. España: Siglo XXI, 1978.
- _____. (1982). *Pouvoir politique et classes sociales*. Paris: La Découverte. [En castellano: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI, 1968].
- QUIJANO, ANIBAL (2000). “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America”. *International Sociology*. 15, 2, pp.215–32.
- RAMOS, JORGE A. (2006). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. La era del peronismo, 1943-1976*. Buenos Aires: Senado de la Nación.
- RIBEIRO, DARCY (2023). *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución socio-cultural*. Buenos Aires: UNGS.
- RONIGER, LUIS (2009). “Latin American Modernities: Global, Transnational, Multiple, Open-Ended”, *ProtoSociology*, Vol. 26, pp.71-99.
- SAID, EDWARD (1993). *Culture and Imperialism*. Toronto: Penguin Random House.
- SANTA CRUZ, HERNÁN (2024). *Cooperar o perecer: el dilema de la comunidad mundial. Tomos I, II y III*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- SCALABRINI ORTIZ, RAÚL (2001). *Política británica en el Río de la Plata*. Barcelona: Plus Ultra.
- SLOTEDIJK, PETER (1998). *Sphären I: Blasen, Mikrosphärologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag [En castellano: *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003].
- SPRINGHALL, JOHN (2001). *Decolonization since 1945. The Collapse of European Overseas Empires*. New York: Palgrave.
- STREECK, WOLFGANG (2014). *Buying Time: The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. London: Verso.

- SUNKEL, OSVALDO (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI
- TARDE, GABRIEL (1993). *Les lois de l'imitation*. Paris: Kimé Éditeur [Las leyes de la imitación social. Madrid: Daniel Jorro, 1907].
- THE MACBRIDE COMMISSION (1980). *Many Voices, One World. Towards a New, More Just and More Efficient World Information and Communication Order*. London: Rowman & Littlefield Publishers.
- THERBORN, GÖRAN (2000). "Modernization" Discourses, their Limitation, their Alternatives". In: Waltraud Schelkle. et al. *Paradigms of Social Change: Modernization, Development, Transformation, Evolution*. (pp.49–72). Frankfurt and New York: Campus and St. Martin's Press.
- _____. (2003). "Entangled Modernities". *European Journal of Social Theory*, 6, 3, pp.293–305.
- _____. (2007). "The European Present as World History". *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo social*, 15, pp.17-28.
- _____. (2024). Intervención en la presentación del libro "Torres, Esteban (2023). *El cambio social: teoría, historia y política*. Buenos Aires: CLACSO", mins. 27-42. Acceso: <https://www.youtube.com/watch?v=7RLtz2AiJP4>
- THOMAS, MARTIN; THOMPSON, ANDREW. (2018). Rethinking Decolonization: A New Research Agenda for the Twenty-First Century, *The Oxford Handbook of the Ends of Empire*. Oxford: Oxford University Press, pp.1-26.
- TORRES, ESTEBAN (2020a). "El sistema intercapital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista". *Encuentros. Revista de Ciencias Sociales*, 18, 3, pp.12-23.
- _____. (2020b). "Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares". En: Esteban Torres. *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. (pp.23-56). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2021a). "World Paradigm. A proposal for Sociology". *Global Dialogue*, Vol 11, 1, <https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/the-world-paradigm-a-new-proposal-for-sociology>
- _____. (2021b). "Hacia una revolución de la sociología en América Latina: el nuevo paradigma mundialista". En: *La gran transformación de la sociología*. (pp.421-462) .Buenos Aires: UNC-FCS/CLACSO,

- _____. (2023a). “El paradigma mundialista: una nueva propuesta para la sociología”. *Estudios Sociológicos*, 42, pp.1-19
- _____. (2023b). *El cambio social: teoría, historia y política*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2023c). “El sistema intercomunicacional: de los medios al cambio social mundial”. *Perspectivas de la comunicación*, 16, 1, 1-39.
- _____. (2023d). “La sociedad mundial, los intersistemas y una nueva historia del capitalismo”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 28, N°101, pp. 1-22.
- _____. (2023e). “La sociedad mundial y el sistema intercapital: un diálogo con Marx”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 28, N°101, pp.156-186.
- TORRES, ESTEBAN; BORRASTERO, CARINA (2020). “Capitalism and the State in Latin América: Concentration of Power, Social Inequality and Environmental Depletion”. En: Xóchitl Bada y Liliana Ribera Sanchez (eds). *The Oxford Handbook of The Sociology of Latin America*. New York: Oxford University Press, 2020, pp.1-17.
- TORRES, ESTEBAN; LEITE GONÇALVES, GUILHERME (2022). *Hacia una nueva sociología del capitalismo*. Buenos Aires: CLACSO; Jena: Friedrich-Schiller-Universität Jena.
- TOURAINÉ, ALAIN (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- TYSON, CRAIG (2014). “Peripheral Elite as imperial collaborators”. *Journal of Anthropological Research*, 70, 4, pp.481-509.
- UNCTAD (2023). “Commodities and Development Report 2023: Inclusive Diversification and Energy Transition”. Acceso: <https://unctad.org/publication/commodities-and-development-report-2023>
- UGARTE, MANUEL (2010). *La patria grande*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2014). *Historical Capitalism*. London: Verso.
- _____. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham: Duke University Press. [En castellano: Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Madrid: Siglo XXI, 2005].
- _____. (2006). *European Universalism. The Rhetoric of power*. Nueva York: The New Press. [En castellano: (2007). Universalismo europeo. El discurso del poder. México: Siglo XXI].
- _____. (2001). *Unthinking Social Science: The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Philadelphia, PA: Temple University Press. [En castellano:

Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. México DF: Siglo XXI].

WEBER, MAX (1922). *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriss der verstehenden Soziologie: Grundriß der Verstehenden Soziologie*. Tübingen: Studienausgabe [En castellano: Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. México: FCE, 2008].

_____. (1923). *Wirtschaftsgeschichte*. Munich: Hellman & Palyi. [En castellano: Historia económica general. México: FCE, 1997].

WHITEHEAD, LAURENCE (2006). *Latin America. A New Interpretation*. New York: Palgrave Mc Millan.

WRIGHT MILLS, CHARLES (1956). *The Power Elite*. Oxford: Oxford University Press. [En castellano: La élite del poder. México: FCE, 2015].

XING, LI; VADELL, JAVIER (eds.) (2024). *China–US Rivalry and Regional Reordering in Latin America and the Caribbean*. New York: Routledge.



La centralidad del conflicto en el Estrecho de Taiwán en la relación Estados Unidos-China durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021): hacia la Cuarta crisis del Estrecho

The Centrality of the Taiwan Strait Conflict in the United States-China
Bilateral Relations during the Donald Trump Government (2017-2021):
towards the Fourth Strait Crisis

Gabriel Pérez Pérez - UAM-Cuajimalpa, Departamento de Ciencias Sociales (México)

Manuel J. Rocha Pino - UAM-Cuajimalpa, Departamento de Ciencias Sociales (México)

<https://orcid.org/0000-0001-5996-1920> - gpperez@cua.uam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7295-9056> - mrocha@cua.uam.mx

Recibido: 20 de diciembre de 2023.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Resumen

El artículo elabora un análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia la República Popular China durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021). A lo largo del periodo estudiado, el conflicto histórico existente en el Estrecho de Taiwán ocupó una centralidad creciente en la relación bilateral sino-estadounidense al ser considerado una cuestión prioritaria por parte de Washington. La investigación utiliza un marco teórico que converge con el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales con el objetivo de analizar las políticas instrumentadas por el gobierno “trumpista” hacia la cuestión de Taiwán en dos niveles: 1) en el nivel institucional, la modificación del sistema legal estadounidense que paulatinamente ha intervenido de manera extraterritorial en el asunto de Taiwán como en los casos de la Ley TAIPEI (*TAIPEI Act*) y la Ley de Viajes a Taiwán (*Taiwan Travel Act*) para funcionarios estadounidenses. 2) En el nivel de la conflictividad geopolítica es analizado el discurso estadounidense hacia China formulado desde la perspectiva del concepto de “posverdad” generado por el nacionalismo de Trump: unas acciones que incentivaron, en agosto de 2022, la que se considera la Cuarta crisis en el Estrecho de Taiwán, durante el gobierno de Joseph Biden. El discurso de desinformación o de la “posverdad” de Trump puede identificarse como parte de la elaboración de “teorías” que denuncian al ascenso de China como una amenaza revisionista para el sistema internacional: en su momento, el discurso “trumpista” recibió una respuesta favorable por parte del nacionalismo independentista de Taiwán representado por el gobierno de Tsai Ing-wen.

Palabras Clave: Taiwán; ambigüedad estratégica; realismo neoclásico; posverdad; Ley de Viajes a Taiwán; Ley TAIPEI

Abstract:

The article analyzes the foreign policy of the United States towards the People's Republic of China during the Donald Trump government (2017-2021). Throughout the period studied, the historical conflict in the Taiwan Strait occupied an increasing centrality in the Sino-US bilateral relationship as it was considered a priority issue by Washington. The research uses a theoretical framework that converges with neoclassical realism of International Relations with the objective of analyzing the policies implemented by the Trump government towards the Taiwan question at two levels: 1) at the institutional level, the modification of the US legal system that has gradually intervened extraterritorially in the Taiwan issue as in the cases of the TAIPEI Act and the Taiwan Travel Act. 2) At the level of geopolitical conflict, the American discourse towards China is analyzed, formulated from the perspective of the concept of “post-truth” generated by Trump's nationalism: these actions encouraged, in August 2022, what is considered the Fourth Strait Crisis, during the Joseph Biden government. Trump's disinformation or “post-truth” discourse can be identified as part of the elaboration of “theories” that denounce the China's rise as a revisionist threat to the international system: at the time, Trump's speech received a favorable response from the Taiwanese independence nationalism represented by the Tsai Ing-wen government.

Keywords: Taiwan; strategic ambiguity; neoclassical realism; post-truth; TAIPEI Act; Taiwan Travel Act

Introducción

Durante la tercera década del siglo 21, en el escenario posterior a la propagación de la pandemia de Covid-19, las tensiones generadas alrededor de la relación bilateral mantenida entre la República Popular China (RPCCh) y Estados Unidos (EE. UU.) se han convertido en una de las fuentes mayormente críticas para el mantenimiento o no de la estabilidad del sistema internacional. Entre el conjunto de desacuerdos y asimetrías existentes en la relación sino-estadounidense se pueden resaltar las tensiones económico-comerciales, la competencia tecnológica, la competencia geopolítica por áreas de influencia, las cuestiones normativas (como los derechos humanos y el respeto a los derechos de autor) y las tensiones debidas a la instrumentación de políticas, con frecuencia divergentes, relacionadas con la gobernanza global: en el contexto de los proyectos de la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda (一带一路, *yì dài yì lù*), debe tomarse en cuenta el caso de la negativa de China a aplicar medidas de condicionalidad política a sus criterios para otorgar inversiones y ayuda financiera para la construcción de infraestructura en contraste con los criterios de condicionalidad existentes en instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) fundamentados en los criterios de la “buena gobernanza”.

En lo concerniente al escenario geopolítico reciente alrededor del Estrecho de Taiwán, a partir del intervalo 2016-2017, como consecuencia del inicio del primer periodo de gobierno de Tsai Ing-wen en Taiwán (2016-2024) y de la presidencia de Donald Trump en EE.UU. (2017-2021), la relación triangular China-Estados Unidos-Taiwán ha devenido en una variable de mayor relevancia para la relación sino-estadounidense y los demás aspectos que han generado tensiones.¹ En el escenario actual “las relaciones China-Taiwán constituyen el núcleo de las competencias diplomáticas y militares entre Estados Unidos y Chi-

1 La “cuestión” del Estrecho de Taiwán o el conflicto de Taiwán se originó en 1949, en el final de la Guerra Civil china que enfrentó al Partido Comunista Chino (PCCh) y a las autoridades de la República de China representadas mayormente por los miembros del Partido Nacionalista Chino (Guomindang) y su líder (durante el periodo 1936-1975), el General Chiang Kai-shek. En octubre de 1949, el PCCh triunfó en el conflicto de guerra civil y proclamó la existencia de la República Popular China; por su lado, las autoridades derrotadas de la República de China fueron exiliadas a la isla de Taiwán: desde diciembre de 1949, Taiwán se convirtió en el asiento oficial de la República de China y posteriormente Chiang asumió la presidencia del país durante el periodo 1950-1975 (imponiendo una dictadura militar en la que se mantuvo la ley marcial durante 38 años hasta 1987): “Chiang Kai-shek logró establecer un control absoluto en Taiwán apoyándose en las fuerzas armadas y en la policía secreta”. Igualmente, hasta el momento la República de China ha continuado con una Constitución política vigente desde 1946 (Connelly, 2014: 96-98). En la actualidad la República de China mantiene relaciones diplomáticas con 12 países. Los países que no tienen relaciones diplomáticas con Taiwán pueden aceptar la presencia de oficinas de representación comercial taiwanesas, las cuales suelen denominarse “Oficinas Económicas y Culturales de Taipéi” (esto en coherencia con el principio de “una sola China” aceptado por los países que tienen relaciones diplomáticas con la RPCCh). Igualmente, Taiwán puede contar con representaciones en ciertas organizaciones de cooperación económica y deportiva en las cuales su delegación se denomina oficialmente “Taipéi Chino”.

na” (Lin, Wu y Charm 2023: 1): la coyuntura que representó el retorno al poder del PDP (después de los ocho años del periodo de gobierno de Ma Ying-jeou del Guomindang durante 2008-2016) inició una nueva etapa de amenazas de China en el sentido de que el uso de la fuerza puede ser una alternativa legítima para alcanzar la unificación de Taiwán.

Desde su inicio, el gobierno de la presidenta Tsai no reconoció de manera explícita la vigencia del denominado “Consenso de 1992” sobre el principio de “una sola China” (Hu, 2016; Hsu, 2016): este término se refiere a un reconocimiento entre ambas partes sobre la existencia indisoluble de “una sola China” y fue formulado en octubre de 1992 durante un encuentro sostenido en Hong Kong (entonces una colonia británica) entre las autoridades de la RPCCh y de la República de China (Taiwán) (en representación de los gobiernos de Jiang Zemin y del presidente taiwanés Lee Teng-hui, entonces perteneciente al Guomindang). Durante la reunión ambas partes expusieron sus propias interpretaciones del principio de “una sola China”: tanto la RPCCh como la República de China (Taiwán) reivindicaron su derecho a ser el único Estado representante del pueblo chino, aunque se estableció el consenso en que existe “una sola China” que se encuentra presente en ambas entidades políticas: “durante la reunión, se informó que se habían acordado diferentes interpretaciones del principio de una sola China por parte de los vecinos de ambos lados del Estrecho” (Grzegorzewski, 2022:61). Mediante el Consenso de 1992 se negoció un *statu quo* que otorgara cierta estabilidad a la cuestión de Taiwán, y de manera extensiva, al entorno regional en Asia del Este.

Asimismo, en Taiwán existen diversas fuerzas políticas que difieren en la interpretación y aceptación del Consenso de 1992: en su caso, los militantes del PDP, al que pertenece la presidenta Tsai, desconocen la vigencia del Consenso y reivindican que Taiwán es un país independiente de China (es decir, aspiran a obtener para Taiwán una independencia *de jure*, con la dificultad legal y política de que Taiwán nunca ha sido un Estado independiente). Como consecuencia del no reconocimiento del Consenso de 1992, en el inicio del gobierno de Tsai, Beijing inició una guerra diplomática en contra de Taipéi enfocada en aumentar el aislamiento internacional de Taiwán. El resultado de esta estrategia de presión fue una mayor radicalización del gobierno del PDP y en enero de 2019, en un mensaje a la nación, Tsai declaró su rechazo explícito al Consenso de 1992:

Debo subrayar que nunca hemos aceptado el “Consenso de 1992”. La razón fundamental es que la definición de las autoridades de Beijing del “Consenso de 1992” es “una China” y “un país, dos sistemas”. El discurso pronunciado por el líder de China ha confirmado nuestras dudas. Aquí quiero reiterar que Taiwán no aceptará en absoluto “un país, dos sistemas”. La gran mayoría de los taiwaneses también se opone resueltamente a “un país, dos sistemas”, y esta oposición es también un “consenso de Taiwán” [...] China debe afrontar la realidad de la existencia de la República de China (Taiwán), y no negar el sistema democrático que el pueblo de Taiwán ha establecido en conjunto (Tsai, 2019).

Para Beijing el rechazo al Consenso de 1992 ha producido una ruptura del *statu quo* en el Estrecho y, como menciona Gao (2019), “el último rechazo público y decidido de Tsai al Consenso de 1992 dio a Beijing la excusa perfecta para intensificar su presión sobre Taipéi...”.

En el periodo analizado se observa un gradual proceso de internacionalización del conflicto en el Estrecho con la participación de otros actores internacionales que han declarado al curso de la cuestión de Taiwán como parte de su interés estratégico, como en los casos de Japón y aliados de EE.UU. en la región como la alianza AUKUS (Australia-Reino Unido-EE.UU.) y más recientemente la Unión Europea (UE— de acuerdo con las declaraciones sobre las tensiones en el Estrecho formuladas en abril de 2023 por el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell) (RTVE, 2023). Este escenario podrá ser determinante para la evolución de la seguridad regional en Asia-Pacífico; como mencionan Lin, Wu y Charm (2023: 1): “En un futuro próximo, la manera como Taiwán —en tanto un actor central de las relaciones a través del Estrecho— reaccione ante la potencial confrontación entre Estados Unidos y China es que jugará un papel clave en la seguridad regional”.

En la investigación se analiza el proceso reciente, durante el periodo 2017-2021, que ha llevado a la cuestión de Taiwán a posicionarse en un lugar central para las relaciones China-EE.UU.. En la investigación se utiliza un método de análisis de tipo analítico-deductivo, mediante la recopilación de información para su análisis, sumado a un marco teórico que converge con la teoría del realismo neoclásico de Relaciones Internacionales mediante el uso de tres variables de acuerdo con Ripsman, Taliaferro y Lobell (2016): 1) Una variable independiente que considera la capacidad de poder que tienen EE.UU. y China en el sistema internacional y su capacidad para proyectarlo en otros actores. 2) Una variable dependiente consistente en el análisis de las políticas instrumentadas por ambas potencias en el proceso de desarrollar su relación bilateral en un entorno de relaciones económicas activas (a pesar de los llamados estadounidenses a un proceso de “desconexión” económica con China en áreas consideradas como estratégicas), así como de generación de percepciones en un entorno de creciente competencia geoeconómica y geopolítica en el que ambas se consideran mutuamente como rivales.² 3) La tercera variable es la denominada “variable interviniente” consistente en el análisis de las particulares políticas generadas por el ejecutivo de la política exterior de los actores internacionales en un periodo determinado: en el caso de EE.UU., la presidencia de Donald Trump y, en el caso de la RPCh, Xi Jinping en su cargo de Secretario General del Partido Comunista Chino (PCCh) a partir de 2012.

2 De enero a noviembre de 2023, las relaciones comerciales China-Estados Unidos alcanzaron un total de 528, 935 millones de dólares con una balanza comercial desfavorable para la economía estadounidense de -257,338 millones de dólares (United States Census Bureau, 2024).

La investigación se divide en tres partes. En la primera, es analizada la política de aproximación del gobierno de Donald Trump hacia la RPCh durante el periodo 2017-2021: son analizadas las modificaciones realizadas por el gobierno de Trump a las políticas de aproximación, que tradicionalmente habían instrumentado otros gobiernos estadounidenses hacia Taiwán, apoyadas en el concepto de la “ambigüedad estratégica”. Así mismo, se elabora un análisis de las políticas instrumentadas por Trump hacia China en un contexto de creciente rivalidad geopolítica caracterizadas por la diplomacia de “máxima presión” y la política de aplicación de sanciones comerciales en contra de China denominada por Trump como la “guerra comercial” (en el inicio de la aplicación de las sanciones, en marzo de 2018, Trump declaró en un *tweet*: “las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar”) (Trump, 2018).

En la segunda, son analizadas las modificaciones legal-institucionales realizadas por el gobierno de Trump en un proceso de redefinición de los principios políticos tradicionalmente prevalecientes en las aproximaciones de EE. UU. hacia Taiwán. En el contexto de la rivalidad geopolítica, el gobierno de Trump redefinió paulatinamente al concepto de ambigüedad estratégica de manera coherente con los objetivos nacionalistas de su política exterior (con el apoyo bipartidista en el Congreso estadounidense) en un proceso que tuvo como consecuencia, en el largo plazo, una modificación en las relaciones de EE.UU. con Taiwán: por medio del aparato legislativo fueron aprobadas leyes con un alcance extraterritorial con la finalidad de incrementar las relaciones de cooperación entre EE.UU.-Taiwán y el contacto directo entre las autoridades de alto nivel de ambas entidades (entre las que destacan la Ley de Viajes a Taiwán de 2018 y la denominada Ley TAIPEI de 2020). Este proceso ha determinado la actual centralidad de la cuestión de Taiwán en la relación sino-estadounidense.

En la tercera parte, se analiza la instrumentación del gobierno de Trump de una nueva forma de sanción diplomática: la formulación de un discurso acusatorio que responsabilizó a China por la propagación de la pandemia de Covid-19 basado en teorías de conspiración correspondientes con el concepto de la “posverdad” discursiva del gobierno “trumpista” (un ejemplo de estas acusaciones fue el señalamiento realizado por el Secretario de Estado, Mike Pompeo, en contra del “Partido Comunista Chino” por haber permitido de manera “intencional” la propagación del virus Sars-CoV-2 o las acusaciones, compartidas sin evidencias por Trump, de que el virus de la Covid-19 habría sido liberado por un laboratorio ubicado en la ciudad de Wuhan) (Pompeo, 2020a; Trump, 2020). En la investigación se analiza el impacto de este discurso desinformativo de la posverdad en el contexto de las tensiones en el Estrecho.

El desarrollo de la relación triangular China-Estados Unidos-Taiwán durante el gobierno de Trump preparó el curso hacia el inicio de la Cuarta crisis del Estrecho a partir del 2 de agosto de 2022 debido a la visita oficial de la presidenta

de la Cámara de Representantes estadounidense, Nancy Pelosi, a Taipéi y que fue respondido por la mayor movilización militar de China alrededor de Taiwán desde la Tercera crisis ocurrida entre 1995-1996 (es decir, como consecuencia de la aprobación de leyes como la Ley de Viajes a Taiwán). En la investigación se toma en cuenta el desarrollo de la Cuarta crisis y sus consecuencias para el contexto actual: particularmente en el escenario prospectivo a partir del triunfo de William Lai Ching-te (William Lai) en el proceso electoral presidencial para definir al sucesor de Tsai Ing-wen, culminado con las elecciones del 13 de enero de 2024 (Lai fue elegido presidente de Taiwán para el periodo 2024-2028 con 40.05% de la votación, también es miembro del PDP, y fue el vicepresidente del país durante el segundo periodo de gobierno de Tsai) (The Strait Times, 2024).

La cuestión del Estrecho de Taiwán durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021): rivalidad geopolítica y la redefinición del concepto de ambigüedad estratégica

La aproximación política basada en una ambigüedad estratégica en las relaciones internacionales se puede definir como la gestión activa de las percepciones generadas por los actores internacionales para influir en las políticas de los Estados (Jarvis citado por Grzegorzewski, 2022: 59-60). En el caso de la cuestión de Taiwán, la política de ambigüedad estratégica ha sido la aproximación instrumental de Washington hacia el desarrollo del conflicto desde su inicio en 1950 con la finalidad de mantener una estabilidad en el *statu quo* entre la RPCh y el gobierno de la República de China exiliado en Taiwán: es decir, ha sido una política instrumentada por los gobiernos estadounidenses desde el periodo de Guerra Fría hasta la actualidad.

La ambigüedad estratégica en la aproximación de Washington se puede definir como una condición de incertidumbre creada intencionalmente por los gobiernos estadounidenses sobre el desarrollo de su posible intervención en el caso de que iniciara un conflicto entre China y Taiwán. De acuerdo con Hoo y Sworn (2020: 1487):

[...] esta incertidumbre introduce la posibilidad de una guerra entre Estados Unidos y China, en el caso de que Beijing decidiera invadir a Taiwán. Simultáneamente existe la posibilidad de que EE.UU. pudiera abandonar a Taiwán en el caso de que iniciara un conflicto sino-taiwanés debido a que el gobierno de Taipéi fuera demasiado lejos en el objetivo de conseguir su independencia.

La ambigüedad estratégica es una herramienta política de disuasión que tiene como finalidad la estabilidad en el Estrecho y el mantenimiento del *statu quo* al “disuadir a China” de ambicionar una anexión de Taiwán por medio del uso de la fuerza, al mismo tiempo que desalienta a Taiwán a comprometerse “con un comportamiento demasiado riesgoso” en favor de una independencia *de jure*

(durante el régimen de Chiang Kai-shek, la disuasión se enfocó en evitar el inicio de hostilidades unilaterales por parte del Guomindang en su intención de derrocar al régimen maoísta y recuperar todo el territorio chino) (Hoo y Sworn, 2020: 1487-1489). Debido a lo anterior, la política estadounidense de ambigüedad estratégica, instrumentada de manera paralela hacia China y Taiwán, se ha caracterizado por ser una “disuasión dual” (Grzegorzewski, 2022: 60-61).

De manera oficial EE.UU. y la República de China (Taiwán) mantuvieron relaciones diplomáticas hasta el 1 de enero de 1979 (momento en que Washington oficializó el establecimiento de sus relaciones con Beijing y tuvo que romperlas con Taipéi, de acuerdo con el principio de “una sola China”). Al mismo tiempo de la ruptura, Washington promulgó la Ley de Relaciones con Taiwán (LRT—, *Taiwan Relations Act*), aprobada previamente por el Congreso estadounidense, con la finalidad de regular sus relaciones, ahora no oficiales, con Taiwán (la oficina de la representación estadounidense en Taipéi se denominó en adelante el *American Institute in Taiwan*).³ Igualmente, el Tratado de Defensa Mutua establecido entre EE.UU. y la República de China en 1954 dejó de tener vigencia (la defensa de Taiwán se limitaría a la venta de armas a la isla, garantizada por la LRT y por la política de ambigüedad estratégica). De esta manera, la ambigüedad estratégica, consolidada durante el periodo de Guerra Fría, continuó siendo una parte cardinal de la política bilateral estadounidense hacia China y el conflicto en el Estrecho incluso durante la Posguerra Fría. Hasta antes de la

3 Los dos primeros Artículos de la Ley de Relaciones con Taiwán prescriben las relaciones que Estados Unidos establecerá con Taiwán (ya no más la República de China) y su función a desempeñar en la defensa de la isla por medio de la venta de armas:

“1. El Presidente: habiendo terminado las relaciones gubernamentales entre Estados Unidos y las autoridades gobernantes de Taiwán reconocidas por Estados Unidos como la República de China antes del 1 de enero de 1979, el Congreso considera que la promulgación de esta Ley es necesaria –

a. para contribuir a mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en el Pacífico Occidental; y
b. para promover la política exterior de Estados Unidos autorizando la continuación de las relaciones comerciales, culturales y de otro tipo entre el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo de Taiwán.

2. Es la política de Estados Unidos -

a. preservar y promover relaciones comerciales, culturales y de otro tipo amplias, estrechas y amistosas, entre el pueblo de Estados Unidos y el pueblo de Taiwán, así como con el pueblo de China continental y todos los demás pueblos del área del Pacífico Occidental;
b. declarar que la paz y la estabilidad en el área son de interés político, económico y de seguridad de Estados Unidos y son asuntos de interés internacional;
c. clarificar que la decisión de Estados Unidos de establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China se basa en la expectativa de que el futuro de Taiwán será determinado por medios pacíficos;
d. considerar a cualquier esfuerzo para determinar el futuro de Taiwán por medios distintos de los pacíficos, incluidos boicots o embargos, como una amenaza a la paz y la seguridad de la zona del Pacífico Occidental y una grave preocupación para los Estados Unidos;
e. proporcionar a Taiwán armas de carácter defensivo; y
f. mantener la capacidad de Estados Unidos para resistir cualquier recurso de uso de la fuerza u otras formas de coerción que pondrían en peligro la seguridad o el sistema social o económico del pueblo de Taiwán (*Taiwan Relations Act*, 1979).

Cuarta crisis de 2022, en el conflicto por la cuestión de Taiwán se habían presentado tres coyunturas de crisis caracterizadas por la movilización de tropas y las amenazas de China a iniciar una invasión debido a ciertas tensiones coyunturales (las crisis han puesto a prueba a la ambigüedad estratégica): 1) la Primera crisis de 1954-1955; 2) la Segunda crisis de 1958 y 3) la Tercera crisis de 1995-1996.

La presidencia de Trump mantuvo la importancia de la ambigüedad estratégica en las aproximaciones estadounidenses hacia el Estrecho, así como las características generales de esta política, evidenciadas a lo largo de su historia, aunque igualmente “introdujo cambios de gran alcance” en su objetivo de equilibrar el ascenso del poder de China: a grandes rasgos, las políticas de Washington para “equilibrar” el ascenso chino fueron la estrategia hacia la región del Indo-Pacífico (con la aprobación de la Ley de Iniciativa de Garantías para Asia o *Asia Reassurance Initiative Act* – Ley ARIA- de 2018 y enfocada en incrementar la venta de armas estadounidenses a Taiwán), la estrategia diplomática de “máxima presión” y la denominada “guerra comercial” (consistente en las aplicaciones de sanciones arancelarias a productos importados desde China, y el veto a las actividades comerciales de empresas chinas de alta tecnología como Huawei y ZTE, en el contexto de la guerra tecnológica alrededor de la instalación global de la tecnología china de internet de 5G) (Grzegorzewski, 2022: 62). De acuerdo con Zuo Ziyang (2021: 107-108):

[...] de manera teórica, la máxima presión es una estrategia clásica de la diplomacia coercitiva [...] La diplomacia coercitiva es una estrategia defensiva utilizada para hacer frente al intento de un oponente de cambiar el *statu quo* a su favor. Sin embargo, a veces es difícil determinar la intención de una acción: por ejemplo, el comportamiento defensivo de Estados Unidos puede ser un comportamiento ofensivo desde la interpretación de China, lo que significa que la diplomacia coercitiva de Estados Unidos sería percibida como un chantaje.⁴

Por otra parte, como señalan Janusch y Lorberg (2020:96) sobre la relación entre la diplomacia de máxima presión y la guerra comercial de Trump: “Bajo una visión simplificada del comercio como un juego de suma cero, el argumento de Trump de que una guerra comercial con China “es fácil de ganar” se vuelve “comprensible” [...] “Su enfoque de “máxima presión” dependió casi exclusivamente del poder duro –la imposición o amenaza de aranceles– y fue fiel al lema de Trump: “utilice su influencia””. Sin embargo, como una paradoja, pocos aliados de EE.UU. en Europa se sumaron al llamado de Trump a ejercer un veto en contra de las actividades comerciales de las empresas de tecnología China 5G por lo menos hasta 2021 (demostrando con ello que pocos aliados occidentales

4 La Ley ARIA fue ratificada por Trump el 31 de diciembre de 2018: la Ley ARIA dispuso al gobierno estadounidense la venta de armas a Taiwán “de forma regular” así como “las visitas de funcionarios administrativos y militares de alto nivel a Taiwán” de acuerdo con la Ley de Viajes a Taiwán. La Ley ARIA solicitó un presupuesto de 1, 500 millones de dólares en cinco años para mejorar la cooperación económica, diplomática y de seguridad con aliados regionales estratégicos como Taiwán (Taiwan News, 2019; (Ley ARIA) Asia Reassurance Initiative Act, 2018).

compartieron una preferencia hacia la diplomacia “trumpista” de “máxima presión”). Igualmente, los objetivos de la Ley ARIA enfocados en fortalecer “los intercambios oficiales y vínculos militares entre Washington y Taipéi, así como con otros aliados de Estados Unidos” en el Indo-Pacífico, durante el gobierno de Trump, tuvieron una influencia limitada entre los aliados y socios estadounidenses con algunas excepciones como Japón, Reino Unido o el mismo Taiwán; como menciona Gao (2019): “...la administración Trump no es confiable. La política de “América Primero/*America First*” dejó claro que los intereses de Estados Unidos son su máxima prioridad, mientras que los de sus aliados a veces pueden ser sacrificados”. Por su lado, el gobierno de Tsai expresó su beneplácito hacia la Ley ARIA:

La Ley ARIA incluye numerosas disposiciones que apoyan a Taiwán. Reitera el compromiso de seguridad de Estados Unidos con Taiwán de conformidad con la Ley de Relaciones con Taiwán y las Seis Garantías; respalda las ventas regulares de artículos de defensa a Taiwán; alienta los viajes de funcionarios estadounidenses de alto nivel a Taiwán de conformidad con la Ley de Viajes a Taiwán; y reconoce el valor del compromiso con Taiwán y otros socios de Estados Unidos en la región (Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán, 2019).

La ambigüedad estratégica durante el gobierno de Trump estuvo definida por tres aspectos: 1) el nacionalismo populista de Trump (integrado en su eslogan “*America First*”); 2) las percepciones crecientemente contrarias a China por parte de la clase política estadounidense (en el gobierno y el Congreso estadounidenses); 3) la influencia transaccional y personalista de Trump hacia su política exterior (Hoo y Sworn, 2020: 1487-1488). Igualmente, como menciona Grzegorzewski (2022: 62-63), los siguientes aspectos contribuyeron a la redefinición de la política de ambigüedad estratégica: 1) Como un intento para reequilibrar la rivalidad de poder con China; 2) Como una tentativa de cambiar el modelo estadounidense de liderazgo global (aunque los llamados de Trump a sumar aliados a sus políticas de sanciones fueron infructuosos); 3) Hacer coincidir el cambio de gobierno en Taiwán de 2016 con un cambio de la política estadounidense hacia China; 4) Instrumentar en general los cambios en la comunicación política y la toma de decisiones del gobierno de Trump. A partir de 2017, Washington redefinió gradualmente sus políticas hacia la cuestión del Estrecho (especialmente en lo referente a la ambigüedad estratégica) con el objetivo de “fortalecer sus relaciones con Taiwán en tanto una herramienta ofensiva para balancear el poder de la República Popular China”.

Con el inicio del gobierno de Xi Jinping en 2012, la RPCh había iniciado un proceso de expansión de sus intereses hacia el exterior, lo que tendría un impacto en el gobierno de Trump a la hora de definir su percepción de una “rivalidad de poder” entre EE.UU. y China. La expansión de los intereses geoeconómicos (y crecientemente geopolíticos) de China pueden identificarse, a grandes rasgos, en tres procesos: 1) La instrumentación de la Iniciativa Cinturón

y Ruta de la Seda a partir de 2013: con el objetivo prioritario de diversificar sus relaciones económicas internacionales y disminuir su dependencia del tránsito comercial (especialmente de energéticos) a través del Estrecho de Malaca, China instrumentó una Iniciativa basada en las inversiones para la construcción de infraestructura y la facilitación del comercio en el espacio de Eurasia. Esto con la intención de incrementar sus relaciones económicas y de cooperación con Asia central, Rusia, la UE y África. Simultáneamente, los proyectos de inversión de la Iniciativa Cinturón y Ruta fueron acompañados por la construcción de nuevas instituciones financieras impulsadas por el capital chino que podrían rivalizar con las instituciones occidentales como el FMI y el Banco Mundial. La emergencia de los nuevos proyectos e instituciones de Beijing originó un debate: el surgimiento de un modelo de gobernanza chino en ciernes (suplementado por conceptos como la Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad o la noción de una “gobernanza con características chinas” que podría rivalizar con el modelo de gobernanza occidental basado en la condicionalidad política). 2) El impulso a la inversión en el desarrollo de tecnología avanzada y la especialización industrial en la producción de productos de alto valor tecnológico durante el gobierno de Xi: un proceso epitomizado en el Plan “Hecho en China 2025” iniciado en 2015. 3) En el caso de la relación de China con Taiwán, la ruptura de la “tregua diplomática” establecida con el anterior gobierno taiwanés encabezado por Ma Ying-jeou, perteneciente al Guomindang, para ser sustituida por un entorno de rivalidad agresiva hacia el gobierno de Tsai caracterizada por la atracción de Beijing hacia todos los países que mantenían lazos diplomáticos con Taiwán.

Durante el periodo 2016-2024, diez países que reconocían a Taiwán rompieron relaciones con Taipéi para establecerlas con la RPCh, el último fue Nauru (en Oceanía) poco después de las elecciones taiwanesas de enero de 2024: en ese momento, Taiwán mantenía relaciones diplomáticas con 12 países.⁵ El proceso de redefinición de la política de ambigüedad estratégica del gobierno de Trump se convirtió paulatinamente en una modificación significativa de las políticas estadounidenses hacia la cuestión del Estrecho: para ello, Washington impulsó nuevas herramientas políticas, legislativas y económicas para apoyar sus relaciones informales con Taiwán. A continuación, se describen los cambios legal-institucionales que determinaron el inicio de una modificación estructural en la aproximación política de EE.UU. hacia la cuestión del Estrecho y sus relaciones con China y Taiwán.

5 Los países que han roto relaciones diplomáticas con Taiwán durante 2016-2024 son: Sao Tomé y Príncipe (2016); Panamá (2017); Burkina Faso (2018); El Salvador (2018); República Dominicana (2018); Kiribati (2019); Islas Salomón (2019); Nicaragua (2021); Honduras (2023); Nauru (2024). El caso de Gambia es algo diferente: Gambia estableció relaciones con la RPCh en 2016 aunque no mantenía relaciones con Taiwán desde 2013.

Los cambios legal-institucionales del gobierno de Trump: la Ley de Viajes a Taiwán y la Ley TAIPEI

La aproximación de Trump hacia Taiwán y las relaciones en el Estrecho se puede dividir en dos periodos: en el primero, transcurrido desde enero de 2017 a inicios de 2018, Washington se enfocó en el desarrollo de una nueva agenda bilateral con China teniendo como prioridad a los asuntos económico-comerciales (entre los de mayor prioridad, la negociación para la disminución del déficit comercial desfavorable para EE.UU.) y la cooperación con Beijing en el proceso de diálogo que Trump aspiraba a desarrollar con el líder norcoreano Kim Jong-Un: este periodo corresponde a la gestión de Rex Tillerson como Secretario de Estado y de Herbert R. McMaster como el Consejero de Seguridad Nacional de EE.UU. (*National Security Advisor*).

Al mismo tiempo, Trump pudo exhibir algunos desplantes histriónicos hacia el gobierno chino (con la intención de exhibir supuestas “demostraciones de poder”), como en el caso de la reunión bilateral sino-estadounidense de abril de 2017 en la que el presidente Xi asistió a la residencia particular de Trump ubicada en Mar-a-Lago, en Florida, durante una visita oficial. A la hora de la cena, Trump interrumpió la reunión para ordenar un bombardeo sobre Siria; de acuerdo con Trump, le informó a Xi sus acciones de la siguiente manera: “Los generales me dieron el mensaje de que los barcos estaban preparados y cargados ¿Qué es lo que hacen? Y tomamos la determinación de hacerlo. Entonces los misiles estaban en camino. Y dije: “Señor presidente, déjeme explicarle algo... acabamos de lanzar 59 misiles, dirigiéndose a Irak [*sic*]... dirigiéndose a Siria y quiero que sepa eso” (The Guardian, 2017).

Las políticas erráticas del gobierno “trumpista” hacia China durante sus primeros meses contrastaron con la presión ejercida en contra de la diplomacia taiwanesa para despojarla de sus aliados diplomáticos. Durante 2017-2018, Panamá, Burkina Faso, El Salvador y la República Dominicana rompieron relaciones con Taiwán: especialmente, la ruptura con El Salvador, en agosto de 2018, atrajo la inmediata atención de Washington en un contexto abiertamente confrontativo entre Beijing y Taipéi, así como de cambio en las prioridades sino-estadounidenses. Previamente, en diciembre de 2017, Trump había aprobado su Estrategia de Seguridad Nacional (*National Security Strategy*) en la que definió a sus relaciones con China y Rusia en los términos de una “competencia entre grandes potencias”:

Después de ser descartada como un fenómeno del siglo XX, retornó la competencia entre las grandes potencias. China y Rusia comenzaron a reafirmar su influencia a nivel regional y global. Hoy, ellas están desplegando sus capacidades militares diseñadas para negarle a Estados Unidos el acceso en tiempos de crisis y para cuestionar nuestra capacidad de operar libremente en zonas comerciales críticas durante tiempos de paz. En resumen, están cuestionando nuestras ventajas geopolíticas y tratando de cambiar el orden internacional a su favor (President of the United States, 2017: 27).

Con la nueva definición estratégica de la relación sino-estadounidense, Trump realizó los cambios para seleccionar a los funcionarios que consideró adecuados para instrumentar la política de “competencia entre las grandes potencias” acompañando a la diplomacia de “máxima presión”. Durante marzo y abril de 2018, Trump realizó dos cambios relevantes en el gabinete de la política exterior: en marzo, con el nombramiento de Mike Pompeo como secretario de Estado y en abril con el de John Bolton como el nuevo Consejero de Seguridad Nacional. Las prioridades de Trump hacia China se estructuraron alrededor de la máxima presión y la “guerra comercial”. Las primeras sanciones comerciales en contra de China fueron anunciadas a partir de marzo de 2018 (y posteriormente en contra de Canadá, la UE. y México): con el tiempo, estas políticas desembocaron en la “guerra tecnológica” o la prohibición del gobierno de Trump a las operaciones de las empresas tecnológicas chinas de internet en territorio estadounidense (CNN, 2018; South China Morning Post, 2021).

En lo referente a las relaciones entre EE.UU. y Taiwán, la convocatoria a un apoyo incondicional hacia Taipéi, en el contexto de la competencia por aliados diplomáticos, fue oficializada por el vicepresidente Mike Pence mediante un discurso impartido en octubre de 2018 en el Instituto Hudson de Washington. En su intervención, Pence expuso la política de competencia entre las grandes potencias como el fundamento de las nuevas relaciones con Beijing:

[en la Estrategia de Seguridad Nacional] el presidente Trump ha clarificado que Estados Unidos ha adoptado una nueva aproximación hacia China. Buscamos una nueva relación fundamentada en la equidad y la justicia, la reciprocidad y el respeto a la soberanía y hemos tomado medidas enérgicas y veloces para alcanzar estas metas. Estados Unidos había esperado que la liberalización económica atraería a China a una mayor asociación con nosotros y con el mundo. En lugar de eso, China ha elegido a la agresión económica, y la ha alentado militarmente [...] El Partido Comunista Chino también gasta miles de millones de dólares en propaganda dirigida contra Estados Unidos alrededor del mundo [...] En el proceso de reconstruir nuestra capacidad militar continuaremos imponiendo los intereses estadounidenses a lo largo del Indo-Pacífico (Pence, 2018).⁶

Es importante notar una nueva instrumentalización en las alusiones al PCCh por el discurso oficial estadounidense: es decir, el PCCh fue integrado en el discurso “trumpista” en tanto una entidad que resulta ser un riesgo objetivo para los intereses estadounidenses y para la “democracia”, en lugar de señalar al Ejecutivo chino encabezado por Xi Jinping (Connelly, 2021: 17-18). Las referencias al PCCh pueden considerarse un resabio de la Guerra Fría, frecuentes en una época en que el régimen comunista chino no era reconocido por Washington (con anterioridad a 1979): las acusaciones al PCCh resultaban una forma peyorativa de aludir al liderazgo chino y una manera retórica de restarle legitimidad internacional al gobierno de la RPCh. Este discurso de los funcionarios estadounidenses se intensificó a partir de la segunda mitad de 2018 y fue recurrente, a partir de marzo de 2020, y durante los meses en los que se propagó la pandemia de Covid-19.

6 Cursivas agregadas por el autor.

El apoyo del gobierno de Trump a un fortalecimiento de la posición internacional de Taiwán se basó en la promulgación de leyes por el poder legislativo estadounidense con un alcance extraterritorial. La aprobación de un aparato legal formulado por EE.UU. que sirviera como contrapeso a la competencia de China por los aliados diplomáticos de Taipéi se apoyó en la conformación de un apoyo bipartidista (también referido con el anglicismo *bipartisan*) a lo largo de la labor legislativa del 115to Congreso de Estados Unidos —*115th United States Congress*—, el cual realizó sus labores del 3 enero de 2017 al 3 de enero de 2019 (coincidente con los dos años primeros años del gobierno de Trump).⁷ La conformación de la agenda sobre China, y los asuntos relacionados con Taiwán, por el 115to Congreso fue definida hacia finales de 2017 e inicios de 2018 (“luego de un inicio lento en 2017”), como menciona Robert Sutter sobre la labor bipartidista: “La cooperación actual entre el Congreso y el Ejecutivo se basa en el endurecimiento general de la política estadounidense hacia China por parte de la administración de Trump” (Sutter, 2018: 1). Algunos temas prioritarios de la agenda sobre China fueron: “la presión por un mayor apoyo de Estados Unidos a Taiwán”; “impulsar una mayor fuerza militar, de inteligencia y de seguridad interna para proteger los intereses estadounidenses en el exterior y defenderse contra el espionaje chino”; oponerse al “espionaje y la infiltración abierta y encubierta de China para influir en Estados Unidos”; oponerse a la percepción de préstamos predatorios por parte de los fondos de financiamiento de la Iniciativa Cinturón y Ruta; al expansionismo chino en el Mar del Sur de China; y oponerse a la adquisición de tecnología avanzada por parte de empresas e instituciones del gobierno chino. Sobre la imposición de sanciones comerciales (el fundamento de la “guerra comercial”) “los miembros del Congreso debatían sobre la necesidad de las sanciones, aunque estaban divididos sobre si estas sanciones debían aplicarse a otros actores internacionales...” (como ocurrió con Canadá y México) (Sutter, 2018: 1).

El apoyo de los partidos Republicano y Demócrata hacia las políticas de Trump (y posteriormente de Biden) representó uno de los casos excepciones en los que ambos partidos consensuaron una posición en común permanentemente, a pesar de las diferencias existentes (cabe recordar que Trump fue sometido a procesos de destitución o *impeachment* por parte de los legisladores demócratas en 2019 y 2021). Un paso en la agenda legislativa fue la aprobación de la Ley de Viajes a Taiwán (*Taiwan Travel Act*) en febrero de 2018, la cual “permite permite a funcionarios de alto nivel de EE.UU. visitar Taiwán y viceversa” (*Taiwan Travel Act*, 2018; Kuehn 2021: 3). Por su parte, el gobierno chino protestó la aprobación de la Ley al interpretarla como una intervención en sus asuntos internos y una violación grave al principio de una sola China (Xinhua, 2018). Desde la perspectiva del legista Zhu Songling, de la Universidad de Beijing, esta Ley

7 El Congreso estadounidense está conformado tanto por los miembros del Senado como de la Cámara de Representantes.

[...] representa un acto contra la tendencia de la historia y una grave injerencia en los asuntos internos de China [...] La Ley de Viajes a Taiwán y otros esfuerzos legislativos de Estados Unidos intentan tratar a Taiwán como un estado *de jure* y desarrollar relaciones de facto “de estado a estado” con Taiwán. Estas acciones reducirán el margen de maniobra en las relaciones entre ambos lados del Estrecho (Zhu, 2018).

La aprobación de leyes estadounidenses en apoyo a Taiwán no resultaba una novedad: como se mencionó, en 1979 el Congreso había aprobado la LRT; posteriormente, en 1982 el gobierno de Ronald Reagan había acordado de manera informal con Taiwán un conjunto de lineamientos políticos que sirvieran como guías para la relación bilateral en el contexto de la ambigüedad estratégica (las llamadas “Seis Garantías para Taiwán” o *Six Assurances to Taiwan*).⁸ Para la administración “trumpista”, el siguiente paso en el endurecimiento de las políticas del Congreso y el gobierno federal hacia China fueron las disposiciones integradas en la *Ley de Autorización de Defensa Nacional del Año Fiscal 2019* (*National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2019*) aprobada por el Congreso y ratificada por Trump en agosto de 2018 (en vigor en 2019); para Sutter, en esta Ley el lenguaje legislativo sobre China es “duro” y acusa a Beijing de utilizar una “estrategia” a largo plazo “para socavar a Estados Unidos y sus intereses en el extranjero” (Sutter, 2018: 2). Sobre la cuestión de Taiwán, la Ley de 2019, en su Parágrafo 1257, mandató al gobierno estadounidense a incrementar sus relaciones de cooperación para un fortalecimiento de las fuerzas armadas taiwanesas (*National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2019*, 2018: 421). Igualmente, en los Parágrafos 1258(1) y 1258(3) de la *Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2019* se menciona:

1258(1) La Ley de Relaciones con Taiwán y las “Seis Garantías” son piedras angulares de Estados Unidos en sus relaciones con Taiwán [...] 1258(3) Estados Unidos debe apoyar firmemente la adquisición por parte de Taiwán de armas defensivas a través de ventas militares al extranjero, ventas comerciales directas y cooperación industrial, con

8 Las Seis Garantías son un conjunto de principios informales adoptados unilateralmente por Estados Unidos como directivas orientadoras de sus posiciones políticas hacia Taiwán. En 1982, durante las negociaciones para el Tercer Comunicado Conjunto Estados Unidos-China sobre Ventas de Armas a Taiwán, el gobierno de Taiwán presentó a Estados Unidos seis puntos como pautas en la conducción de las relaciones entre Estados Unidos y Taiwán. Según el ex embajador John Holdridge, Estados Unidos estuvo de acuerdo con estos puntos, transmitió este consentimiento a Taiwán y, a finales de julio de 1982, informó al Congreso sobre el acuerdo (es clara la inconformidad de la República Popular China hacia el contenido de las Seis Garantías) (ver: *Six Assurances to Taiwan*, 1982 y *Third Joint Communiqué on Arms Sales to Taiwan*, 1982). Los seis puntos son:

1. Estados Unidos no fijaría una fecha para la terminación de las ventas de armas a Taiwán;
2. Estados Unidos no alteraría los términos de la Ley de Relaciones con Taiwán;
3. Estados Unidos no consultaría previamente con China antes de tomar decisiones sobre la venta de armas estadounidenses a Taiwán;
4. Estados Unidos no mediaría entre Taiwán y China;
5. Estados Unidos no alteraría su posición sobre la soberanía de Taiwán, que era que la cuestión debía ser decidida pacíficamente por los propios chinos, y no presionaría a Taiwán para que entablara negociaciones con China;
6. Estados Unidos no reconocería formalmente la soberanía china sobre Taiwán (*Six Assurances to Taiwan*, 1982).

especial énfasis en la guerra asimétrica y las capacidades de guerra submarina, de conformidad con la Ley de Relaciones con Taiwán (National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2019, 2018: 421-422).

De esta manera, en octubre de 2019 los miembros del Senado de EE.UU. aprobaron una legislación enfocada en apoyar una mayor participación de Taiwán en organizaciones internacionales (como la Organización Mundial de la Salud —OMS), con un alcance extraterritorial, con la promulgación de la *Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative Act* (TAIPEI Act o Ley TAIPEI, por sus siglas en inglés), la misma que fue aprobada por la Cámara de Representantes en marzo de 2020 y recibió inmediatamente la ratificación de Trump (Ley TAIPEI, 2020). Algunas características significativas de la Ley TAIPEI se encuentran en sus Parágrafos 2(4) y 2(5), los cuales resumen las presiones diplomáticas ejercidas por Beijing en contra del gobierno de Tsai desde 2016 y se enumeran los aliados diplomáticos que han roto con Taiwán a favor de “mantener relaciones diplomáticas con China” (en el momento de la promulgación de esta Ley, Taiwán contaba con 15 aliados diplomáticos) (Ley TAIPEI, 2020:1). Además, la Ley tiene el propósito explícito de apoyar la pertenencia de Taiwán a organizaciones internacionales y el fortalecimiento de sus “relaciones diplomáticas oficiales, así como otras asociaciones con países de la región del Indo-Pacífico y de todo el mundo” (Ley TAIPEI, 2020: 1-2).

Uno de los aspectos de mayor relevancia de la Ley TAIPEI es su alcance extraterritorial al considerar en sus Parágrafos 5(2) y 5(3) la prerrogativa por parte de la política exterior estadounidense de otorgar ciertos estímulos a los actores que “fortalezcan” sus relaciones con Taiwán así como, en un caso contrario, la aplicación de sanciones en contra de los actores internacionales que socaven “la seguridad o prosperidad de Taiwán”:

5(2) considerar, en ciertos casos según corresponda y en consonancia con los intereses de Estados Unidos, incrementar sus compromisos económicos, de seguridad y diplomáticos con naciones que hayan demostrado un fortalecimiento, mejoramiento y aumento de sus relaciones con Taiwán; y 5(3) considerar, en ciertos casos según corresponda, en alineación con los intereses de la política exterior de Estados Unidos y en consulta con el Congreso, la modificación de sus compromisos económicos, de seguridad y diplomáticos con naciones que lleven a cabo acciones serias o significativas para socavar la seguridad o la prosperidad de Taiwán (Ley TAIPEI, 2020: 4).

Como en otros casos, el gobierno chino se opuso a la promulgación de la Ley en los términos de que resultaba una “violación al derecho internacional y a las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Igualmente interfiere flagrantemente en los asuntos internos de China y envía una señal gravemente equivocada a los separatistas independentistas de Taiwán” (Xinhua, 2020). Las legislaciones anteriores fueron complementadas por la Ley ARIA para el Indo-Pacífico de 2018.

Las herramientas políticas, legal-institucionales y económicas instrumentadas por el gobierno de Trump en su aproximación hacia la cuestión del Estrecho tuvieron como consecuencia una redefinición de la política de ambigüedad estratégica que, en ocasiones, pareció subordinarse a la política de máxima presión: como parte de este proceso, el conflicto en el Estrecho pareció presentarse como una alternativa válida en medio de la rivalidad geopolítica (una percepción alimentada por la venta de armas de Washington a Taiwán). De acuerdo con Ye Xiaodi (2021: 23-25), este proceso hacia el conflicto puede verificarse a través de las siguientes redefiniciones: 1) el gobierno de Trump intentó mejorar las relaciones políticas entre EE.UU. y Taiwán desde un nivel no oficial hacia unas relaciones políticas semi oficiales, añadiendo un mayor espacio de interpretación a la política de “una sola China”. 2) Trump fortaleció su compromiso con la seguridad de Taiwán y resaltó intencionalmente su papel en el diseño estratégico regional de EE.UU. (además del nuevo aparato legal favorable a Taipéi, con una venta de armas totales por 18, 300 millones de dólares a Taiwán durante su periodo, y ordenando el tránsito de buques de guerra estadounidenses a través del Estrecho mediante el eslogan “un Indo-Pacífico libre y abierto”) (The Guardian, 2019). 3) Contribuyendo al aumento del reconocimiento internacional de Taiwán, consolidando a sus aliados diplomáticos e incrementando el espacio internacional de Taiwán. La creciente hostilidad de la RPCh a estas medidas (particularmente a las visitas de funcionarios estadounidenses a Taiwán) cimentaron las bases para la Cuarta crisis del Estrecho de 2022.

El discurso “trumpista” sobre la posverdad: la pandemia de Covid-19 y el conflicto en el Estrecho de Taiwán

Como se mencionó, en el inicio de la propagación de la pandemia de Covid-19, a partir de marzo de 2020, y como reacción a las consecuencias nocivas que tuvo el confinamiento para la economía estadounidense, el gobierno de Trump enunció un discurso acusatorio en contra de China, con la finalidad de responsabilizar directamente a Beijing (o al PCCh) por el origen y la propagación de la enfermedad. Esta narrativa forma parte de la generación del discurso populista y conspiracionista de Trump denominada como “posverdad”, el cual también tuvo un impacto en el desarrollo de las relaciones en el Estrecho. Como mencionan Gabriel Pérez Pérez y Mario Chavarría:

La construcción del conocimiento en torno a la posverdad alude a los condicionamientos sociales en los que se despliegan las creencias y saberes sobre la realidad, o como se menciona en sus definiciones, sobre los hechos objetivos. Su elaboración obedece a una intencionalidad, con el propósito de generar efectos prácticos sobre el control de la información y en consecuencia, sobre la percepción mediante la cual filtramos nuestra visión del mundo, tal cual lo observamos (Pérez Pérez y Chavarría, 2020: 27).

Lo anterior puede observarse en los discursos y declaraciones difundidos por Trump y el secretario Pompeo en los que responsabilizaban al PCCh por la “propagación de la pandemia”: “el presidente Trump empezó a referirse a la Covid-19 como “el virus chino”. En la reunión del G7 realizada el 25 de marzo de 2020, Pompeo lo llamó “el virus de Wuhan”” (The New York Times, 2020; Connelly, 2021: 14; Rocha Pino, 2022: 662-663). De manera similar, Pompeo declaró en julio de 2020: “sabemos que el Ejército Popular de Liberación tampoco es un ejército normal. Su propósito es defender el gobierno absoluto de las élites del Partido Comunista Chino y expandir el imperio chino...” (Pompeo, 2020b).

Por otra parte, Beijing respondió de manera similar con un discurso conspirativo: el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, Zhao Lijian, señaló en su cuenta de Twitter que la enfermedad de Covid-19 podría haber sido trasladada a China por miembros del ejército estadounidense (en ese caso, elementos que habían participado en los Juegos Militares Mundiales realizados en China en octubre de 2019 y que había permanecido en las cercanías de Wuhan) (Zhao, 2020). Hacia mayo de 2020, Trump y sus funcionarios disminuyeron sus acusaciones conspirativas en contra del PCCh sobre el origen de la Covid-19 aunque encontraron un nuevo sujeto para sus acusaciones: en este caso la Organización Mundial de la Salud. En julio de 2020, Trump anunció que retiraba a EE.UU. de la OMS con el argumento de que la organización se encontraba bajo “el control de China”: de manera paradójica, el apoyo estadounidense a que Taiwán perteneciera a la OMS había justificado la promulgación de la Ley TAIPEI. De esta manera, el secretario de Salud estadounidense, Alex Azar, se presentó en Taipéi en agosto de 2020. El gobierno de Trump planeaba aumentar las actividades de sus funcionarios realizando visitas a Taiwán y, en los últimos días de su mandato, se había programado un viaje de la embajadora de EE.UU. en Naciones Unidas, Kelly Craft, a Taipéi: sin embargo, la visita se canceló en el contexto de los graves acontecimientos que correspondieron al “asalto” del Capitolio de Washington el 6 de enero de 2021 (Reuters, 2021).

En Taiwán el término “neumonía de Wuhan” fue utilizado por los funcionarios del gobierno de Tsai y sus medios oficiales desde que se dio a conocer la identificación de una “neumonía atípica” en China en enero de 2020 y continuó siendo usado durante el resto de la pandemia (a pesar de las recomendaciones de la OMS): en el caso de su comunicación pública, la presidenta Tsai prefirió usar el término Covid-19 en su cuenta de Twitter en idioma inglés, aunque en su comunicación en chino “...la denominó *Wuhan feiyan* (武漢肺炎) o “neumonía de Wuhan”” (en China el nombre oficial es “neumonía por nuevo coronavirus” — 新冠肺炎, *xinguan feiyan*). El uso entre los dos términos reflejó un debate en Taiwán entre el PDP y la oposición del Guomindang (The China Project, 2020). De manera similar, en abril de 2020, el Primer Ministro taiwanés Su Tseng-chang declaró ante el Parlamento (*Yuan* legislativo, 立法院) que el término “neumonía

de Wuhan” era “adecuado” para la enfermedad, en una intervención que fue apoyada por los legisladores del PDP (Taipei Times, 2020). Para Liu Chang-de, la crisis provocada por la pandemia intensificó las tensiones políticas y militares entre Taiwán y China, además entre la sociedad taiwanesa “empeoró los conflictos entre las identidades nacionales y políticas”: una tensión reflejada en el término *Wuhan feiyan*. Asimismo, el buen desempeño inicial del gobierno taiwanés en el control de la Covid-19 estimuló un “sentido del orgullo nacional en Taiwán”: algunas de las medidas de control fueron la regulación estricta de la entrada de viajeros internacionales a Taiwán, el rastreo de contactos, la cuarentena impuesta por la tecnología y el uso universal de las mascarillas (Taiwán tuvo 253 días sin contagios oficiales de Covid-19 del 12 de abril al 22 de diciembre de 2020) (Liu, 2023: 167; Kuo, 2021: 279).

La estrategia de Taipéi de intensificar la identidad nacional y facilitar un proceso de construcción nacional a través de la contención y mitigación de la pandemia “encendió” el nacionalismo (Liu, 2023: 167). Sin embargo, al incrementarse los casos de Covid-19 durante 2021-2022, el gobierno de Tsai “comenzó a perder su autoridad discursiva” y durante la propagación de la pandemia igualmente se “arraigó” un discurso basado en la posverdad como interpretación de los acontecimientos. De acuerdo con Kuo Wen-Hua “las teorías de conspiración en Taiwán eran internacionales y geopolíticas”: un ejemplo fue la aceptación de un sector de políticos y expertos científicos de las vacunas de origen estadounidense contra la Covid-19 en detrimento de las vacunas originadas en la RPCCh (o viceversa, en lo que también se percibía la competencia por la influencia geopolítica entre China y EE.UU. en el “Indo-Pacífico”) (Kuo, 2021: 281-282; Feng, 2021). Como señala Liu (2023: 167): “el *coronacionalismo* de Taiwán representó una ansiedad nacional en la necesidad de conseguir el reconocimiento y la aceptación de la sociedad internacional, especialmente por parte de países desarrollados como Estados Unidos y Japón, así como la integración en la globalización”. La irrupción de la pandemia contribuyó a un mayor deterioro en la tensa relación sino-taiwanesa: como comparación, hacia mayo de 2020, Trump disminuyó el uso de etiquetas como el “virus chino” en su discurso de posverdad, mientras el término “neumonía de Wuhan” perduró en el gobierno taiwanés durante el resto de la pandemia y continúa en uso entre los medios de comunicación cercanos al PDP como el diario *Liberty Times* (The Voice of America, 2020; Cai, 2024).

El gobierno de Josep Biden continuó con algunos elementos del discurso de la posverdad legados por Trump a las relaciones de EE.UU. con China; en el caso de Biden, al justificar una supuesta aspiración de China para convertirse en una potencia “líder del mundo” para justificar sus propias políticas de contención y de aproximación hacia la cuestión de Taiwán: este proceso puede definirse como una “guerra hegemónica” entre Washington y Beijing por un liderazgo

mundial (Biden, 2021). Partiendo de los antecedentes analizados en la investigación, es posible considerar que debido al enfoque de guerra hegemónica del gobierno de Biden hacia China, sumado al desarrollo de la relación triangular China-Estados Unidos-Taiwán durante el gobierno de Trump, en la cuestión del Estrecho se manifestó una Cuarta crisis en agosto de 2022, en el contexto de las actividades amparadas por la Ley de Viajes a Taiwán (Chen, 2022; Delury, Haggard y Lee, 2022; Heer, 2022). Las tensiones presentes (además de las inclinaciones independentistas del gobierno del PDP) han sido derivadas por las visitas de funcionarios estadounidenses de alto nivel a Taiwán, como en los casos de Alex Azar en 2020 y Nancy Pelosi en 2022, así como las visitas de la presidenta Tsai y el vicepresidente William Lai a EE.UU. en 2023, en el contexto de la guerra hegemónica, y la radicalización de un discurso en favor de la independencia de Taiwán (en su visita de agosto de 2023, Beijing denominó a Lai “un alborotador”) (Taipei Times, 2022; CNBC, 2020; BBC, 2023).

De la misma manera, el escenario de la Cuarta crisis en 2022 se completó por medio de la movilización militar de China como respuesta a la visita de Pelosi; como menciona Sutter (2022):

[...] el impacto de la crisis fortaleció la determinación del gobierno estadounidense de contrarrestar los desafíos chinos sobre Taiwán y otras cuestiones [...] A pesar de la agresiva respuesta de China al viaje de Pelosi, no hubo cambios en las visitas de congresistas estadounidenses a Taiwán. Otras delegaciones del Congreso aprovecharon la oportunidad del receso de verano para continuar con las visitas menos de dos semanas después de que la visita de Pelosi provocara la crisis militar (Sutter, 2022).⁹

Con la elección de Lai es probable un deterioro de las relaciones en el Estrecho con un mayor involucramiento de EE.UU.: como consecuencia de la crisis de 2022, los ejercicios militares de China alrededor de Taiwán han continuado hasta inicios de 2024 y con frecuencia se incrementan conforme se presenta alguna tensión coyuntural. Un total de 1709 aviones de combate del EPL ingresaron en la Zona de Identificación Aérea del ejército taiwanés durante 2023 (Newsweek, 2024). Igualmente, es previsible un deterioro en las relaciones sino-taiwanesas, especialmente a partir del cambio de gobierno en Taipéi en mayo de 2024, con la consideración de Beijing hacia el presidente electo Lai de ser un político “independentista” que representa un peligro y que podría provocar una guerra en el Estrecho (en este caso, la ambigüedad estratégica deja en una incógnita la participación efectiva de EE.UU. en una posible escalada del conflicto).

9 Como parte de los ejercicios militares, el Ejército Popular de Liberación de China (EPL) anunció la realización de ejercicios con fuego real del 4 al 7 de agosto en seis áreas designadas cubriendo todo el espacio marítimo alrededor de Taiwán. Como menciona Ying Yu Lin, las actividades de la Armada y la Fuerza Aérea del EPL en las aguas al este de Taiwán advierten que China ahora es capaz de atacar a Taiwán desde el este, así como desde el oeste a través del Estrecho con el objetivo de imponer un bloqueo marítimo y posiblemente aéreo a la isla: “Los estrategas chinos son conscientes de la dependencia de Taiwán del tráfico marítimo para las importaciones de energía y reconocen que un bloqueo marítimo y aéreo pondría a Taiwán en una situación difícil de superar” (Ying, 2022; Xinhua, 2022).

Consideraciones finales

En la investigación se analizó el proceso de aproximación de EE.UU. hacia el Estrecho de Taiwán durante el gobierno de Donald Trump. Durante este periodo se desarrolló una mayor centralidad del conflicto taiwanés en la relación EE.UU.-China, al ser integrado con un proceso de competencia geopolítica definida por la presidencia “trumpista”, en su *Estrategia de Seguridad Nacional*, como una “competencia entre grandes potencias”: China fue identificada como una de las principales potencias compitiendo en contra de los intereses estadounidenses. De manera coincidente, a partir de 2016 también inició un proceso de deterioro progresivo de las relaciones sino-taiwanesas debido a las inclinaciones independentistas del gobierno de Tsai Ing-wen.

Al iniciar 2018, el gobierno “trumpista” redefinió la política estadounidense de ambigüedad estratégica hacia el Estrecho: de esta manera, la competencia geopolítica en el Indo-Pacífico quedó enlazada con las modificaciones a largo plazo en su aproximación hacia Taiwan. En la investigación se analizaron los cambios a partir de las políticas (la máxima presión y la guerra comercial), los nuevos instrumentos legal-institucionales (como la Ley de Viajes a Taiwán, la Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2019, la Ley TAIPEI y la Ley ARIA) y el discurso de la posverdad “trumpista” como sanción diplomática en contra de China. Como consideración final es posible argumentar que las políticas de Trump asentaron las condiciones para el inicio de una crisis de seguridad en el Estrecho, algo manifestado en agosto de 2022: aunque la Cuarta crisis se consideró limitada a ese momento, también dejó como consecuencia un mayor deterioro de la relación sino-taiwanesa y la rutinización de ejercicios militares del EPL. A partir de mayo de 2024, dichas condiciones habrán de ser enfrentadas por el gobierno de William Lai, considerado por China y EE.UU. como un político más radical en sus preferencias hacia la independencia de Taiwán en comparación a la presidenta Tsai. ☸

Referencias

- BIDEN, J. (2021) *Remarks by President Biden in Press Conference*. The White House, Washington, 25 de marzo, en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/03/25/remarks-by-president-biden-in-press-conference/>
- BBC (14 de agosto de 2023). “Taiwan VP a “Troublemaker” for US visit: Beijing”. *BBC*, en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-66495368>
- CAI, Y. (10 de enero de 2024). “武漢肺炎及流感將入流行高峰 宜蘭縣開設18個快打站” (“Wuhan feiyan ji liugan jiang ru liu hang gaofeng Yilan xian kaishe 18 ge kuai da zhan”). *Liberty Times* (自由時報), en: <https://health.ltn.com.tw/article/breakingnews/4548103>
- CHEN, D. (2022). “Learning from the First Phase of the Fourth Taiwan Strait Crisis”. *China Brief* 22(15), en: <https://jamestown.org/program/learning-from-the-first-phase-of-the-fourth-taiwan-strait-crisis/>
- CNBC (10 de agosto de 2020). “U.S. Health Chief offers Taiwan ‘strong’ support in Landmark Visit”. *CNBC*, en: <https://www.cnbc.com/2020/08/10/us-health-chief-offers-taiwan-strong-support-in-landmark-visit.html>
- CNN (23 de marzo de 2018). “Trump hits China with Tariffs, heightening concerns of Global Trade War”, *CNN*, en: <https://www.cnn.com/2018/03/22/politics/donald-trump-china-tariffs-trade-war/>
- CONNELLY, M (2021). “China en 2020: Coronavirus y cambios en la relación con los países desarrollados”. *Anuario Asia-Pacífico 2021*, en: <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/322>
- _____. (2014). *Historia de Taiwán*. México: El Colegio de México.
- DELURY, J; HAGAARD S; y LEE, J. (2022). “Introduction: The Fourth Taiwan Strait Crisis is here”. *Global Asia* 17(3), en: https://www.globalasia.org/v17no3/cover/introduction-the-fourth-taiwan-strait-crisis-is-here_john-delury-stephan-haggardjames-lee
- FENG, Z. (7 de junio de 2021). “US, Japan Vaccine aid to Taiwan counters China’s Regional Clout: Political Scientists”. *Taiwan News*, en: <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/4217645>
- GAO, CH. (4 de junio de 2016). “Was It Wise for Tsai Ing-wen to reject the ‘1992 Consensus’ Publicly?” *The Diplomat*, en: <https://thediplomat.com/2019/01/was-it-wise-for-tsai-ing-wen-to-reject-the-1992-consensus-publicly/>

- GRZEGORZEWSKI, F. (2022). “Strategic Ambiguity in US-Taiwan Relations during the Donald Trump Administration”. *Polish Political Science Yearbook* 51.
- HEER, P. (2 de agosto de 2022). “The Next Taiwan Strait Crisis has Arrived”. *The National Interest*, en: <https://nationalinterest.org/feature/next-taiwan-strait-crisis-has-arrived-203974>
- HOO, T.B y SWORN H.E. (2020). “Strategic Ambiguity and the Trumpian Approach to China–Taiwan Relations”. *International Affairs* 96(2).
- HU, P. (27 de mayo de 2016). “What is the 1992 Consensus, and will Tsai Ing-wen follow It?” *Radio Free Asia*, en: <https://www.rfa.org/english/commentaries/what-is-the-1992-consensus-and-will-tsai-ing-wen-follow-it-05272016110921.html>
- HSU, S. (23 de julio de 2016). “Tsai cites Public’s will over “Consensus””, *Taipei Times*, en: <https://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2016/07/23/2003651597>
- JANUSCH, H y LORBERG, D. (2020): “Maximum Pressure, Minimum Deal: President Trump’s Trade War with a Rising China”. *S&F Sicherheit und Frieden*, 38(2), Baden-Baden: Nomos.
- KUEHN, D. (2021). “Managing the Status Quo: Continuity and Change in the United States’ Taiwan Policy”. *GIGA Focus Asia* 6 (Hamburgo).
- KUO, W-H. (2021). “Channeling Facts, Crouching Rumours: Taiwan’s Post-Truth Encounter with the Covid Pandemic”. *Science, Technology & Society* 27(2).
- (Ley ARIA) *Asia Reassurance Initiative Act of 2018* (31 de diciembre de 2018). 115to Congreso de Estados Unidos (Public Law 115-409), en: <https://www.congress.gov/bill/115th-congress/senate-bill/2736/text>
- (Ley TAIPEI) *Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative Act* (26 de marzo de 2020). 116to Congreso de Estados Unidos (Public Law 116–135), en: <https://www.congress.gov/116/plaws/publ135/PLAW-116publ135.pdf>
- LIU, C-d. (2023). “Coronationalism in the Risk Society: The Nationalist Discourses of Taiwanese Professional Baseball during the Outbreak of COVID-19”. En: N. Yamamoto (ed.), *The COVID-19 Pandemic and Risks in East Asia*, Nueva York: Routledge.
- LIN, T-m; WU, C-y y CHARM, T. (2023). “When Independence meets Reality: Symbolic and Pragmatic Politics in Taiwan”. *Journal of Contemporary China* (junio).

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE TAIWÁN (4 de enero de 2019). *MOFA welcomes Enactment of Asia Reassurance Initiative Act by US Government*. Taipéi: MOFA, en: https://subsite.mofa.gov.tw/enidia/News_Content.aspx?n=C75A4BF1F464785E&sms=89F2D70A41678F-4B&s=61C5E1FD1FCE5E73

National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2019 (13 de agosto de 2018). 115to Congreso de Estados Unidos (Public Law 115–232), en: <https://www.congress.gov/115/bills/hr5515/BILLS-115hr5515enr.pdf>

PENCE, M. (4 de octubre de 2018). *Remarks by Vice President Pence on the Administration's Policy Toward China*. Washington: The White House, en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-vice-president-pence-administrations-policy-toward-china/>

POMPEO, M. (3 de mayo de 2020a). “Pompeo: “Enormous Evidence” Coronavirus originated in Chinese Lab”. *Voice of America*, en: https://www.voanews.com/a/covid-19-pandemic_pompeo-enormous-evidence-coronavirus-originated-chinese-lab/6188639.html

_____. (2020b). *Secretary Michael R. Pompeo remarks: “Communist China and the Free World’s Future”*. Departamento de Estado, Yorba Linda, en: <https://mn.usembassy.gov/speech-secretary-pompeo-07-23-2020/>

PRESIDENT OF THE UNITED STATES (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington: The White House, en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

REUTERS (13 de enero de 2021). “U.S. cancels U.N. envoy’s trip to Taiwan, citing Biden Transition”. *Reuters*, en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-taiwan/u-s-cancels-u-n-envoys-trip-to-taiwan-citing-biden-transition-idUSKBN29H2QJ/>

THE GUARDIAN (29 de abril de 2019). “Two US Warships sail through Taiwan Strait in Challenge to China”. *The Guardian*, en: <https://www.theguardian.com/us-news/2019/apr/29/two-us-warships-sail-through-taiwan-strait-in-challenge-to-china>

RIPSMAN, N.M; TALIAFERRO, J.W. y LOBELL, S.E. (2016). “Neoclassical Realist Intervening Variables”. En: N.M. Ripsman, *et al.* (ed.): *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Nueva York: Oxford University Press.

ROCHAPINO, M.J. (2022). “La relación triangular China-Estados Unidos-Unión Europea y la proyección de la Ruta de la Seda Digital en el espacio europeo”. En: Marisela Connelly y E. Tzili-Apango (eds). *Setenta años de existencia de la República Popular China, 1949-2019*. México: El Colegio de México.

RTVE (23 de abril de 2023). “Borrell pide a la UE que “patrulle el estrecho de Taiwán” en plena tensión entre China y EE.UU”. *RTVE*, en: <https://www.rtve.es/noticias/20230423/borrell-pide-a-ue-patrulle-estrecho-taiwan-plena-tension-entre-china-EE.UU./2440687.shtml>

Six Assurances to Taiwan (1982), en: <http://www.taiwandocuments.org/assurances.htm>

SOUTH CHINA MORNING POST (29 de agosto de 2021). “US-China Trade War Timeline: Key Dates and Events since July 2018”. *South China Morning Post* (Hong Kong), en: <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3146489/us-china-trade-war-timeline-key-dates-and-events-july-2018>

SUTTER, R. (10 de septiembre de 2022). “Taiwan Strait Crisis Strengthens US resolve to support Taiwan, Counter China”. *The Diplomat*, en: <https://the-diplomat.com/2022/09/taiwan-strait-crisis-strengthens-us-resolve-to-support-taiwan-counter-china/>

_____. (2018). “The 115th Congress aligns with the Trump Administration in targeting China”. *Pacific Forum PacNet* 62 (Honolulu).

TAIPEI TIMES (3 de agosto de 2022). “Pelosi in Taiwan: Legislators from all Major Parties welcome Pelosi”. *Taipei Times*, en: <https://www.taipeitimes.com/News/taiwan/archives/2022/08/03/2003782895>

_____. (1 abril de 2020). “Virus Outbreak: ‘Wuhan pneumonia’ accurate term: Su”. *Taipei Times*, en: <https://www.taipeitimes.com/News/taiwan/archives/2020/04/01/2003733783>

TAIWAN NEWS (1 de enero de 2019) “Trump signs pro-Taiwan “Asia Reassurance Initiative Act” into Law”. *Taiwan News*, en: <https://www.taiwan-news.com.tw/en/news/3608137>

Taiwan Relations Act (1979). Congreso de Estados Unidos (Public Law 96-8), en: <https://www.ait.org.tw/taiwan-relations-act-public-law-96-8-22-u-s-c-3301-et-seq/>

Taiwan Travel Act (16 de marzo de 2018). 115to Congreso de Estados Unidos (Public Law 115–135), en: <https://www.congress.gov/115/plaws/publ135/PLAW-115publ135.pdf>

THE CHINA PROJECT (6 de abril de 2020). “In Taiwan, is it “COVID-19” or “Wuhan Pneumonia”?” *The China Project*, en: <https://thechinaproject.com/2020/04/06/in-taiwan-is-it-covid-19-or-wuhan-pneumonia/>

- THE GUARDIAN (12 de abril de 2017). “Trump told Xi of Syria strikes over “beautiful piece of chocolate cake””. *The Guardian*, en: <https://www.theguardian.com/us-news/2017/apr/12/trump-xi-jinping-chocolate-cake-syria-strikes>
- THE NEW YORK TIMES (18 de marzo de 2020). “Trump defends using “Chinese Virus” Label, ignoring growing Criticism”. *The New York Times*, en: <https://www.nytimes.com/2020/03/18/us/politics/china-virus.html>
- Third Joint Communiqué on Arms Sales to Taiwan* (17 de agosto de 1982), en: <http://www.taiwandocuments.org/communique03.htm>
- THE STRAIT TIMES (13 de enero de 2024). “Taiwan Ruling Party DPP’s Lai Ching-te wins Presidential Election”. *The Strait Times*, en: <https://www.straitstimes.com/asia/east-asia/taiwan-ruling-partys-lai-takes-initial-lead-in-presidential-vote>
- THE VOICE OF AMERICA (1 de abril de 2020). “Taiwan Still Calls COVID-19 “Chinese Virus” but Trump Doesn’t”. *The Voice of America*, en: https://www.voanews.com/a/east-asia-pacific_taiwan-still-calls-covid-19-chinese-virus-trump-doesnt/6186738.html
- TRUMP, D. (1 de mayo de 2020). “Trump contradicts US intel Community by claiming he’s seen evidence Coronavirus originated in Chinese Lab”. *CNN*, en: <https://www.cnn.com/2020/04/30/politics/trump-intelligence-community-china-coronavirus-origins/index.html>
- _____. (2 de marzo de 2018). “Trump tweets: “Trade wars are good, and easy to win””. *Reuters*, en: <https://www.reuters.com/article/idUSKCN1GE1E9/>
- TSAI, I-w. (2 de enero de 2019). *President Tsai issues statement on China’s President Xi’s “Message to Compatriots in Taiwan”*. Office of the President, Republic of China (Taiwan), Taipéi, en: <https://english.president.gov.tw/News/5621>
- UNITED STATES CENSUS BUREAU (2024). *Trade in Goods with China*, en: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>
- YE, X. (2021). “From Strategic Ambiguity to Maximum Pressure? Explaining the Logic of the US Taiwan Policy in the Post–Cold War Era”. *Journal of Asian and African Studies* 57(8).
- YING, Y.L. (2022). “The Fourth Taiwan Strait Crisis: What did the August Exercises around Taiwan Accomplish?” *China Brief* 22(18), en: <https://jamestown.org/program/the-fourth-taiwan-strait-crisis-what-did-the-august-exercises-around-taiwan-accomplish/>

- XINHUA (2 de agosto de 2022). “中国人民解放军将于北京时间2022年8月4日12时至7日12时，在以下海域和空域，进行重要军事演训行动，并组织实弹射击”， (“Zhongguo renmin jiefangjun jiang yu Beijing shijian 2022 nian 8 yue 4 ri 12 shi zhi 7 ri 12 shi, zai yixia haiyu he kongyu, jinxing zhongyao junshi yan xun xingdong, bing zuzhi shi tan sheji”). *China Securities Journal*, Beijing, en: https://www.cs.com.cn/xwzx/hg/202208/t20220802_6288752.html
- _____. (28 de marzo de 2020). “China’s top Legislature firmly opposes U.S. signing Taiwan-Related Act into Law”. *Xinhua*, en: http://www.xinhua-net.com/english/2020-03/28/c_138924026.htm?fbclid=IwAR1kKaL5k-1gAe9GORIARvEboX2qier5SSEORpZaHI3FURplZIwnmFShzcT8.
- _____. (18 de marzo de 2018). “Mainland says US Taiwan Travel Act a wrong Signal”. *Xinhua*, en: http://www.xinhuanet.com/english/2018-03/18/c_137048310.htm
- ZHAO, L. (2020). “Zhao Lijian responde sobre su tweet que cuestiona el origen del nuevo coronavirus”. *Diario del Pueblo*, Beijing, en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2020/0408/c31621-9677256.html>.
- ZHU, S. (15 de mayo de 2018). “The Taiwan Travel Act is Counterproductive”. *China-US Focus*, en: <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/the-taiwan-travel-act-is-counterproductive>
- ZUO, X. (2021). “The Trump Effect: China’s New Thoughts on the United States”. *The Washington Quarterly*, 44(1).



La doble emergencia en la Ciudad de México durante el COVID-19: la alimentario-nutricional y la sanitaria

The double emergency in Mexico City during COVID-19: the food-nutritional and the health

Irlanda Libertad Mendoza Pineda

Universidad de la Salud / Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0655-6520>

irlandalibertadmp@gmail.com

Recibido: 11 de marzo de 2024.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar un marco de análisis que permite distinguir los fenómenos de inseguridad alimentaria y deficiencias del sistema sanitario, y su conversión a crisis alimentario-nutricional y sanitaria originadas por la pandemia de COVID-19 en la Ciudad de México, en el contexto del gobierno de la autodenominada Cuarta Transformación. Basado en un manejo teórico-conceptual acompañado de una revisión documental que priorizó informes de organismos internacionales y gubernamentales desde 2018 hasta 2023, sus propósitos son: describir la inseguridad alimentaria y el hambre; problematizar los sistemas alimentarios a escalas global, regional, nacional y local; elaborar un diagnóstico sobre el funcionamiento del sistema de salud y exponer el accionar del Estado mexicano en términos de implementación de políticas sociales y sanitarias para la contención, atención y resolución de las problemáticas expuestas. Finalmente, se establece la conexión entre estas problemáticas, las cuales, aunque existían en periodo prepandemia, se agravaron y recrudecieron durante la emergencia por coronavirus. Se concluye que la inseguridad alimentaria, como fenómeno complejo, requiere un marco de análisis amplio y crítico que permita comprender todas sus determinaciones sociales y se invita a la creación de políticas intersectoriales a escala regional.

Palabras clave: Pandemia, inseguridad alimentaria, sistema de salud, Ciudad de México, política sanitaria y alimentaria

Abstract

This article aims to present an analysis framework that allows us to distinguish the phenomena of food insecurity and deficiencies in the health system, and their conversion to a food-nutritional and health crisis caused by the COVID-19 pandemic in Mexico City, in the context of the government of the self-proclaimed Fourth Transformation. Based on a theoretical-conceptual management accompanied by a documentary review that prioritized reports from international and government organizations from 2018 to 2023, its purposes are: to describe food insecurity and hunger; problematize food systems at global, regional, national and local scales; prepare a diagnosis on the functioning of the health system and expose the actions of the Mexican State in terms of implementation of social and health policies for the containment, care and resolution of the problems exposed. Finally, the connection is established between these problems, which, although they existed in the pre-pandemic period, worsened and worsened during the coronavirus emergency. It is concluded that food insecurity, as a complex phenomenon, requires a broad and critical analysis framework that allows understanding all its social determinations and invites the creation of intersectoral policies at a regional scale.

Keywords: Pandemic, food insecurity, health system, Mexico City, health and food policy

Introducción

La pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2, como crisis sanitaria sin precedentes, prendió de inmediato las alarmas sobre el posible agravamiento de las condiciones socioeconómicas, sanitarias, alimentarias y de vida en general de los habitantes de la Ciudad de México (CDMX). Esto fue a pesar de que la CDMX es considerada la ciudad del país con mayor calidad de vida en cuanto a niveles de productividad económica, infraestructura, equidad de género, inclusión social, uso adecuado de los recursos naturales y buenas prácticas gubernamentales. Además, es la ciudad que ofrece mejores condiciones de vida a sus residentes en lo que respecta a la satisfacción de necesidades básicas como acceso a servicios de salud, educación, seguridad pública y espacios abiertos.

Era predecible que un gran número de la población capitalina estaría expuesta al contagio y a la letalidad de la enfermedad debido a los grandes contrastes y desigualdades socio-territoriales existentes, particularmente en términos de distribución del ingreso y tasa de pobreza, donde prevalece un patrón centro-periferia y sur-poniente con mejor calidad de vida respecto del nororiente, donde las condiciones de vida son deficientes (Gaceta UNAM, 2020). Asimismo, se preveía la agudización de la pobreza y el deterioro del estado de salud de los grupos sociales más vulnerables y desprotegidos históricamente, quienes enfrentarían un incremento en la determinación social negativa sobre su calidad de vida.

Respecto a la garantía de la seguridad alimentaria, el panorama proyectado también era desalentador, ya que en el período prepandémico ya existía un elevado número de personas viviendo con carencia de acceso a la alimentación (indicador que representa a la población que vive con inseguridad alimentaria [IA] moderada y severa), también llamada pobreza alimentaria, que afectaba al 13.9% de la población, es decir, poco más de un millón doscientas mil personas. Sin embargo, al considerar también a quienes padecían IA leve, el número rebasaba los dos millones de capitalinos con IA en alguno de sus grados (CONEVAL, 2020). En las poblaciones que enfrentan mayores desigualdades, durante los periodos de crisis, el acceso a los alimentos y a una dieta adecuada no es el mismo para todas las personas y grupos.

En este sentido, el trabajo plantea las siguientes interrogantes: ¿cuáles fueron los efectos del COVID-19 sobre la seguridad alimentaria y sobre el sistema de salud en la CDMX?; ¿cuál era el estado de la inseguridad alimentaria y del sistema de salud previo a la pandemia?; ¿cómo se agravó aún más esta problemática preexistente en la ciudad?; ¿en qué consistió la respuesta para frenar la crisis alimentaria y sanitaria?; y ¿cómo se articuló con la respuesta social organizada del ambicioso proyecto de garantía de derechos que plantea el gobierno de la Cuarta Transformación¹ (4T)?

1 Término que hace referencia a la visión de gobierno propuesta por el presidente recién electo

Este texto describe la complejidad del fenómeno de la inseguridad alimentaria y de las problemáticas sanitarias generadas por el coronavirus en la CDMX. Con ello, se busca profundizar en el análisis, la reflexión y el debate sobre los desafíos, avances y retrocesos de las problemáticas prioritarias y vigentes en nuestra sociedad, ocasionadas por el empeoramiento de las crisis alimentaria-nutricional y de salud preexistentes. Lo anterior, a la luz de un cambio de régimen² en el país y la emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19. Finalmente, se presenta un ejercicio analítico de carácter descriptivo sobre la implementación de la política pública del gobierno de la 4T para enfrentar la doble inseguridad en la ciudad más importante del país.

Marco conceptual

Para abordar el objeto de estudio que se refiere a la inseguridad alimentaria y las problemáticas sanitarias develadas con la pandemia, así como las consecuentes crisis alimentaria-nutricional y de salud generadas, su impacto en la CDMX y las medidas para su atención por parte del Estado, se requiere profundizar, desde el pensamiento crítico, en el estudio de los siguientes conceptos y categorías: Estado, política, política pública, crisis, derecho a la alimentación, inseguridad alimentaria y hambre. Estos son clave para comprender la orientación del trabajo.

Esta construcción teórica busca colaborar en la explicación de un proceso político que aún está en marcha y que se ha planteado objetivos ambiciosos, como es la transformación de las funciones del Estado Mexicano y de las políticas públicas que emanan de este. Actualmente, se asiste a un cambio de régimen político en el país que ha atravesado diversos momentos en su corta implementación y, en la CDMX, adquiere características particulares por las condiciones sociales existentes, por su densidad poblacional y por los avances en materia alimentaria y sanitaria, que son diferentes de lo que acontece en el resto del país.

Para comenzar, el Estado es entendido como el centro y la condensación de relaciones sociales, de dominación y de poder político presente entre las clases sociales, así como de construcción de comunidad en una sociedad. Se posiciona como un ente regulador y mediador de los conflictos sociales; tomará formas

para su sexenio 2018-2024, con la cual busca situar su mandato al nivel de 3 momentos clave en la historia de México (La Independencia, La Reforma y La Revolución), pretende hacer una transformación histórica y pacífica con cambios profundos en el país en la llamada era *posneoliberal* (Fuentes, 2018; Animal Político, 2019; Urrutia y Villanueva, 2019).

2 Entendido en un país y momento determinado como “el ordenamiento político establecido en una sociedad por los poderes constitucionales que obran sobre ella, así como el conjunto de autoridades políticas del Estado” (DGDP, 2022, párr. 1) incluye sus instituciones políticas y el acervo de reglas, recetas o prácticas según las cuales las personas son gobernadas; es una modalidad del ejercicio del poder y es clave para la permanencia del orden económico-social.

particulares, es decir, tendrá una orientación específica dependiendo del rol e intervención que ejerza en una sociedad determinada, ya sea para enraizar y agudizar la pobreza y las desigualdades o para generar abundancia y bienestar en la población (Osorio, 2014).

El aparato de Estado será la expresión concreta de las relaciones sociales establecidas, a través de instituciones, cuerpo de leyes y personal que ocupa posiciones administrativas en aquellas instituciones que emanan del Estado (Osorio, 2016). Con esta categoría se comprenderá la función y orientación del Estado Mexicano en la resolución de las problemáticas descritas en el presente trabajo.

Si bien la política tiene múltiples acepciones, para los fines de esta investigación se considerará así a la toma de decisiones de las personas que gobiernan y administran los asuntos que afectan a la sociedad mexicana y que tienen su expresión en un conjunto de actividades realizadas bajo una orientación particular en un asunto determinado. Es una actividad inherente a la condición humana, como menciona Bolívar (1999):

No hay actividad humana ajena a la política, ni política que no se asocie a las diversas actividades de los hombres. Todos los problemas que se refieren a la existencia humana tienen que ver con la política, pues ésta es un principio activo, susceptible de abarcar todos los aspectos de la vida del hombre en sociedad. La actividad política se caracteriza precisamente por su universalidad y diversidad. (p. 79)

Asimismo, en las sociedades modernas, la política pública será la forma de manifestación e intervención del Estado sobre la sociedad; se considera una arena política en la que se definen los principios generadores de los instrumentos de toma de decisiones sobre un problema colectivo. En su definición clásica, se considera así a “las normas, los procedimientos, los programas de acción y los actores involucrados en una intervención deliberada del Estado para resolver un determinado problema y modificar el status quo en un sentido determinado” (Merino, 2013, pp. 10-11).

Concretamente, las políticas públicas tienen que ver con el acceso de las personas a bienes y servicios y deben responder a las injusticias, desigualdades e inequidades, siempre y cuando éstas se consideren objetivos primigenios en la agenda pública. En ese sentido, las principales funciones de la política pública serán eliminar las desventajas, la inseguridad, insatisfacción e insuficiencia alimentaria y en salud que impactan y afectan a la sociedad mexicana, entendiendo que estos son problemas públicos que demandan intervenciones y soluciones desde el espacio público (Montes de Oca, 2015). En este trabajo, la política de salud y la política alimentaria vigentes serán entendidas como un ámbito de la política social, siendo que forman parte de las políticas públicas emanadas de la función estatal y del gobierno actual, desde las cuales se puede dar cuenta de su orientación particular, sus efectos y resultados (Tetelboin et al., 2005).

Por otra parte, la crisis que enfrenta México en los ámbitos sociales, políticos y económicos, con énfasis particular en salud y alimentación, representa un reto para la sociedad en su conjunto, agudizado por la pandemia de COVID-19 debido a las implicaciones que tuvo en la actividad económica en general. De aquí emana la importancia de comprender la noción de crisis y el tratamiento que se le dio en este trabajo. Citando a Koselleck (1969), la génesis del concepto aparece en la antigua Grecia y hace referencia inmediata al diagnóstico médico en un punto decisivo del desarrollo de la enfermedad, momento crucial que podía incidir en la pérdida o recuperación del estado de salud. Sin embargo, con el paso del tiempo fue adquiriendo diferentes acepciones y, en términos sociológicos, puede ser “[...] entendida como crónica, indicar permanencia, como una transición, a plazo más corto o más largo, a mejor o peor, o hacia algo enteramente distinto; puede anunciar su retorno [...] o convertirse en un modelo existencial de interpretación” (p. 241). También refiere a una situación preocupante por determinadas circunstancias acaecidas.

En este sentido, y aunque se considera que la salud lleva décadas en crisis, la emergencia por COVID-19 acentuó las características prepandémicas del sistema de salud asociadas a su debilitamiento y desmantelamiento. Así, la crisis dictó en qué medida el sistema sanitario en México sería un reductor o amplificador de las desigualdades sociales. A la par, la crisis alimentaria impactaría en los niveles de inseguridad alimentaria y en el recrudecimiento del hambre en la población, pese a la existencia y reconocimiento del derecho a la alimentación en la legislación mexicana y al compromiso explícito del Estado de velar por su garantía. Por lo anterior, es relevante clarificar dichos conceptos para evitar caer en reduccionismos de la problemática y lograr una mayor aproximación al fenómeno de estudio.

Así, el derecho a la alimentación, enunciado en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y ratificado en el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) de 1966, reconoce que todos los seres humanos tienen “derecho a disfrutar de una alimentación adecuada y a no padecer hambre” (Rivera et al., 2015). En México, este derecho fue reconocido el 13 de octubre de 2011 en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) en su artículo 4º, párrafo tercero, que menciona: “[...] Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”. Además, el artículo 27º, fracción XX, establece que “[...] El desarrollo rural integral y sustentable a que se refiere el párrafo anterior, también tendrá entre sus fines que el Estado garantice el abasto suficiente y oportuno de los alimentos básicos que la ley establezca”, con ello se establece el marco legal bajo el cual el Estado se compromete a garantizar su cumplimiento (DOF, 2024).

En concordancia con la legislación, la alimentación adecuada “debe satisfacer las necesidades de dieta teniendo en cuenta la edad de la persona, sus condiciones de vida, salud, ocupación, sexo, etc. Los alimentos deben ser seguros para el consumo humano y estar libres de sustancias nocivas [...] debe ser además culturalmente aceptable” (OACDH, 2010, p.4). Lo anterior, debe interpretarse como lo menciona Rivera et al (2015, p. 114):

[...] el derecho de acceder a los alimentos a través de recursos propios, a la posibilidad de transformar esos recursos, y a contar con libertades reales de elección en lo que a alimentación-nutrición se refiere. Las excepciones de lo anterior son válidas ante una crisis o catástrofe, en situación de guerra o cuando por cualquier motivo las personas no puedan alimentarse con sus propios recursos. En estos casos el Estado está obligado a garantizar el derecho a la alimentación en forma directa [...] El derecho a la alimentación incluye el derecho a no padecer hambre [...]

No obstante, la inseguridad alimentaria y el hambre son la expresión concreta de la no garantía del derecho a la alimentación. La primera es definida como la carencia “[...] de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable” (FAO, 2023, párr. 5), situación que puede ser resultado de la falta de recursos económicos para adquirir los alimentos y/o de su disponibilidad física. La inseguridad alimentaria tiene diversos niveles de expresión asociados a la severidad en la que se presenta. En la IA leve, primero se experimenta preocupación por el acceso a los alimentos; cuando la falta de acceso a los alimentos se prolonga, se sacrifica la calidad de la dieta. Un nivel moderado da cuenta de un acceso incierto a los alimentos, reportando restricciones en la cantidad de alimentos consumidos, mientras que en sus niveles de mayor severidad, se presenta en forma de hambre como resultado de haber omitido tiempos de comida o no haber consumido alimentos en uno o más días.

Existen diversos métodos para medirla, uno de los más utilizados es propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y se titula “Escala de experiencia de inseguridad alimentaria” (FIES); ésta es una estimación del porcentaje de población de un país que enfrenta dificultades para acceder a suficientes alimentos inocuos y nutritivos. En México, los indicadores de seguridad alimentaria se obtienen a través de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), armonizada para México, la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA) y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) (Urquía, 2014; INSP, 2021).

Las estrategias que utiliza la población para disminuir o menguar la inseguridad alimentaria tienen como resultado sacrificar el acceso a otras necesidades básicas de subsistencia, como la salud, con el objetivo de privilegiar el consumo de alimentos. Esto conlleva el acceso a alimentos fácilmente disponibles, baratos y de menor valor y calidad nutricional, que generalmente tienen un alto contenido calórico basado en nutrientes críticos (azúcares simples, sodio, grasas

saturadas, etc.). Además, la incertidumbre y preocupación de vivir con un acceso inconstante y limitado a los alimentos tiene severas repercusiones en el estado de salud y nutrición de las personas que padecen inseguridad alimentaria.

En cambio, el hambre, según la FAO (2023) es “una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando una persona no consume una cantidad suficiente de calorías de forma regular para llevar una vida normal, activa y saludable” (párr. 4). Su persistencia puede tener impactos en la salud física, como la presencia de diversas formas de malnutrición, retraso en el crecimiento y desarrollo en infantes, patologías asociadas a carencias de micronutrientes, debilitamiento del sistema inmunológico, obesidad, enfermedades agudas y crónicas y, en el caso más extremo, la muerte. Para medirla, existen varios indicadores. Por ejemplo, la FAO utiliza el indicador de prevalencia de la subalimentación (PoU, por sus siglas en inglés) para monitorear el hambre a nivel mundial y regional, retomando la información procedente de los países sobre la disponibilidad, consumo de alimentos y necesidades calóricas. El hambre también suele denominarse subalimentación.

Sin embargo, es más que una sensación somática, es una realidad urgente y desafiante que afecta a nivel planetario y refleja la persistencia de la desigualdad y la injusticia. Es una *crisis humanitaria* resultado de la imposición de políticas neoliberales que exacerbaron la pobreza y el aumento de las inequidades; los conflictos bélicos; el cambio climático y el acceso desigual a la riqueza producida por la humanidad y a la distribución de los recursos alimentarios.

Paralelamente, la *crisis alimentaria* evidenciada por dificultades preexistentes a la pandemia para el acceso a una alimentación correcta (sana, variada, equilibrada, suficiente, inocua y culturalmente aceptable), tuvo impacto directo en el aumento de la inseguridad alimentaria y el hambre debido a la restricción de la movilidad de las personas; los problemas en la producción, distribución y, en general, en el desplazamiento de los alimentos a lo largo de las cadenas de abasto, asociados a la pérdida de soberanía alimentaria³ nacional; el incremento y volatilidad en el costo de los alimentos, particularmente el aumento generalizado de los granos básicos; y una limitada capacidad económica de los hogares y las familias, resultado de la agudización del desempleo y subempleo, así como el deterioro salarial y la pérdida gradual del poder adquisitivo del ingreso. Todo ello, pese a la existencia y reconocimiento del derecho a la alimentación en la legislación mexicana y en diversos tratados internacionales (Villagómez, 2021).

3 De acuerdo con la Declaración de Nyéléni en 2007, la soberanía alimentaria es el “derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos socialmente justos, ecológicamente sanos y sustentables, y el derecho colectivo de esos pueblos a definir sus propias políticas, estrategias y sistemas para su producción, distribución y consumo” citado en FAO (2007, párr. 3)

La inseguridad alimentaria global en tiempos de crisis sanitaria

Si bien, la cuestión alimentaria no es una preocupación reciente, fue hasta la década de 1960 con la creación de la FAO y de los Centros de Mejoramiento de Cereales (CIMMYT), y en 1966 con el PIDESC, que se reconoció el derecho de toda persona a estar protegida contra el hambre. De esta manera, la comunidad internacional manifestó abiertamente su propósito de terminar con el hambre en el mundo, y los problemas alimentario-nutricionales se colocaron en la agenda internacional. Esto ha llevado, en diversos niveles, a una movilización de conocimientos y saberes, así como de actores e instituciones de índole nacional e internacional, incluyendo organismos internacionales (bilaterales y multilaterales) y fundaciones filantrópicas, con la finalidad de intervenir en los problemas asociados con la producción, conservación, distribución, regulación, publicidad y consumo de alimentos.

Sin embargo, los problemas alimentarios contemporáneos son complejos y requieren una lógica de comprensión y de abordaje más amplia, ya que resultan del imbricado entramado histórico de la determinación social de los procesos salud-enfermedad y alimentación-nutrición. Para avanzar en este sentido, el monitoreo constante de la FAO muestra el incremento gradual del hambre mundial desde 2015 y un crecimiento exacerbado a partir de 2019. En 2015, se reconocía que existían 589 millones de personas viviendo con hambre; para 2019, la cifra había aumentado a 613 millones; en 2020, se incrementó a 744 millones, y en 2021 alcanzó su nivel máximo con 797 millones (FAO, 2023). Como señala el Informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo 2022, elaborado por el mismo organismo internacional, se reconoció que en 2021 la cifra podría ser mayor debido a sesgos en la recolección de datos, por lo que se estimó que el rango fue entre 702 y 828 millones de personas padeciendo hambre. Esto significa que 9.8% de la población mundial sufría cotidianamente las dolorosas molestias físicas causadas por una falta severa de energía proveniente de los alimentos; situación que representa un retroceso en los esfuerzos internacionales por eliminar el hambre, como fue planteado en la meta 2 “Hambre cero” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (Rivera et al, 2015; FAO, 2021; OMS, 2022; BM, 2024).

Paralelamente, 2 300 millones de personas en el mundo se encontraban en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave (29.3% de la población mundial) y se estima que 3 000 millones de personas no pueden costear una dieta correcta (OMS, 2022; BM, 2024). De acuerdo con el mismo Informe descrito anteriormente (FAO, 2021, párr. 11),

[...] 5 millones de niños menores de cinco años padecían emaciación, la forma más mortífera de malnutrición, que aumenta hasta 12 veces el riesgo de mortalidad infantil. Además, 149 millones de niños menores de cinco años sufrían retraso en el crecimiento y el desarrollo debido a la falta crónica de nutrientes esenciales en su dieta, mientras que 39 millones tenían sobrepeso.

En comparación con el año inmediato previo a la pandemia, hubo un aumento de 150 millones de personas en las cifras del hambre mundial (FAO, 2023). Paradójicamente, “en el mundo hay alimentos más que suficientes para alimentar a los 7800 millones de habitantes que conformamos la población mundial” (Guterres, 2020, párr. 1). Esto es resultado del insólito aumento en la producción agropecuaria en los últimos 70 años; sin embargo, a la par, se desperdicia más de un tercio de los alimentos que se producen en todo el planeta (Sano, 2022).

Precisamente, la agricultura, como importante actividad económica que aporta entre el 4 y 25% del Producto Interno Bruto (PIB) en los países, representa una significativa fuente de ingresos, empleo (los sistemas alimentarios proporcionan puestos de trabajo a más de 1 000 millones de personas) y alimentos; es la base fundamental de la cual se nutre la humanidad (BM, 2024).

Al mismo tiempo, los actuales sistemas alimentarios ponen en riesgo la salud de las personas y generan daños irreparables al ecosistema del planeta y a los recursos naturales debido a los altos niveles de contaminación y desechos que producen. La actual agroindustria intensiva a gran escala genera impactos negativos y perjudiciales como: la pérdida de cerca del 75 % de la diversidad genética de los cultivos, la sobreexplotación de la mitad de las especies marítimas y pone en riesgo de extinción a 22% de las razas de ganado. En esta línea, se enfatiza que estos sistemas alimentarios han provocado severas afectaciones de carácter ambiental, económico, político, cultural y sanitario. Basta con señalar que consumen el 30% de la energía del planeta, producen entre el 29 y 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero, y generan daños a la salud humana por el uso intensivo de agroquímicos en sistemas productivos altamente especializados. También son responsables de la degradación de una tercera parte de la tierra destinada a actividades agrícolas, de su pérdida de fertilidad y de la contaminación del agua, lo cual ocasiona la desaparición de millones de hectáreas de bosques y selvas que sirven como fuente y pulmón de oxígeno para los seres humanos. Estos terrenos son utilizados con fines de lucro para beneficio directo de unos pocos, y finalmente, monopolizan la producción de alimentos (Parada, 2018; Vanguardia, 2021; Sano, 2022).

De tal forma, las repercusiones del cambio climático generan problemas en la producción de alimentos y en los sistemas alimentarios, dificultando el acceso y la disponibilidad física de productos frescos, variados y de producción local.

Bajo este panorama, se preveía el impacto que tendría la pandemia por COVID-19 en la alimentación mundial. En efecto, agravó el hambre y la inseguridad alimentaria que ya enfrentaban los países con menor desarrollo económico y social. La región de América Latina y el Caribe fue una de las más afectadas, pues, aunque solo representa el 8.9% de la población mundial, hasta mayo del 2021 concentraba el 29% de las muertes mundiales por COVID-19. Entre 2019

y 2020, la inseguridad alimentaria y el hambre aumentaron más drásticamente que en cualquier otra región del mundo, con 60 millones más de personas en situación de IA durante los dos primeros años de la pandemia, llegando a 267 millones de personas viviendo con IA grave y moderada (equivalente al 41% de la población, es decir, 4 de cada 10 personas; cifra mayor en comparación con el 29.3% reportado a nivel mundial). De estos, cerca de 60 millones se encontraban en condición de hambre crónica, alcanzando la prevalencia más alta de los últimos 15 años, de 9.1%, ligeramente por debajo de la prevalencia mundial de 9.9% (CEPAL, FAO E IICA, 2021; OPS/OMS, 2021; OPS/OMS, 2023).

En ese sentido, los grupos poblaciones más afectados por la inseguridad alimentaria y el hambre fueron las infancias menores de 5 años y las mujeres. Además, cabe señalar que en tan solo un año y bajo el contexto de la pandemia, el número de personas hambrientas en la región se incrementó en 13.8 millones, lo que representa un aumento del 30% (OPS/OMS, 2021; OPS/OMS, 2023).

Esta situación intensificó la doble crisis preexistente en la región: la alimentaria-nutricional y la sanitaria, resultado de diversos factores que han azotado su territorio desde décadas previas. La pobreza y la exclusión social se han incrementado de forma constante y alarmante desde la década de los ochenta, generando mayores desigualdades sociales. Solo en 2020, la pobreza en todos sus grados ascendió a 209 millones de personas, cifra no observada en la región desde hace 20 años. La caída del PIB regional en más del 7% fue la mayor retracción de la actividad económica en 120 años. Además, los movimientos migratorios sin precedentes en las fronteras de países como México y Colombia y las dificultades para acceder a una alimentación correcta, de calidad y estable a lo largo del tiempo han agravado la situación (CEPAL, FAO E IICA, 2021; Traeder, 2022).

Estas condiciones contrastan con el hecho de que en los territorios rurales de la región se producen alimentos para alrededor de 800 a 1 300 millones de personas, es decir, para uno de cada seis habitantes del planeta. Por lo tanto, la región se considera o se encamina a ser el *granero del mundo*. Además, concentra la siembra del 14% de los cultivos del mundo, alberga una parte importante de la biodiversidad global, el agua dulce y los bosques naturales del planeta, produce la mitad de la energía de la región y provee servicios ecosistémicos a las ciudades. Solo en la región, la producción agropecuaria creció más del 50% entre 2000 y 2012 (FAO, 2012; CEPAL, FAO E IICA, 2021; Traeder, 2022).

Contradictoriamente, Latinoamérica y el Caribe tienen la dieta saludable más cara del mundo, situación que coexiste con el tercer lugar que ocupa a nivel mundial en cuanto al desperdicio y pérdida de alimentos que se producen en la región. Como resultado de ello, 131 millones de personas no pudieron acceder económicamente a una dieta correcta en 2020. Mientras tanto, las repercusiones del cambio climático generan severos problemas en la producción de alimentos

que impactan y dificultan el acceso y la disponibilidad de productos frescos, variados y de producción local. Por ejemplo, los procesos de producción agrícola producen el 46% de los gases de efecto invernadero (cifra superior a la que se genera a nivel global) y son agentes críticos de la pérdida de biodiversidad (BBC News Mundo, 2021; Enciso, 2022; Traeder, 2022; Vázquez, 2022; OPS/OMS, 2023).

Otros estragos causados por la emergencia sanitaria en Latinoamérica se vinculan con la restricción de la movilidad para mitigar los daños y controlar la propagación del COVID-19, lo que tuvo efectos en los mercados laborales. Entre ellos se incluyen la reducción del ingreso económico a causa de la pérdida masiva de empleo o la disminución de salarios, y el confinamiento sin goce de sueldo. Estos factores impactaron en la capacidad económica de las familias para adquirir alimentos, aunado a la elevada inflación y sus consecuencias directas en el precio de los alimentos⁴, la pérdida del valor adquisitivo, las grandes distancias que deben recorrer los productos alimenticios para desplazarse a lo largo de complejas cadenas de abasto internacionales y el efecto de los conflictos bélicos en los costos de combustibles como petróleo crudo y gas natural (energía), transportes, metales, fertilizantes, aceites, semillas y granos (cereales), y de los alimentos terapéuticos destinados al tratamiento de la malnutrición grave infantil. Este asunto es central porque más del 80% de los fertilizantes, insumos claves para la agricultura de la región, son importados (Arvelo, 2021; BBC News Mundo, 2021; Villagómez, 2021; Traeder, 2022; Acción contra el hambre, 2022; OMS, 2022).

México a la deriva. De la crisis social a la crisis sanitario-alimentaria

En concordancia con las problemáticas descritas, México no fue ajeno al contexto internacional y, en especial, a lo que ocurría en la región latinoamericana. La situación socioeconómica, territorial, laboral, sanitaria y alimentaria que imperaba en el país previo a la pandemia estaba caracterizada por una población polarizada que enfrentaba graves desigualdades e injusticias sociales, con un Estado mexicano debilitado y una administración pública ineficaz y corrupta. En este contexto, llegó la *crisis sanitaria* por COVID-19, momento coyuntural que coincidió con el inicio del segundo año del gobierno erigido por la 4T, situándose

4 Al respecto, habría que señalar el contexto en el que se han producido los más recientes incrementos en el precio de los alimentos. En el 2007-2008 y en el 2010-2011 se asocian con los procesos de “[...] la expansión monetaria derivada de las medidas adoptadas para superar la crisis financiera mundial [...]”. El incremento de la liquidez global y la mayor financierización de los mercados contribuyeron al aumento de los precios internacionales de varios grupos de alimentos” y crisis energética (CEPAL, FAO Y PMA, 2022, p. 2). Ahora bien, se suma el impacto de la guerra entre Rusia y Ucrania, dos principales productores mundiales de cereales básicos, semillas oleaginosas y fertilizantes; las tensiones económicas entre los Estados Unidos y Europa y China, y, finalmente, la pandemia por coronavirus.

en medio de un proceso de transformación que apenas había logrado sentar las bases de una política general cuyo objetivo era la recuperación del carácter rector del Estado.

En 2018, previo al cambio de gobierno, las características sociodemográficas en el país eran las siguientes: el 70% de la población habitaba en localidades urbanas y el 30% en rurales, siendo la población rural la que se dedicaba principalmente a las actividades asociadas a la producción agropecuaria. El 22% del total de la población era indígena, y esta población históricamente ha enfrentado mayores carencias sociales y económicas, engrosando las cifras de pobreza extrema en el país. En ese sentido, es indicativo que el 42% de la población mexicana se encontraba en algún grado de pobreza o vulnerabilidad por carencias o ingresos, cifra equivalente a 52 millones de personas. La precarización de la fuerza de trabajo se expresaba en poco menos del 60% de la población económicamente activa, quienes laboraban en empleos informales o no asalariados, es decir, 32 millones de trabajadores mal nombrados informales, sumado a una elevada tasa de desempleo de 3.6% (El Economista, 2018; CEFP, 2018; INEGI, 2019, 2020; INSP, 2020; CódigoF, 2021; Mundo et al, 2021; CONEVAL, 2021).

Al mismo tiempo, el acceso a los servicios de salud estaba negado al 16.2% de la población, cerca de 20 millones de personas, mientras que 55.5% de los hogares mexicanos presentaban algún grado de IA y 20.4% de la población tenía carencia por acceso a la alimentación; concretamente, 25.5 millones de personas estaban viviendo en estas condiciones (INEGI, 2019; INSP, 2020; Mundo et al, 2021; CONEVAL, 2021).

A la luz del escenario que prevalecía en el país, el impacto de la pandemia empeoró la situación. Para 2020, la pobreza creció al 44%, lo que representó 4 millones de personas más que en el periodo prepandémico. La tasa de desempleo incrementó al 4.7%, convirtiéndose en una de las cifras más altas presentadas durante la última década. En términos de la carencia por acceso a los servicios de salud, el aumento fue de 12 puntos porcentuales, quedando en 28.2%. Tomando en cuenta lo anterior, en tan solo dos años, 16 millones de habitantes vieron vulnerado su derecho a la protección de la salud, enunciado en el artículo 4° de la CPEUM. Paralelamente, la inseguridad alimentaria incrementó al 59% (4 puntos porcentuales más que en el periodo previo a la pandemia), aunque la ENSANUT 2021 reportó que llegó hasta 60.8% con expresión diferenciada por localidad, teniendo las cifras más altas en localidades metropolitanas con más de 100,000 habitantes; después se presenta en las áreas urbanas y el menor impacto es en las localidades rurales, con mayor presencia en la región centro y pacífico-sur del país (Mundo et al, 2021; CONEVAL, 2021; CódigoF, 2021; Villagómez, 2021; INSP, 2022; Enciso, 2022; INEGI, 2022, 2022a, 2024).

Conviene subrayar que, durante el confinamiento por coronavirus, el 20.6% de los hogares tuvieron que disminuir la cantidad de alimentos que acostumbraban consumir; incluso, en el peor escenario, dejaron de comer todo un día debido a la falta de dinero u otros recursos. Paradójicamente, anualmente en el país se desperdician alrededor de 20 millones de toneladas de alimentos en buen estado (INSP, 2022; Enciso, 2022; INEGI, 2022; Ospina, 2022; Venegas, 2024).

Particularmente, previo a la pandemia, el país había mostrado señales de cómo las crisis mundiales afectaban la seguridad alimentaria de su población. Concretamente, en la crisis de 2008 y a la par de la brusca caída del PIB, México mostró un rápido aumento de pobreza alimentaria, pasando del 13.8% en 2006 al 18.2% en 2010, mientras los índices de carencia alimentaria pasaron del 21.7% al 24.9% en el periodo de 2008 a 2010 (Urquía, 2014). Esta situación revirtió la histórica tendencia a su disminución presentada desde 1996. Mientras tanto, para 2015 las cifras comenzaban a disminuir nuevamente; CONEVAL informaba que, el 23.3% de la población en el país se encontraba en aquel momento en carencia alimentaria (Rivera et al., 2015).

Un elemento que ayuda a ampliar la comprensión de la complejidad del fenómeno descrito es conocer cómo la dependencia alimentaria del país ha contribuido al incremento de las cifras de IA y de hambre, representando así un reto a enfrentar. En este sentido, el panorama cambió drásticamente con la llegada y puesta en marcha del neoliberalismo en la década de los ochenta en el país. Inicialmente, la agricultura representó un papel fundamental en el periodo de desarrollo económico y social conocido como “El milagro mexicano o Desarrollo Estabilizador” (Anguiano, 2010). A partir de 1970, comenzó un proceso de transformación en la producción de cultivos con el objetivo de satisfacer la demanda del mercado internacional. Esto representó un golpe a la soberanía alimentaria mexicana, ya que se alejó del propósito de satisfacer las necesidades alimentarias de la población mediante la producción de alimentos básicos y materias primas de consumo interno.

Como corolario, con las políticas de ajuste estructura y la implementación del neoliberalismo en México, culminó el proceso de desregulación y privatización de la economía en el desarrollo agrícola. Se perdieron los incentivos al campo mexicano y se reformó la eliminación de servicios y apoyos gubernamentales para la mejora de la producción agrícola, como el crédito y financiamiento, la asistencia técnica, la comercialización y los precios de garantía. Fue así como el gasto y la inversión menguaron drásticamente. Finalmente, en 1994, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se eliminaron los permisos de importación y se redujeron los precios de los aranceles. Esto afianzó y robusteció la producción agropecuaria hacia la exportación, dejando fuera la atención a los graves problemas alimentarios y nutricionales que enfrentaba el país y acrecentó el problema de autosuficiencia alimentaria (Ramírez, 2022).

Como explica Ramírez (2022), a partir de 1990 el grueso de las exportaciones agropecuarias respondía a cultivos de alto valor y demanda en el mercado internacional. En 2019, las exportaciones se concentraban en hortalizas frescas, siendo México el productor líder en la región latinoamericana y el segundo lugar en frutas tropicales como las fresas, además del aguacate, cítricos y legumbres, que aportaron cerca del 69% de las exportaciones. Por el contrario, se incrementó la importación de alimentos y materias primas, triplicándose en los últimos veinte. Específicamente, las principales importaciones en ese año fueron maíz (24.1%), soya (16.6%), trigo (8.6%), leche y sus derivados (7.7%) y arroz (2.6%), que representan 60% de las importaciones.

De esta forma, en las últimas décadas se fue configurando la actual dependencia alimentaria, con el consecuente incremento de la importación de granos básicos como el arroz, frijol, maíz y trigo; alimentos que forman parte de la dieta mexicana y que, en los sectores más desfavorecidos, representan la fuente calórica principal, ya que son los productos a los que pueden acceder económicamente. Esta situación, sumada a la enorme y creciente influencia que ejercen las industrias agroalimentarias transnacionales, mismas que controlan la producción y distribución de los alimentos independientemente de la zona geográfica, ha tenido repercusiones negativas en el proceso salud-enfermedad y en la seguridad alimentaria de los y las mexicanas.

Por otro lado, y como parte del mismo fenómeno, habría que señalar el notable aumento en la demanda de productos cárnicos, cereales, oleaginosas y azúcar, explicado por el crecimiento poblacional y el proceso de urbanización, así como por los cambios en los patrones de alimentación mundial y la tendencia homogeneizadora que ha llevado a un patrón de consumo alto de proteína animal (cárnicos y lácteos), grasas y azúcar. Otro elemento que se debe añadir es la oferta de energía alimentaria disponible en el país (kilocalorías), que sobrepasa los requerimientos necesarios para mantener un estado de nutrición óptimo. Sin embargo, las desigualdades en el acceso impactan en el consumo de energía, expresándose en el proceso salud-enfermedad y alimentación-nutrición de grupos poblacionales vulnerabilizados, que acumulan desventajas y habitan en regiones con mayores niveles de pobreza y carencias.

Como resultado, persisten las diferentes formas de desnutrición (bajo peso, baja talla y emaciación) en infantes menores de 5 años, con una prevalencia del 18% a nivel nacional en 2021, siendo más frecuente en localidades rurales. Asimismo, coexisten el sobrepeso y la obesidad, que se manifestaron en un 7.8%, con mayor incidencia en áreas urbanas, configurando el panorama de malnutrición que prevalece en este grupo poblacional (INSP, 2022).

Ciudad de México y la respuesta política a la inseguridad alimentaria durante la pandemia por COVID-19

La situación descrita anteriormente se replicó en una de las ciudades más importantes del país, la Ciudad de México, caracterizada por su gran densidad poblacional de más de 9 millones de personas, con una zona metropolitana de 22 millones de habitantes y una movilidad de 5 millones de personas que diariamente transitan de los municipios conurbados hacia la ciudad y viceversa para realizar actividades laborales, educativas, culturales o recreativas. Es también una ciudad fragmentada y polarizada, con desigualdades socioterritoriales y condiciones estructurales heterogéneas y diferenciales, aunque en su mayoría menores que a nivel nacional (Gobierno de la Ciudad de México, 2019).

Bajo una caracterización social afín a la descrita a nivel nacional y desde una perspectiva de innovación y derechos, se fraguó, diseñó y se puso en marcha un proyecto teórico-práctico y político en los ámbitos social, laboral, sanitario y alimentario que planteó disminuir las graves desigualdades sociales y privilegiar el interés público con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de toda la población que habitaba en la ciudad.

Aunque las condiciones socioeconómicas de la CDMX previas a la crisis sanitaria ya representaban un desafío para la administración local, con la llegada de la pandemia en una ciudad tan desigual, los efectos negativos y el deterioro de las condiciones de vida de un amplio sector de la población no se hicieron esperar. Si bien la ciudad suele concentrar mejores indicadores que la media nacional, durante 2018, un porcentaje cercano al 30 % de la población capitalina estaba en situación de pobreza; 36.2% se encontraba vulnerable por carencias sociales e ingresos, y con niveles de pobreza que han venido en aumento desde 2008 y que pueden verse reflejados en todos los grupos poblacionales (CONEVAL, 2018).

Aunado a esto, más del 48% de la PEA laboraba en el sector informal, mientras que la tasa de desempleo se ubicaba en 1.8 %, siendo de las más bajas a nivel nacional. Además, el 20 % del total de habitantes no contaba con acceso a los servicios de salud y un porcentaje de entre 43 % y 48 % de personas reportaban no contar con seguridad social (SS), siendo las alcaldías de Iztapalapa y Gustavo A. Madero las de mayor concentración de habitantes sin acceso a la SS. De forma simultánea, la carencia por acceso a la alimentación afectaba al 14 % de los residentes de la urbe; mientras, la ENSANUT 2018 reportó que la IA perjudicaba al 47 % de los hogares en la ciudad (INEGI, 2019; RT en Español, 2020; CONEVAL, 2020; INSP, 2020; STPS, 2021).

A su vez, Pasquier (2019) advertía en un estudio realizado a madres de familia en condiciones de pobreza que una cuarta parte de las y los habitantes de la ciudad padecían IA, siendo la falta de dinero el principal obstáculo para

alimentarse de forma saludable, seguido de la distribución a gran escala y el consumo de alimentos procesados y ultraprocesados, así como el incremento en el costo de productos frescos, la falta de tiempo para preparar alimentos en el hogar y las largas jornadas laborales.

Era predecible que estos números aumentarían con la llegada de la pandemia a la CDMX, y así fue. A dos años de iniciado el camino hacia la garantía de los derechos constantemente vulnerados en el pasado, el 27 de febrero de 2020, la ciudad presenció la detección del primer caso de contagio por COVID-19. Para ese año, la población de la CDMX asistió a una regresión socioeconómica y experimentó mayor deterioro de sus condiciones de vida; en este sentido, la pobreza aumentó 3 puntos porcentuales respecto a las cifras prepandemia, calculándose que 32.6% de la población capitalina estaba viviendo en situación de pobreza moderada o extrema⁵, con un mayor incremento en la pobreza extrema. Mientras tanto, 32.5% enfrentaba vulnerabilidad por carencias sociales e ingresos. Sin embargo, y pese a esas cifras, la ciudad seguía estando por debajo del porcentaje de incremento de pobreza a nivel nacional (INEGI, 2020, 2020a, 2022; CONEVAL, 2022; INSP, 2022; Gobierno de México, 2023).

Con respecto a la situación alimentaria, y tomando en cuenta que la región centro del país fue una de las que presentó mayor incremento de IA debido a la *crisis sanitaria*, la carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad estuvo presente en 17.8% de la población citadina, es decir, 4 puntos porcentuales más que en 2018. Mientras tanto, la IA alcanzó un porcentaje de 57.3% en todos sus niveles, lo que representó un aumento de más de 10 puntos porcentuales respecto a las cifras prepandemia. Llama la atención que los niveles de IA leve y moderada fueron los que más incrementaron, mientras que la IA severa se mantuvo en el mismo porcentaje. Lo anterior significó que durante la pandemia, más de 5 millones de capitalinos se encontraron en inseguridad alimentaria. Simultáneamente, la CDMX se posicionó como la segunda región del país con el mayor gasto en alimentos per cápita mensual por hogar (\$1733), mientras que el promedio nacional se ubicó en \$1501 (EVALÚA, 2019; INEGI, 2020, 2020a, 2022; INSP, 2022; Gobierno de México, 2023).

En términos laborales, y a pesar de seguir el patrón nacional de disminución de la informalidad laboral, esta se redujo a 44 %, mientras que el desempleo aumento drásticamente a una tasa de 3.2 %, lo que significó 1.4 puntos porcentuales por encima de la cifra de 2018. Por otra parte, a unos meses de haber iniciado la jornada de sana distancia y con un aumento persistente de contagios en

5 En el 2022, la CDMX concentraba un número elevado de personas viviendo en algún grado de pobreza, 24% del total de su población, cantidad equivalente a más de 2 millones de personas. En comparación con el resto del país, tan solo se encuentra por debajo de los niveles de pobreza que presentan Estado de México con 7.4 millones, Veracruz con 4.2 millones, Chiapas con 3.8 millones, Puebla con 3.6 millones y Oaxaca con 2.5 millones (INEGI, 2024).

la CDMX, 28 % de sus habitantes reportaron no estar afiliados a los servicios de salud, dato que resultó alarmante en el contexto de la *crisis sanitaria* y que reflejó un incremento de 7 puntos porcentuales comparado con lo reportado en 2018. A su vez, la carencia por acceso a la seguridad social impactó al 41 % del total de los y las habitantes (INEGI, 2020, 2020a, 2022).

Pese a que el proyecto sanitario diseñado en 2018 para la CDMX buscaba garantizar el derecho a la salud y su protección, entendido como un derecho humano fundamental, irrenunciable y exigible que se propuso ejercer y materializar a través de la prestación de servicios médico-sanitarios universales, gratuitos y de calidad a toda la población, resultó fundamental el fortalecimiento y la solidez del sistema de salud público con miras al establecimiento futuro de un sistema unificado de atención en salud. Este proyecto y la trayectoria propuesta inicialmente para su implementación sufrieron cambios radicales a raíz de la crisis sanitaria por SARS-Cov-2, un evento mundial que interrumpió y transformó el desarrollo de las actividades previstas en el sistema de salud mexicano y en la CDMX. Esto dio lugar a dos momentos con características particulares: el primero, acaecido en el primer año de gobierno, permitió asentar las bases iniciales de la propuesta de transformación; el segundo, caracterizado por la pandemia por COVID-19 a partir de 2020, propició modificaciones en el curso de las transformaciones planteadas inicialmente.

Históricamente, la SEDESA y su oferta de servicios de salud para la población no asegurada han resultado insuficientes e incapaces de responder con eficacia y efectividad a las necesidades en salud de esa población. Uno de los grandes problemas que enfrenta la institución es la heterogénea distribución geográfica de su infraestructura, concentrada principalmente en la zona céntrica de la ciudad, pese a que la mayor demanda y carencia de servicios se encuentra en la periferia, en zonas relegadas o alejadas de los centros de servicios médicos.

Algunas otras problemáticas identificadas en un diagnóstico inicial sobre las condiciones generales de la SEDESA están relacionadas con la organicidad del sistema de salud, tales como: corrupción, baja inversión, corporativismo y clientelismo, envejecimiento y descuido de la infraestructura sanitaria debido a la antigüedad y la falta regular de mantenimiento, desabasto de insumos, equipamiento médico obsoleto o sin funcionar, escasez de personal y precariedad laboral de una proporción significativa de trabajadores de la salud. Estos asuntos tienen una atención apremiante por el impacto que produjeron en la institución, tales como: debilitamiento, fragilidad estructural y afectaciones directas en la disponibilidad, acceso, aceptabilidad y calidad en la provisión y prestación de servicios, así como en la práctica y atención médica. Estas situaciones que fueron toleradas y auspiciadas durante las dos últimas administraciones con el advenimiento de las políticas aplicadas durante el período neoliberal en la CDMX, representando así un gran reto y desafío para la nueva administración que se propuso erradicar tales prácticas (SEDESA, 2019, 2020).

En palabras de Laurell (2008) el deterioro y desmantelamiento selectivo del que venían siendo objeto los servicios médicos sanitarios de la SEDESA fue resultado de los años de abandono de la función estatal y de los varios intentos de privatización que el sector enfrentó, particularmente, con la implementación del Seguro Popular de Salud en la CDMX en julio de 2005. Sin embargo, el blindaje jurídico que le proporcionó la reforma a los servicios de salud para población no asegurada, acaecida durante la administración de izquierda del 2000-2006 en el extinto Distrito Federal, evitó su total desaparición y desarticulación (SPSSDF, 2016). Pese al estado general del sector salud, el proyecto propuesto, impulsado y abanderado por la administración actual, plantea para su materialización y conformación dar continuidad al trabajo realizado en el período señalado articulándolo con un nuevo impulso a la Atención Primaria de la Salud desde el modelo de atención “Salud en tu Vida” (SEDESA, 2018).

Si bien, desde la administración federal y local, se elaboraron varias propuestas de política pública, de forma inaudita y veloz, para enfrentar la crisis y se aprobaron medidas temporales con la finalidad de brindar protección a la población más desfavorecida y vulnerada; no todas tuvieron el impacto suficiente para mitigar las funestas consecuencias de la pandemia en la población más desprotegida.

Por otra parte, de forma abrupta se interrumpió el desarrollo y continuidad del proyecto político social, sanitario y alimentario inicial de la 4T respecto de la trayectoria original, con repercusiones en la concreción de procesos que venían gestándose durante los dos primeros años. En este período, la salud se volvió tema central de la agenda pública y política del país, y de la CDMX, al mismo tiempo mantuvo los reflectores por el temor manifiesto del colapso del sistema de salud, como venía replicándose en países con economías desarrolladas debido a la velocidad de contagios y a la falta de insumos médicos y tratamientos específicos para su control.

Gracias a esto, la *crisis sanitaria* obligó a diseñar y organizar una respuesta social conjunta y coordinada desde la federación. Mientras tanto, para atender y frenar la *crisis alimentaria* se adelantaron algunas de las acciones diseñadas previamente e implementadas con anterioridad, en conjunto con el establecimiento temporal de otras.

Una característica fundamental de la política pública y de los programas sociales impulsados por la 4T es la universalización, con priorización de los grupos vulnerados, en el sentido de direccionar los escasos recursos con los que cuenta el Estado hacia las zonas con más alto grado de marginación para lograr aminorar las desigualdades e incidir en las heterogéneas condiciones de vida. De esta premisa, parten los programas sociales de apoyo, otorgados durante la emergencia por COVID-19 en la CDMX.

A continuación se enlistan los que tuvieron mayor impacto en las *crisis alimentaria-nutricional y sanitaria*, tales como: transferencias monetarias por concepto de apoyo para útiles y mi beca para empezar a estudiantes de nivel básico que oscilaban entre \$800 y \$930 mensuales; transferencias monetarias por concepto de pensión universal del programa para el bienestar dirigida a la población adulta mayor con un apoyo de \$2670 bimestrales; kit médico para personas enfermas de COVID-19 que incluía insumos médicos, una tarjeta con apoyo económico de \$1000 y una despensa con productos alimentarios y de primera necesidad; “Comedores Populares para el Bienestar” que ofertaban una ración de comida completa por \$11, ubicados en zonas que presentan, aún en día, mayores condiciones de pobreza, desigualdad, marginación, bajo desarrollo social y alta conflictividad; seguro del desempleo expresado en un apoyo económico de \$1500 por dos meses, dirigido a las personas que perdieron su empleo formal de forma involuntaria; ayuda económica para personas no asalariadas con la entrega de un apoyo emergente único por \$1500; Programa Mercomuna, dirigido a las familias inscritas en el programa Liconsa que consistió en la entrega quincenal de vales de despensa por \$350 y que, únicamente, podían ser cambiados en negocios, locales y mercados pequeños de cada alcaldía; despensas alimentarias para estudiantes de nivel básico beneficiarios del Programa de Desayunos Escolares; apoyo solidario a la palabra dirigido a propietarios de micronegocios que consistió en un crédito de \$25,000; tandas para el bienestar que tenían un concepto similar al último apoyo descrito (Gobierno de la Ciudad de México, 2020, 2021; SIBISO, 2022).

Reflexiones finales

A modo de conclusiones, en el escenario actual, el país se encuentra inserto en procesos globales con la gestación de relaciones sociales determinadas por las transformaciones del capitalismo a nivel mundial, que han dado como resultado una terrible fragmentación y polarización de su población, con incuestionables desigualdades socioterritoriales y condiciones estructurales heterogéneas y diferenciales que han imperado desde varias décadas atrás, como en gran parte de la región latinoamericana. Ahora bien, los países con mayores niveles de pobreza y desigualdad, como el nuestro, tienden a que su población presente mayores dificultades para acceder a una dieta adecuada y saludable.

Así, la inseguridad alimentaria como resultado de esas de esas desigualdades existentes y prevalentes en las poblaciones más pobres de nuestro país, se presenta como fenómeno complejo que requiere analizarse a la luz de varios procesos simultáneos y de problemáticas que van más allá del acceso y disponibilidad de los alimentos, donde además debiera incluirse todas las fases, dimensiones, actores y sectores que abarca el sistema alimentario. En este orden de ideas

es necesario profundizar en el impacto que tiene la inflación en el costo de los alimentos y los problemas que acarrea en términos del acceso a una dieta correcta, si la realidad muestra que la inseguridad alimentaria y el hambre afectan más a los hogares de menores ingresos, no es de sorprenderse que ante el aumento en el costo de la canasta básica y de los productos alimentarios sean las personas que viven con mayor pobreza quienes vean afectado su consumo y calidad de la dieta. Precisamente, los que engrosan estos grupos poblacionales vulnerabilizados (indígenas, campesinos, mujeres, infantes y migrantes) destinan/gastan una mayor proporción de sus ingresos en la compra de alimentos, más de la mitad de sus ingresos comparado con el 20% en los sectores privilegiados, sobre todo cuando no tienen acceso a cosechas de autoconsumo.

De igual manera, la influencia que ejerce el contexto internacional, particularmente los tratados comerciales, los precios internacionales y los conflictos bélicos en la soberanía y autosuficiencia alimentaria junto a otras problemáticas de índole socioambiental como el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad de semillas y de razas de ganado, la erosión de los suelos, el aumento en el precio de los combustibles, y la pandemia por COVID-19 configuraron el escenario de una *doble crisis: alimentario-nutricional y sanitaria* que tiene consecuencias negativas y dañinas en el proceso salud-enfermedad hasta la actualidad.

Si bien, con la pandemia se pudo observar un mayor crecimiento de la IA leve en las zonas urbanas de la CDMX, se debe enfatizar que un grueso de capitalinos dejó de tener seguridad alimentaria durante este periodo de *crisis*, pese a los diversos esfuerzos que se realizaron desde el Estado para garantizar la seguridad alimentaria de la población. Esta situación no se replicó en los entornos rurales; algunas de las hipótesis explicativas plantean que, el acceso a alimentos producidos y cosechados localmente en los hogares y comunidades rurales, así como el trueque y la solidaridad presente en entornos comunitarios pequeños, pudieron frenar la inseguridad alimentaria en esas localidades.

Llama la atención que la IA severa (cercana al hambre), se mantuviera sin variaciones, afectando a la misma población que en periodo prepandemia. Sin embargo, aún con los diferentes apoyos otorgados desde los programas sociales, las personas habitantes de la ciudad no pudieron evitar disminuir su acceso a los alimentos, y en algunos hogares de mayores ingresos hubo un incremento en el consumo de alimentos ultraprocesados, debido a su fácil disponibilidad y asociados culturalmente a procesos más inocuos en su producción, con los concomitantes riesgos a la salud que conlleva el consumo de estos. Problemáticas que se expresaron en afectaciones al estado nutricional y de salud, a través del aumento de la malnutrición y que, en un punto álgido de contagios, pudo devenir en el mayor riesgo de hospitalización y muerte por COVID-19 o por las enfermedades prevalentes en el perfil epidemiológico de la ciudad.

Por ello y para atender la magnitud y complejidad de estas problemáticas, se requieren articular respuestas a nivel regional que incluyan políticas públicas conciliatorias y coordinadas entre los distintos sectores gubernamentales -macroeconomía, trabajo, salud, educación, alimentación, medio ambiente, etc.-, pero también comunitarios, en pro de la reducción de los problemas estructurales más apremiantes.

Es necesario y urgente concluir la transformación del sistema de salud mexicano para garantizar el derecho a la protección de la salud de la población y transformar el sistema alimentario actual desde perspectiva de la soberanía alimentaria. Así como analizar y evaluar el impacto y la pertinencia económica, social, cultural y ambiental que tienen los diversos programas alimentarios nacionales y locales. No obstante, que algunos de los programas enunciados y otros que, durante la emergencia por COVID-19 se pausaron como el dirigido a la nutrición de las infancias llamado “Desayunos Escolares”, han mostrado protección social sensible al proceso alimentación-nutrición, resulta imprescindible ampliar el espectro de población beneficiaria de éstos, particularmente en situaciones de *crisis*, cuando el Estado tiene la obligación de garantizar a la población, el derecho a ser alimentado/a. Finalmente, se enfatiza que la IA es resultado de la vulneración del derecho a la alimentación y limita el logro de una vida plena y digna para las personas. 

Referencias

- ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE (2022, Julio 26). *La crisis alimentaria se agrava en América Latina. Acción contra el hambre*. <https://www.accioncontraelhambre.org/es/te-contamos/actualidad/la-crisis-alimentaria-se-agrava-en-america-latina>
- ANGUIANO, ARTURO (2010). *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*. México: Era.
- ANIMAL POLÍTICO (2019, Marzo 17). *El mercado no sustituye al Estado: AMLO dice que se acabó la política de pillaje e inicia la era posneoliberal*. Redacción Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2019/03/amlo-modelo-neoliberal-politica-economica-pillaje/>
- ARVELO, MARIO (2021). “La seguridad alimentaria y nutricional en República Dominicana y el entorno caribeño y centroamericano”. *Revista Estudios Sociales*, 53(XLIV), 1-26.
- BANCO MUNDIAL [BM] (2024, Marzo 15). *Agricultura y alimentos. Panorama General. Contexto*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/overview>
- BBC NEWS MUNDO (2021, Diciembre 01). *3 cifras que muestran el impactante aumento del hambre en América Latina*. Redacción BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59490739>
- BOLÍVAR, ROSENDO (1999). “La política como actividad del hombre”. *Estudios Políticos*, Núm. 20, pp. 244.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS [CEFP] – CÁMARA DE DIPUTADOS LXIII LEGISLATURA (2018). *Caracterización del mercado laboral en México. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, Primer Trimestre 2017 y 2018*. Ciudad de México: Gobierno de México. https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2018/enoe1/09_CdM.pdf
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE [CEPAL], ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN [FAO] E INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA [IICA] (2021). *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022*. San José, Costa Rica: IICA.

[CEPAL], [FAO] Y EL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS [PMA] (2022). *Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/d13f2eef-1881-4738-a8b5-9b9f168d0b70>

CÓDIGOF (2021, Agosto 10). *Crece población sin acceso a servicios de salud, de 20.1 a 35.7 millones de personas entre 2018 y 2020: CONEVAL*. Códigof, el Blog de la Canifarma. <https://codigof.mx/crece-poblacion-sin-acceso-a-servicios-de-salud-de-20-1-a-35-7-millones-de-personas-entre-2018-y-2020-coneval>

CONSEJO DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO [EVALÚA] (2019). *Medición de la pobreza en la Ciudad de México*. <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5d5/2ec/2c2/5d52ec2c25120396624625.pdf>

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL [CONEVAL] (2018). *Entidades Federativas. Ciudad de México. Pobreza estatal 2018*. México: CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/Pobrez a_2018.aspx

_____. (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020. Ciudad de México*. México: CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_CDMX_2020.pdf

_____. (2021). *CONEVAL presenta las estimaciones de pobreza multidimensional 2018 y 2020. (Comunicado de prensa 09)*. Dirección de información y comunicación social. México: CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDICION_POBREZA_2020.pdf

_____. (2022). *Entidades Federativas. Ciudad de México. Estadísticas de pobreza en la Ciudad de México*. México: CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/principal.aspx>

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN [DOF] (2024). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. <https://www.diputados.gob.mx/Leyes-Biblio/pdf/CPEUM.pdf>

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO POLÍTICO DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO [DGDP] (2022, Septiembre 21). *Régimen político y de gobierno*. https://dgdp.edomex.gob.mx/regimen_politico

- EL ECONOMISTA (2018, Diciembre 13). *Dos de cada diez mexicanos se asumen indígenas*. Redacción El Economista. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Dos-de-cada-10-mexicanos-se-asumen-indigenas-20181212-0049.html>
- ENCISO, ANGÉLICA (2022, Julio 05). *Padecen inseguridad alimentaria 267 millones de personas en AL y el Caribe*. México: La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2022/07/05/politica/011n1pol>
- FUENTES, YNGRID (2018, Octubre 4). *AMLO presidente: ¿qué es la “Cuarta Transformación” que propone Andrés Manuel López Obrador para México?* BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45712329>
- GACETA UNAM (2020, Febrero 6). *Analizan expertos calidad de vida en Ciudad de México*. <https://www.gaceta.unam.mx/analizan-expertos-calidad-de-vida-en-ciudad-de-mexico/>
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2019). *Primer Informe de Gobierno. Diciembre 2018 - Septiembre 2019*. Claudia Sheinbaum Pardo Jefa de Gobierno. Gobierno de la Ciudad de México, Ciudad de México.
- _____. (2020). *Guía de programas sociales de apoyo durante la emergencia por COVID-19*. Autoridad del Centro Histórico del Gobierno de la Ciudad de México. https://www.autoridadcentrohistorico.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Guia_PrograMas_Sociales_ante_el_COVID_6.pdf
- _____. (2021). *Acciones contra Covid-19*. <https://covid19.cdmx.gob.mx/>
- GOBIERNO DE MÉXICO (2023). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022*. Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo. Ciudad de México. Gobierno de México, México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/696538/09_CDMX.pdf
- GUTERRES, ANTÓNIO (2020, Junio 09). *Informe de políticas sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición*. Aseguremos “el acceso a alimentos seguros y nutritivos”. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/asegurar-acceso-alimentos-seguros-y-nutritivos>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA [INEGI] (2019). *Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante marzo de 2019 (cifras desestacionalizadas)*. (Comunicado de prensa Núm. 189/19). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/iooe/iooe2019_04.pdf

- _____. (2020). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Nueva Edición (ENOEN). Cifras durante el tercer trimestre de 2020*. (Nota Técnica). https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_notas_tecnicas_trim3_2020.pdf
- _____. (2020a). *Presentación de resultados de la Ciudad de México. Censo 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_cdmx.pdf
- _____. (2022). *Empleo y Ocupación* [gráfica e hipervínculo]. <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>
- _____. (2022a). *Interactivos Derechohabiencia* [tablas]. https://inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Derechohabiencia_Derechohabiencia_01_3e83e8a1-690d-4cfb-8af0-a1e675979b3e
- _____. (2024). *Población en situación de pobreza por entidad federativa según grado, 2018, 2020 y 2022* [tablas]. https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Hogares_Hogares_15_9954f9c6-9512-40c5-9cbf-1b2ce96283e4&idrt=54&opc=t
- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA [INSP] (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19. Resultados nacionales*. https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf
- _____. (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19. Resultados nacionales*. <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2020/doctos/informes/ensanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>
- _____. (2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre COVID-19. Resultados nacionales*. https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2021/doctos/informes/220804_Ensa21_digital_4ago.pdf
- KOSELLECK, REINHART (1969). *Crítica y Crisis. Un estudio sobre la patogenénesis del mundo burgués*. Madrid: Editorial Trotta / Universidad Autónoma de Madrid.
- LAURELL, ASA CRISTINA (2008). “La reforma de salud en la Ciudad de México, 2000-2006”. *Revista de Medicina Social*, 3(2), pp. 170-183.
- MERINO, MAURICIO (2008). “La importancia de la ética en el análisis de las políticas públicas”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, Núm. 41, pp. 5-32.
- MONTES DE OCA, LUIS GABRIEL (2015). *Políticas públicas en salud. Propuesta de un modelo de atención a la salud: Seguridad Social Única*. Tesis doctoral. UAMEX. México.

MUNDO, VERÓNICA Y ET. AL. (2021). *Seguridad alimentaria en hogares mexicanos. Síntesis sobre políticas de salud*. Instituto Nacional de Salud Pública. https://insp.mx/assets/documents/webinars/2021/CIEE_Seguridad_alimentaria.pdf

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS [OACDH] (2010). *El derecho a la alimentación adecuada*. Folleto informativo N° 34. Ginebra, Suiza. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/FactSheet34sp.pdf>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA [FAO] (2007). *Declaración de Nyéléni*. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

_____. (2012). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2012*. <https://www.fao.org/4/i3028s/i3028s.pdf>

_____. (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <https://www.fao.org/3/cb4474es/cb4474es.pdf>

_____. (2023). *Hambre e inseguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/hunger/es/>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD [OMS] (2022). *Informe de las Naciones Unidas: las cifras del hambre en el mundo aumentaron hasta alcanzar los 828 millones de personas en 2021*. <https://www.who.int/es/news/item/06-07-2022-un-report--global-hunger-numbers-rose-to-as-many-as-828-million-in-2021>

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD [OPS] Y OFICINA REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD [OMS] (2021, Noviembre 30). *Nuevo informe de la ONU: el hambre en América Latina y el Caribe aumentó en 13,8 millones de personas en solo un año*. <https://www.paho.org/es/noticias/30-11-2021-nuevo-informe-onu-hambre-america-latina-caribe-aumento-138-millones-personas>

_____. (2023). *Informe ONU: 131 millones de personas en América Latina y el Caribe no pueden acceder a una dieta saludable*. <https://www.paho.org/es/noticias/19-1-2023-informe-onu-131-millones-personas-america-latina-caribe-no-pueden-acceder-dieta>

OSORIO, JAIME (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas.

_____. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: FCE.

- OSPINA-VALENCIA, JOSÉ (2022, Agosto 10). *Las pobres cifras de la pobreza en México*. DW Made for minds. <https://www.dw.com/es/las-pobres-cifras-de-la-pobreza-en-m%C3%A9xico/a-62761881>
- PARADA, ÁLVARO MARTÍN; LOAIZA, JORGE EDUARDO; ARTAVIA, MARÍA LEONELA Y BENAVIDES, SHIRLEY (2018). “Seguridad alimentaria y nutricional: una mirada retrospectiva”. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 5(15), pp- 1-21. <https://www.redalyc.org/journal/4695/469565683001>
- PASQUIER, AYARI (2019, Junio 01). *Cerca de una cuarta parte de la población en la CDMX vive en inseguridad alimentaria*. (Boletín UNAM-DGCS-386). https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_386.html
- RAMÍREZ, JAVIER (2022). “Seguridad alimentaria y la agricultura familiar en México”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 13:3, pp. 553-565.
- RIVERA, JOSÉ ALBERTO; LÓPEZ, SERGIO; ALFARO, GRISELDA Y GONZÁLEZ, ADRIANA (2015). El derecho a la alimentación en México. En O. López y S. López (Coord.), *Derecho a la salud en México* (pp. 111—151). Editorial Universidad Autónoma Metropolitana.
- RT EN ESPAÑOL (2020, Octubre 06). *Oliva López Arellano, titular de la Secretaría de Salud de Ciudad de México - Entrevista en RT* [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=AOqpMfjna2g>
- SANO, AKI (2022, Septiembre 21). *Así es como la cocina casera ‘reseteará’ el sistema alimentario para hacerlo más sostenible*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/alterconsumismo/2022-09-22/asi-es-como-la-cocina-casera-reseteara-el-sistema-alimentario-para-hacerlo-mas-sostenible.html>
- SECRETARÍA DE INCLUSIÓN Y BIENESTAR SOCIAL [SIBISO] (2022). *Acciones COVID-19. Gobierno de la Ciudad de México*. <https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/acciones-ante-covid-19>
- SECRETARÍA DE SALUD DE LA CIUDAD DE MÉXICO [SEDESA] (2018). *Borrador del Modelo de atención Salud en tu vida. Secretaría de Salud de la Ciudad de México, 2018-2024*.
- _____. (2019). *Agenda Estadística 2019*. Gobierno de México. <https://www.salud.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Agenda%202019.pdf>
- _____. (2020). *Segundo Informe de Gobierno. Secretaría de Salud*. Agosto 2019 – Julio 2020. Gobierno de la Ciudad de México, Ciudad de México.

- SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL [STPS] (2021). *Ciudad de México. Información Laboral. Septiembre 2021*. <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20distrito%20federal.pdf>
- SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL EN SALUD DEL DISTRITO FEDERAL [SPSSDF]. (2016). *Secretaría de Salud de la Ciudad de México. Ciudad de México, México: Régimen de Protección Social en Salud del Distrito Federal*. http://data.salud.cdmx.gob.mx/portal/seguero_popular/index/qsomos.php
- TETELBOIN, CAROLINA; GRANADOS, JOSÉ ARTURO; TOURNIER, NORMA; TAVERNIER, PHILIP (2005). “Alternancia y política de salud en México”. *Estudios Sociológicos*, XXIII:67, pp. 75-92.
- TRAEDER, VIOLA (2022, Mayo 26). *América Latina: aguda crisis alimentaria amenaza al “granero del mundo”*. DW Made for mines. <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-aguda-crisis-alimentaria-amenaza-al-granero-del-mundo/a-61936451>
- URQUÍA, NURIA (2014). “La seguridad alimentaria en México”. *Salud Pública de México*, 56:supl 1, pp. 92-98.
- URRUTIA, ALONSO Y VILLANUEVA, DORA (2019, Marzo 18). *Abolidos, el modelo neoliberal y su política de pillaje, asegura AMLO*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2019/03/18/politica/003n1pol>
- VANGUARDIA (2021, Junio 03). *El reto de alimentar a toda la población mundial*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/natural/20210603/7500394/el-reto-de-alimentar-a-toda-la-poblacion-mundial.html>
- VÁZQUEZ, ANDREA. (2022, Febrero 03). *Hambre e Inseguridad Alimentaria y Nutricional en la CDMX*. Timeout México. <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/restaurantes/hambre-e-inseguridad-alimentaria-y-nutricional-en-la-cdmx>
- VENEGAS, NADIA (2024, Mayo 29). *México desperdicia 20 millones de toneladas de alimentos al año, nueva Ley obligará a comercios a ajustar el manejo de excedentes*. Milenio. <https://www.milenio.com/negocios/mexico-desperdicia-20-millones-toneladas-alimentos-ano>
- VILLAGÓMEZ, PALOMA (2021, Agosto 05). *Seguridad alimentaria y pandemia en México: algunos resultados y varias preguntas*. Nexos. <https://economia.nexos.com.mx/seguridad-alimentaria-y-pandemia-en-mexico-algunos-resultados-y-varias-preguntas/>



La crisis en el sistema de dominación en América Latina: el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital y la derrota del régimen de la transición a la democracia

The crisis in the system of domination in Latin America: the exhaustion of the current pattern of reproduction of capital and the defeat of the regime of transition to democracy

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

CONACHYT/IPN (México)

<https://orcid.org/0000-0002-8458-1054>

hectorignacioma@gmail.com

Recibido: 6 de marzo de 2024.

Aprobado: 11 de junio de 2024.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo desarrollar un marco de análisis que permita caracterizar el estado actual de la realidad política latinoamericana a partir de establecer la intersección entre el agotamiento del patrón exportador de especialización productiva y la crisis en el sistema de dominación. Para lograr esto, se presenta un estudio teórico-conceptual acompañado de una investigación documental, el cual tiene los siguientes propósitos: comprender la más reciente crisis económica global y su impacto en la región; definir el significado de la crisis contemporánea en el sistema de dominación en Latinoamérica a partir de una discusión teórica entre distintas perspectivas y enfoques; determinar la derrota y el desplazamiento del régimen político de la transición a la democracia, y ubicar la emergencia de nuevas fuerzas políticas y sociales que buscan restablecer y reconstruir la forma estatal capitalista en América Latina. Como conclusión se sostiene que, desde mediados de la segunda década del siglo XXI, se presentó una crisis en el sistema de dominación en los regímenes políticos de la transición a la democracia en América Latina a partir de la ruptura de las relaciones de mando-obediencia, la falta de reconocimiento del mando político y la inestabilidad del orden social, cuya raíz se ubica en el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital como resultado de los ajustes de la economía mundial tras la crisis de 2007-2008.

Palabras clave: América Latina, crisis del sistema de dominación, patrón exportador de especialización productiva y democracia.

Abstract

This work aims to develop an analysis framework that allows us to characterize the current state of Latin American political reality by establishing the intersection between the exhaustion of the export pattern of productive specialization and the crisis in the system of domination. To achieve this, a theoretical-conceptual study accompanied by documentary research is presented, which has the following purposes: to understand the most recent global economic crisis and its impact on the region; define the meaning of the contemporary crisis in the system of domination in Latin America based on a theoretical discussion between different perspectives and approaches; determine the defeat and displacement of the political regime of the transition to democracy, and locate the emergence of new political and social forces that seek to reestablish and reconstruct the capitalist state form in Latin America. In conclusion, it is argued that since the middle of the second decade of the 21st century, a crisis arose in the system of domination in the political regimes of the transition to democracy in Latin America from the breakdown of command-obedience relations, the lack of recognition of the political command and the instability of the social order, the root of which is located in the exhaustion of the current pattern of reproduction of capital as a result of the adjustments of the world economy after the 2007-2008 crisis.

Keywords: Latin America, crisis of the system of domination, export pattern of productive specialization and democracy.

Introducción

Después de una etapa de excepción de guerra contrarrevolucionaria por parte de los poderes militares y gobiernos totalitarios y autoritarios en América Latina, en la cual se desarrolló la estrategia de violencia política de aniquilamiento de los movimientos revolucionarios y la conquista de bases sociales por medio de la doctrina de contrainsurgencia, los Estados latinoamericanos iniciaron en las últimas dos décadas del siglo pasado el restablecimiento de la vida institucional y civil de la sociedad burguesa por medio de la bandera de la democratización de los regímenes políticos.

Fue un cambio de página a las atrocidades que llevaron principalmente a cabo agentes del Estado y las Fuerzas Armadas durante las dictaduras militares y los Gobiernos autoritarios. Fue una salida a la clausura de la forma de Estado desarrollista y benefactor y el fin de sus acuerdos y alianzas entre clases y sectores sociales, los cuales se basaron en la protección estatal a cambio de lealtad por parte de sus subordinados. Fue una respuesta política por parte del Estado y las clases dominantes a los impactos de las grandes transformaciones económicas y sociales perjudiciales para el grueso de la población que impuso la nueva fase de desarrollo capitalista en la región. Dichos procesos generaron profundas rupturas en las relaciones de mando-obediencia, por lo que fue necesario suturar los desgarros dentro de la comunidad estatal y restaurar un nuevo marco de legitimidad o “reconocimiento” del mando político desde donde se reconstruyera el Estado con sus relaciones constitutivas de poder y dominación bajo formas consensuales basadas en la selección y la alternancia de los Gobiernos a través de la vía electoral, la cual fue presentada como el “proceso fundamental de afirmación de las libertades y los derechos políticos de los ciudadanos” (Aguilar, 2016, pp. 25-26).

Sin embargo, esto no era suficiente, ya que, además de solucionar la falta de reconocimiento del mando político, también era necesario presentar la democratización para resolver el problema de la falta de capacidad y eficacia de dirección política de los Gobiernos democráticos, en otras palabras, el de mantener la “estabilidad” del orden social y la “gobernabilidad”:

Las críticas y dudas no se centran en la validez política del gobierno democrático, cuyo eje estructurador, racionalmente fundamentado y sólido, son las libertades y derechos de los hombres y ciudadanos, sino en su capacidad directiva, en *la gobernabilidad de la democracia*. [...] Es generalizada la consideración social, racionalmente argumentada o simplemente percibida y sufrida, de que las instituciones y procesos de la democracia plural y abierta resuelven bien el problema de la validez o legitimidad política del gobierno, pero no la cuestión de su eficacia directiva, que es justamente lo que hace que la democracia sea gobierno y gobierne realmente. (Aguilar, 2016, pp. 16-17)

Fue la constitución de una forma de gobierno que, durante poco más de tres décadas, hizo posible mantener la estabilidad política necesaria para el funcionamiento de un nuevo patrón de reproducción del capital, el cual, a pesar de

someter a una mayor degradación de las condiciones de vida de la población y requerir cambios profundos en los entramados institucionales y estatales perjudiciales para las clases trabajadoras y masas populares, pudo en la mayor parte de los casos sortear los sobresaltos sociales y políticos que representarían un peligro para la viabilidad y el curso del capitalismo latinoamericano. De hecho, pudo experimentar episodios y experiencias que a lo largo de la región de América Latina buscaron navegar a contracorriente y pusieron en jaque el más reciente proyecto económico de las clases dominantes del capitalismo dependiente latinoamericano, como en su momento sucedió durante la primera década del nuevo siglo en Venezuela, Bolivia y en menor medida Ecuador, o que incluso pusieran en tela de juicio el carácter democrático debido a las “fallas” y la transgresión sistemática de las reglas del juego electoral y democrático por parte de las propias autoridades encargadas de dichos procesos, como sucedió particularmente en México.

Sin embargo, tras la crisis global de 2007-2008, América Latina padeció durante la década posterior el agotamiento del presente patrón exportador de especialización productiva como resultado de los ajustes sobre los cuales la economía mundial buscó revertir su caída en las tasas de ganancia a través de nuevos ajustes en las economías dependientes, endureciendo las medidas de explotación y dominación sobre la fuerza de trabajo, que llevaron a una mayor degradación de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y los sectores populares. Esto modificó, a finales de la segunda década del presente siglo, el escenario sociopolítico en la región, cuyo detonante fue una crisis del sistema de dominación, en donde los grupos políticos y gobernantes que alcanzaron la administración de los aparatos de Estado en las últimas décadas bajo la bandera de la transición a la democracia y que habían dado impulso al presente patrón y sus políticas de liberalización económicas, fueron desplazados por nuevas fuerzas, partidos y agrupaciones políticas que buscaron recomponer los mandos políticos de la forma estatal capitalista en la región.

Para sostener dicho planteamiento, el texto está dividido en cuatro principales apartados. En el primero, se contextualiza y discute la noción de transición a la democracia; en el segundo, se describe un panorama general de la gran crisis global del nuevo siglo para comprender sus efectos en América Latina; posteriormente, se analiza el agotamiento del patrón exportador de especialización productiva y su impacto en la dinámica económica, social y laboral en la región, y, finalmente, se discute y define el tipo de crisis política que atraviesan los regímenes políticos de la llamada transición democrática para ubicar la emergencia de nuevos grupos y fuerzas políticas dentro de un marco de recomposición de los mandos políticos en la región como consecuencia de la crisis de dominación en la región entendiendo esto último como un momento de ruptura de la forma estatal vigente.

El llamado régimen de la transición a la democracia en América Latina

América Latina padeció durante las últimas tres décadas del siglo XX el fin del patrón de industrialización por sustitución de importaciones y la puesta en marcha de uno nuevo calificado como exportador de especialización productiva,¹ el cual estuvo impulsado por políticas económicas de libre mercado y desregulación económica. Esto requirió, de acuerdo con Osorio (2014), la “modificación radical de la relación de fuerzas entre capital/trabajo, en favor del capital” (p. 104), marcada entre los años sesenta y ochenta por derrotas populares y triunfos de la contrainsurgencia, golpes militares, incremento del autoritarismo y represión aguda en toda la región, ya que por las tendencias sobre las cuales reposa dicho patrón y las necesidades del nuevo ciclo de acumulación del capital a escala global se reclamó “elevar la explotación y la superexplotación, el desempleo, el subempleo, la precarización, la prolongación de la jornada, el derrumbe de los salarios y, sobre todo, expandir para todo ello la masa de trabajadores excedentes de desempleados y subempleados” (p. 112).

Esta condición quebrantó el reconocimiento del mando político y puso fin a los propios acuerdos, alianzas y pactos sociales sobre los cuales se habían articulado las relaciones mando/obediencia durante el periodo en que se hizo presente el patrón industrial a través del proteccionismo, el paternalismo y la política populista estatal que habían permitido sostener una estabilidad duradera en América Latina en las décadas centrales del siglo XX. De este modo, las clases dominantes necesitaron instaurar nuevas bases para restablecer sus relaciones de dominación que les permitieran hacer efectivo su nuevo proyecto económico. La base de esto fue la construcción de un nuevo marco de legitimidad y estabilidad del mando político que permitiera su reconocimiento como autoridad, donde la respuesta, de acuerdo con Osorio (2014, p. 120), fue el surgimiento del tema de la transición a la democracia como fórmula para solucionar el problema.

Aunque al inicio, desde diversas trincheras, entre las que se incluyen fracciones muy importantes de los movimientos populares y revolucionarios latinoamericanos, pudo tratarse de una valiosa arma de oposición al terrorismo de Estado y los regímenes dictatoriales que acecharon la región, pronto la democratización se convirtió en la ideología política hegemónica de la burguesía latinoamericana y el capitalismo periférico.

1 Se le denomina patrón exportador porque el grueso de la producción de sus ramas y ejes más dinámicos tienen como destino los mercados exteriores; por otro, se le nombra de especialización productiva para destacar que este proyecto privilegia la producción de bienes selectivos y poco diversificados, concentrados sólo en ciertas actividades productivas que responden a las ventajas naturales o comparativas que poseen las distintas economías de la región dentro del mercado mundial, como son los sectores primarios, alimenticios y manufactureros de muy bajo contenido tecnológico.

Ruy Mauro Marini (1985) señala que, como parte de un gran acuerdo entre sus distintas fracciones, la burguesía latinoamericana asumió la democracia como un “proyecto burgués para la reorganización de la economía y del Estado” (p. 10) a través de la estabilidad política duradera, cuyo

[...] éxito obtenido en esa empresa favoreció el carácter pacífico asumido por la transición y permitió que la creación de una nueva institucionalidad se hiciera en un marco de relativa continuidad, orientándose hacia la concertación de un pacto social capaz de restituir legitimidad al sistema de dominación y al Estado. [...] La burguesía ha planteado, en este sentido, las líneas básicas de su propuesta: la reconstrucción de la democracia parlamentaria y la edificación de un Estado neoliberal [...], siendo corriente en su discurso el uso de consignas liberales aplicadas a la solución de cuestiones democráticas [y arma de autorregulación] de los derechos sagrados de la iniciativa privada. (pp. 9-10)

Dadas las características sumamente lacerantes que implicó para las clases trabajadoras y los sectores populares que significó el impulso del nuevo patrón de capital, se requirió afianzar la interacción social de dominación e inhibir las potenciales confrontaciones sociales por medio de formas consensuales, sin que esto implicara abandonar las medidas coercitivas. Así, se presentó la democracia liberal, representativa y procedimental como el medio “todopoderoso” por el cual se aseguraría el pleno ejercicio de la libertad individual, en cuanto forma de organización política “pura”, sin ataduras económicas e ideológicas, sin adjetivos, y capaz de mantener al Estado al margen de los asuntos privados, convirtiéndose en el más acabado marco de civilidad para dirimir las diferencias y garantizar un estado de igualdad política y derechos entre los ciudadanos.²

Siguiendo a Borón (2003), en esta perspectiva,

la gigantesca empresa de instaurar la democracia se reduce a la creación e institucionalización de un puro orden político —es decir, un sistema de reglas del juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de los antagonismos sociales— y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa. (p. 228)

Tal condición requirió medidas que permitieran recrear la voluntad de decisión soberana del ciudadano y poder titular sus derechos políticos y civiles. Bajo este espectro, fue necesario poner en marcha acciones específicas, como consultas para la permanencia o salida de los gobiernos militares (allí en donde todavía permanecían); reformas políticas que contemplaran la reorganización o creación de partidos políticos, organismos autónomos que organizaran las elecciones, padrones electorales, recursos y tiempos de campañas, etcétera. Bajo el ala de los procesos electorales confiables, las autoridades emanadas de estos procedimientos

2 Aquí se hace referencia a la obra de Enrique Krauze llamada *Por una democracia sin adjetivos* (1986), en donde revela que la democracia no debe recibir ninguna clase de adjetivos, sino que debe ser concebida como una cuestión netamente política, fuera de toda ideología y proyecto económico, pues “busca la libertad y la igualdad políticas, igualdad de participación, influencia y vigilancia sobre decisiones políticas. En este sentido, la democracia es un objetivo distinto de otros no menos importantes: igualdad material, bienestar, paz, seguridad, orden, fraternidad” (p. 81).

contarían con la anuencia de los que obedecen: contarían así con derecho reconocido a mandar, con lo que se restituiría la legitimidad del mando político. En un plazo muy corto, los procesos de transición comenzaron a mostrar sus frutos: casi la totalidad de las máximas autoridades en los Gobiernos de la región habían surgido de consultas electorales. La democratización, se decía, tomaba forma (Osorio, 2014, p. 121).

En este ambiente también se hicieron presentes novedosas ideas que dieron vida a una nueva historia intelectual marcada por su interés en el tema de la democracia y las “aperturas” políticas institucionales que reafirmaban la potestad democrática. Fue en este tenor que el grueso de la atención brindada por el pensamiento político, social y cultural latinoamericano tendió a congregarse alrededor de la noción de “transición democrática”. Este elemento conceptual se convirtió en la pieza clave para desplegar el poder político del capitalismo dependiente, presentándose en el gran “paradigma” político-ideológico contemporáneo del subcontinente. Esto provocó que se constituyera “una verdadera ‘profesión de fe’ democrática” (Borón, 2003, p. 228).

Bajo esta concepción, las últimas décadas del siglo pasado y la primera del presente estuvieron marcadas por la democratización de la vida política en la región, es decir, durante este periodo, si bien los Estados latinoamericanos³ y el proyecto económico del capitalismo dependiente hicieron patente sus cualidades violentas, autoritarias, se hizo hegemónica la vía democrática-liberal como la receta mediante la cual se solucionarían todos los asuntos de orden político.

La gran crisis global del nuevo siglo

A finales de 2008, la caída del banco de inversiones Lehman Brothers en Estados Unidos sacudió la economía mundial. Las severas dificultades por la financiación de las viviendas y su impacto en el conjunto del sistema financiero y bancario estadounidense, como consecuencia del hiperendeudamiento propiciado por va-

3 Se parte de la base de entender que el Estado latinoamericano está constituido por los fundamentos del Estado burgués y se asemeja a la forma de Estado capitalista central; sin embargo, también guarda ciertas especificidades. De acuerdo con Osorio (2016), los tres principales aspectos distintivos son la condición dependiente de las formaciones sociales latinoamericanas, que limita la capacidad soberana de los Estados; el segundo tiene que ver con la modalidad particular de reproducción de capital, en la cual la superexplotación de la fuerza de trabajo constituye su fundamento, manifiesta una mayor degradación de las condiciones de vida de la población, lo que potencia los enfrentamientos sociales y la lucha de clases; esto imposibilita, por un lado, la capacidad de conformar alianzas y pactos que permitan recrear formas consensuadas de dominación, y, por el otro, se reclaman y prevalecen modalidades de poder y dominación autoritarias; finalmente, como efecto del peso de la monopolización económica en la historia de la región, en especial de aquellas fracciones de la burguesía que se asociaron subordinadamente con el capital extranjero, o bien por las inversiones directas de este capital, el Estado dependiente latinoamericano tiende a servir principalmente a los intereses de grupos y bloques monopólicos, por lo que mayoritariamente suele representar y operar exclusivamente en beneficio de éstos.

rias décadas de un mercado desregulado, generaron grandes problemas prácticamente sobre todos los sectores de la economía norteamericana. Como menciona David Harvey (2012, p. 12), se trataba de la madre de todas las crisis, puesto que la confianza de los consumidores se desplomaba, se detenía la construcción de nuevas viviendas, se debilitaba la demanda efectiva, disminuían las ventas al por menor, crecía el desempleo y cerraban almacenes y fábricas. Muchas de las figuras emblemáticas tradicionales de la industria estadounidense estuvieron cerca de la bancarrota y hubo que organizar su rescate temporal.

Rápidamente los efectos se expandieron al resto del planeta, lo que llevó a una recesión generalizada, en la que el comercio y la economía mundial sufrieron graves afectaciones. Si bien en sus inicios se expresó como un problema exclusivamente financiero, esto sólo fue la cara visible y el punto de partida de lo que Robert Brenner (2009, pp. 11-22) distinguió como el declive profundo y duradero de la tasa de rendimiento global debido a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales que causó el colapso del comercio y la economía mundial.⁴ Esto suscitó un descenso espectacular del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2 %, debido en parte a la reducción de los precios del petróleo y otros productos primarios, además de que la producción mundial medida por el producto interno bruto (PIB) disminuyó el 2.3 % en el mismo año, primera vez que se registró un descenso de estas características desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Considerados en conjunto estos hechos supusieron la desaceleración económica mundial más pronunciada desde la gran crisis de 1929 (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2010).

Dicho colapso representó el inicio de la debacle de la actual fase de mundialización de la economía global de libre mercado, pues, como menciona el economista Michael Roberts (2022), tras la crisis financiera de 2008, el mundo se sumergió durante la década de 2010 en una gran recesión. Este escenario llevó a que durante este periodo la economía y el régimen de acumulación global vi-

4 Brenner (2009, pp. 11-22) detalla que la causa principal, aunque no la única, del declive de la tasa de beneficio ha sido una tendencia persistente a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales, refiriéndose a que nuevos poderes industriales fueron ingresando uno tras otro al mercado mundial: Alemania y Japón, los nuevos países industrializados del noreste asiático, los tigres del sudeste asiático y, finalmente, el Leviatán chino. Esas economías de desarrollo tardío producían los mismos bienes que ya producían las economías más tempranamente desarrolladas, pero más baratos. El resultado ha sido un exceso de oferta en relación con la demanda en una industria tras otra, y eso ha implicado precios y, por lo mismo, beneficios bajos. Las empresas que han sufrido reducción de beneficios, además, no han abandonado dócilmente sus industrias: han intentado conservar su lugar recurriendo a la capacidad de innovación, aumentando la inversión en nuevas tecnologías. Huelga decir que eso no ha hecho más que empeorar la sobrecapacidad a causa de la caída de su tasa de rendimiento, pues los capitalistas obtenían plusvalías cada vez menores a sus inversiones. De ahí que aminoraran el crecimiento en maquinaria, equipo y empleo, y, al mismo tiempo, a fin de restaurar la rentabilidad, contuvieran las indemnizaciones por desempleo, mientras los gobiernos reducían el gasto social. Pero la consecuencia de todos estos recortes de gasto ha sido un problema de demanda agregada a largo plazo. La persistente endeblez de la demanda agregada ha sido el origen inmediato de la endeblez a largo plazo de la economía.

gente perdieran dinamismo, tal cual sucedió con dos de sus principales variables dinámicas: el comercio y la inversión extranjera directa (IED), mientras que entre 1990 y 2007 el volumen del comercio mundial de bienes se expandió a una tasa media del 6.3 % anual, entre 2012 y 2021 apenas lo hizo a un 2.4 % anual. Por su parte, sólo en 2015 y 2016 los flujos anuales de IED superaron ligeramente su nivel máximo anterior a la crisis (1.9 billones de dólares), alcanzado en 2007. La participación del comercio de bienes en el PIB mundial alcanzó su nivel máximo histórico (25 %) en 2008, y en 2021 llegó al 23 %. Por su parte, la participación de los flujos de IED en el PIB mundial alcanzó su máximo (4 %) en 2000, y en 2021 apenas llegó al 1.6 % (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2023, p. 33).

Esta pérdida de dinamismo en la economía mundial expresó lo que Marx (2009) identificó como la baja tendencial de la tasa de ganancia, ya que, de acuerdo con un análisis realizado por Roberts (2020), la actual fase de acumulación capitalista se ha distinguido por la relativa recuperación neoliberal al colapso de la tasa de ganancia ocurrido entre finales de la década de los años sesenta y principios de los ochenta. Pues, aunque hay un corto periodo en el que la rentabilidad se recuperó mínimamente al iniciar esta fase (alcanzó su punto máximo a finales de los noventa), se mantuvo a un nivel todavía muy por debajo de la edad de oro del capitalismo, ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los años sesenta; asimismo, en el llamado periodo neoliberal, la tasa de ganancia después de su caída a finales de los años noventa no retornó a sus niveles máximos; por el contrario, mantuvo una caída constante en los años posteriores hasta llegar al periodo de 2009-2019, en el cual se estancó y sufrió sus peores caídas.⁵

De esta forma, si el problema fundamental de la Gran Recesión radicó en la dificultad que enfrentaba el sistema para mantener en un inicio la tasa de beneficio global y más tarde al menos optar por su recuperación, los recursos para la salvación de la propia economía mundial se encontraban en esta misma escala y nivel de comportamiento, por lo cual era necesario estimular el crecimiento de la tasa de ganancia mundial a través de incrementar la explotación y a su vez aumentar la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo. En este sentido, ante la necesidad de disponer de una mayor tasa de plusvalía, el peso de la solución recayó sobre la dinámica interna de las economías dependientes, gracias a las condiciones establecidas en la actual división internacional del trabajo, en la que se acentúa la baja composición orgánica del capital a diferencia de los niveles cada vez mayores en las economías desarrolladas y, fundamentalmente, por la superexplotación del trabajo o la remuneración por debajo

5 Roberts (2020) señala que esta *restauración* pudo efectuarse en lo fundamental elevando la tasa de plusvalía a través de una contracción real de los salarios, reduciendo los costes laborales en general y aumentando la tasa de plusvalía.

del valor de la fuerza de trabajo, en tanto sello característico de las economías subdesarrolladas, permite elevar la tasa y la masa de plusvalía sin alterar la composición orgánica del capital o sin presionar a la baja la tasa de ganancia (Osorio, 2018).⁶ Dicho de otra manera, este periodo supuso en el fondo descargar sobre la fuerza de trabajo de las regiones, economías y países periféricos y dependientes la solución a la crisis del capital a escala global y la caída tendencial de la tasa de ganancia, que conllevó a su vez la agudización de la tendencia histórica del capitalismo al desarrollo desigual y combinado.

El agotamiento del patrón exportador de especialización productiva en América Latina

En el caso de América Latina, después de un periodo relativamente fructífero durante la primera década del siglo XXI, en el que la región logró una inesperada estabilidad en materia económica, incluso por momentos se evidenció un vertiginoso crecimiento que permitió procesos de mejora distributiva,⁷ principalmente gracias al incremento en los valores y demanda de las materias primas que llevaron incluso a calificar dicho periodo como el superciclo de materias primas o también como el *boom* de las *commodities*, dicha tendencia se comenzó a revertir como resultado de la crisis económica global y los remedios aplicados a las economías dependientes para tratar de contrarrestar sus efectos, lo que llevó a una desaceleración del comercio externo; bajo dinamismo económico; estancamiento de la producción; reducción de los recursos y gastos públicos; descenso en la redistribución del ingreso; crecimiento de la informalidad, y aumento del desempleo y altos niveles de pobreza y desigualdad. Todo esto significó un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población de esta región.

Ante ello, el patrón exportador de especialización productivo de bienes primarios y básicos comenzó a perder fuerza como consecuencia de su imposibilidad para enfrentar la crisis mundial y servir a estimular el crecimiento de la tasa de

6 En relación con esto, basta recordar la explicación que sostiene Marx (2009) sobre las causas contrarrestantes que interfieren en la tendencia a la baja de la tasa general de ganancia; por un lado, el incremento de los grados de explotación, a través de la prolongación de la jornada laboral y de la intensificación del trabajo, y, por otro, la reducción del salario por debajo de su valor como “una de las causas más importantes de contención de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia” (p. 301).

7 Sin crisis financiera desde 2002-2003, la región mantuvo su crecimiento durante seis años consecutivos (2003-2008) con un PIB per cápita superior al 4% en todos los años, hecho inédito al menos durante los últimos cuarenta años, alcanzando incluso en 2004 un crecimiento del 6.1%; en 2005 del 4.9%; en 2006 y 2007 del 5.8%, y en 2008 de 4.2%. Fue hasta 2009 que se contrajo un -1.9% (CEPAL, 2009, p. 15). De acuerdo con la CEPAL (2008), este crecimiento sostenido se vio traducido en “equilibrio fiscal, estabilidad inflacionaria, solvencia externa y mejor calidad del empleo” con una “reducción de las tasas de desocupación y en una mayor participación” de trabajadores con protección social. Todo esto llevó a que disminuyera la pobreza nueve puntos porcentuales entre 2002 y 2007 (pp. 13-14).

ganancia global dada su condición de dependencia. Los primeros efectos se sintieron de manera inmediata en plena caída financiera global, cuando se interrumpió la fase del crecimiento económico regional, que se expresó principalmente en un marcado impacto negativo del comercio exterior que afectó la economía de la región: después de crecer en promedio un 17% anual entre 2003 y 2008, el valor de las exportaciones cayó abruptamente. Durante el primer semestre de 2009, el valor de las exportaciones de la región disminuyó un 31% con respecto al mismo periodo de 2008, con una caída del 15% en volumen y el 18% en precio, mientras que el valor de las importaciones se redujo un 29%, con una caída del 25% en volumen y del 5% en precio, lo que significó un deterioro de los términos de intercambio del 12% y una contracción del PIB del -1.9% (CEPAL, 2009).

Posteriormente, si bien la región sufrió la caída de mayor magnitud en la actividad económica registrada hasta ese momento en su historia, se recuperó de forma muy acelerada: en dos trimestres la región volvió a mostrar tasas de crecimiento similares a las observadas antes de la crisis (CEPAL, 2010); sin embargo, los efectos de esta crisis económica mundial nuevamente se hicieron presentes en los siguientes años. El pobre desempeño del comercio mundial desde finales de 2011 y especialmente durante 2012 abrió una nueva etapa en el comercio de América Latina representada por la caída creciente en el volumen, precio y valor de las exportaciones, que, a pesar de una breve recuperación en 2017 y 2018, continuó y tocó fondo nuevamente en 2020.

En particular, el comercio exterior regional tuvo un desempeño muy desfavorable en el cuatrienio 2012-2016, incluso con un mayor impacto que el padecido durante la crisis de 2008 y 2009, el cual llevó a que en este periodo el índice de precios de la canasta exportadora de la región acumulara una baja del 35% (CEPAL, 2016); la consecuencia fue que se clausuró el ciclo de auge de los precios de las materias primas. Aunque desde mediados de 2019 comenzó una desaceleración generalizada en toda la región, debido entre otros factores al agravamiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, se agudizó de nueva cuenta con la crisis sanitaria global por covid-19 en enero de 2020, pues el comercio y las actividades productivas se paralizaron en todo el planeta, golpeando fuertemente a la economía mundial, que tuvo ese año una caída de volumen del comercio del 5.3% y del PIB del 3.6% (OMC, 2021).

Aunque esta contracción mundial se produjo básicamente en el primer semestre de 2020, cuando las políticas sanitarias fueron más duras,⁸ y comenzó a recuperarse de manera inmediata al inicio del segundo semestre del mismo año, cuando las medidas de distanciamiento comenzaron a flexibilizarse en algunos

8 En mayo de 2020, el volumen del comercio mundial cayó un 16.9% con respecto al mismo mes de 2019, con lo cual la caída en los primeros cinco meses de ese año fue superior al descenso del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2% (CEPAL, 2021b).

países, América Latina sufrió un impacto mayúsculo en esta coyuntura sanitaria, ya que la crisis económica y social se prolongó más allá de lo padecido en otras partes del mundo y se convirtió en la región más afectada debido a las dinámicas que en las últimas décadas mantuvieron vigente su condición estructural de dependencia. Esas dinámicas se ven expresadas particularmente en su papel subordinado dentro del encadenamiento global y en el conjunto del comercio internacional fuertemente afectado por la reducción de los intercambios comerciales; su vocación primaria y la caída de los precios de estos productos; el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales, que engrosó buena parte de las deudas externas de los países; una menor demanda de servicios turísticos, que son el motor económico de un número importante de países de la región, y la reducción de las remesas.

De esta manera, por ejemplo, la caída del PIB en 2020 en esta región fue del 6.8 %, casi el doble en comparación con el promedio mundial (CEPAL, 2021b). Por otra parte, en la etapa más crítica de la pandemia, de diciembre de 2019 a mayo de 2020, la caída del volumen del comercio mundial de bienes fue del -18.3 % en exportaciones y -15.8 % en importaciones, mientras que a nivel regional el porcentaje fue mucho mayor: -26.1 % y -27.4 %, respectivamente (CEPAL, 2020c); asimismo, en todo el 2020, el valor de las exportaciones regionales se redujo un 10 % (CEPAL, 2021a) frente a un 8 % a nivel mundial (OMC, 2021) y, además, América Latina tuvo una menor recuperación que el promedio mundial respecto a los volúmenes exportados en los ocho primeros meses de 2021 con un 7 % respecto al 12 % global (CEPAL, 2021b).

Sin embargo, aunque la emergencia sanitaria provocó un duro golpe a la economía de la región, como se expuso líneas arriba, desde años anteriores ésta ya se encontraba sobre una base muy endeble, y la pandemia sólo terminó por acentuar la crisis. Muestra de ello fue que en el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019) la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6 % al 0.2 % en promedio; de hecho, el periodo de 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de los cincuenta (0.4 %) (CEPAL, 2020b). Asimismo, la deuda pública bruta de los Gobiernos centrales creció considerablemente en el último periodo, pasando del 30.6 % del PIB en 2010 a un 46 % del PIB registrado en 2019 e incrementando 9.3 puntos porcentuales en 2020 al registrar un 55.3 % del PIB (CEPAL, 2020a).

En consecuencia, las condiciones de vida, sociales y laborales de la población sufrieron graves deterioros y una ofensiva por parte de las clases y sectores dominantes, quienes endurecieron los métodos para incrementar los niveles de explotación del trabajo y la depreciación de la fuerza de trabajo. Como señala la CEPAL (2021a), después de más de un decenio de crecimiento relativamente acelerado en Latinoamérica, durante el que aumentó la participación laboral y disminuyó la desocupación y la informalidad laboral, desde 2015 los indicado-

res del mercado de trabajo muestran tendencias adversas, caracterizadas por el paulatino incremento de la desocupación y el empeoramiento de la calidad del empleo, situación que se agravó drásticamente por los profundos efectos de la crisis sanitaria, económica y social causada por la pandemia de covid-19; esto ha llevado a una fuerte contracción del empleo en los países de la región, sobre todo por la progresiva incapacidad de absorber la oferta de mano de obra y crear empleos de carácter formal, con ingresos laborales más altos y estables, y dar cobertura a los sistemas de protección social.

Entre las consecuencias más significativas de esta situación se encuentra el aumento en la tasa de desocupación, la cual pasó del 6.3 % en 2008 al 8 % en 2019, y al 10.6 % en 2020 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021a); se estimaba que antes de la pandemia esta tasa incluía aproximadamente 26.3 millones de personas que buscaban un empleo sin conseguirlo (CEPAL y OIT, 2020). Por otra parte, en cuanto a la informalidad es muy significativo su aumento en el último periodo, ya que, tras un avance en materia de formalización entre 2003 y 2014, desde ese último año la informalidad ha venido incrementándose sistemáticamente, pasando de representar el 49.5 % del total de los ocupados en 2014 a concentrar el 50.6 % en 2018 y el 51 % en 2019 (OIT, 2020). Además, debido a la emergencia sanitaria, alrededor de 26 millones de personas perdieron sus trabajos durante 2020 (OIT, 2021b).

En este mismo contexto, la recuperación parcial del empleo desde la segunda mitad de 2020 fue liderada por las ocupaciones informales, las cuales representaron alrededor del 70 % o más de la creación neta de trabajo a partir de este periodo y hasta mediados de 2021 (OIT, 2021b). En la misma sintonía, en la década de 2010 hubo una desaceleración del crecimiento de los salarios mínimos reales. Particularmente, desde 2014 la tendencia de los aumentos salariales ha sido decreciente, y en 2019 la mediana de las tasas de crecimiento del salario real del empleo registrado fue la más baja de los últimos años (1 %) (CEPAL y OIT, 2020).

Adicionalmente, como señala la OIT, en los últimos dos decenios el número total de horas trabajadas a nivel global ha aumentado en término medio; sin embargo, dentro de esta tendencia el promedio de las horas trabajadas disminuyó en los países de ingreso más alto, y aumentó en los países de ingreso más bajo, particularmente esto ocurrió desde el peor momento de la Gran Recesión desencadenada por la crisis financiera de 2008 (OMC, 2017). Específicamente al hablar de América Latina, el promedio de horas efectivas de trabajo semanales en 2019 fue de 40.4 horas. Aunque esta cifra se ubicó por debajo de la media mundial, que fue de 44.2 horas, estuvo por encima del promedio de horas de trabajo semanales de las regiones y economías desarrolladas, es decir, de América del Norte y Europa septentrional, meridional y occidental (36.9 horas).⁹

9 De acuerdo con la OIT (2023), las regiones con los promedios más altos de horas de trabajo

De igual manera, persiste una situación desigual con los trabajadores que tienen una semana laboral de más de 48 horas, pues las extensas jornadas les generan profundos y múltiples efectos negativos. Esta condición se da principalmente por los bajos salarios que se pagan por hora, ya que los trabajadores a menudo tienen que trabajar más horas sólo para poder cubrir sus gastos del mes. Aproximadamente, en 2019, antes del inicio de la pandemia, un tercio de la población ocupada mundial (35.4 %) trabajaba más de 48 horas semanales. La proporción de trabajadores con una semana de trabajo larga es sustancialmente menor en los países desarrollados que en los subdesarrollados, esto es, las tasas más altas se encuentran en las economías más pobres y con menor ingreso. Así pues, es de esperar que América Latina tenga un mayor porcentaje de trabajadores con una semana laboral de más de 48 horas (19.5 %) que el de las economías centrales y desarrolladas: América del Norte (13.8 %) y Europa septentrional, meridional y occidental (11.6 %).¹⁰

Asimismo, después de más de una década de avances en la reducción de la pobreza y pobreza extrema en América Latina, a partir de 2015 volvieron a aumentar. En ese año, el porcentaje de la población de la región que se encontraba en esa circunstancia era del 29.8 % en pobreza y 10.4 % en pobreza extrema, que traducido en millones de personas son 171 y 52, respectivamente. En los años siguientes, el incremento fue constante, pues creció 0.7 puntos porcentuales promedio por año hasta 2019, año en que el 30.5 % de la población se encontraba en situación de pobreza, porcentaje equivalente a cerca de 187 millones de personas; de éstas, 70 millones, es decir, 11.3 % de la población, se encontraban en situación de pobreza extrema.

Finalmente, en 2020 la situación se agravó: el 33 % de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13.1 % vivía en condiciones de pobreza extrema. Esto significa que aproximadamente 204 millones de personas no tenían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y de ellas 81 millones carecían incluso de los recursos para adquirir una canasta básica de alimentos. En otras palabras, la tasa de pobreza se ubicó en un nivel similar al de finales de la década del 2000, mientras que la pobreza extrema se elevó a niveles registrados veinte años atrás (CEPAL, 2022). Esto contrasta con el saldo positivo de los multimillonarios de la región, que incrementaron su patrimonio un 14 % entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2022).

Por otra parte, si bien debido a la pandemia y a la crisis sanitaria se ampliaron las medidas y los programas de protección social, principalmente orien-

semanales son Asia meridional (50.9 horas) y Asia oriental (49.5 horas).

10 Según los datos de la OIT (2023), las proporciones más elevadas de trabajadores con una semana laboral larga se registran en Asia meridional (57.1 %) y Asia oriental (47.7 %). África es el segundo continente con mayor proporción de trabajadores con semanas laborales largas (27.2 %), sobre todo África septentrional (40.0 %).

tados al tema de salud y reactivación económica, en los últimos años hubo una disminución de la protección social, tanto la vinculada a los aportes realizados en función de la inserción laboral de los trabajadores (contributiva) como la financiada exclusivamente a través de impuestos generales (no contributiva), lo que arrojó la desprotección de grupos y sectores sociales principalmente en materia de sistemas de pensiones y salud, un fenómeno que se asocia con el alto nivel de informalidad laboral y la pérdida de sistemas universales de protección social.

Esto se vio reflejado en la disminución del porcentaje de cobertura efectiva del sistema de pensiones en la población económicamente activa, la cual pasó de un notable incremento entre 2000 y 2009 (de 35.4% pasó a 43.5%) a tener entre 2010 y 2019 un crecimiento considerablemente menor (de 45.5% pasó a 46.8%). Esta situación se agravó con la crisis por covid-19, pues se intensificó la caída que ya se observaba en 2019: se registró una reducción de 2.1 puntos porcentuales en la cobertura, que llegó al 44.7% en 2020, y representó una pérdida agregada de 4 182 304 cotizantes entre 2020 y 2019 (CEPAL, 2022).

Por su parte, la pandemia colocó los reflectores sobre los sistemas de salud en la región, destacando las dificultades de financiamiento, el bajo gasto público, los altos niveles de gasto privado provenientes del bolsillo de las personas y la fragmentación de los sistemas que en su conjunto condicionan la cobertura, capacidad y calidad en la atención a la población. Por ejemplo, hasta 2019, poco más de la mitad del total del gasto en salud en América Latina provenía de fuentes públicas (56%), lo que marca una notable diferencia con otras regiones que cuentan con sistemas de salud más desarrollados, como los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), donde el 76% del gasto es de origen público (CEPAL, 2022).

Por otro lado, antes de la crisis sanitaria, sólo el 60.5% de la población ocupada estaba afiliada o cotizaba en los sistemas de salud (CEPAL, 2021a). Además, la disponibilidad promedio de 20 médicos por cada 10 000 habitantes en la región está muy por debajo de la cifra promedio de 35 médicos por cada 10 000 habitantes que alcanzan los países de la OCDE y de los parámetros recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es de un mínimo de 30 médicos por cada 10 000 habitantes, y una situación similar se vive en cuanto al número de camas hospitalarias disponibles: mientras que en América Latina hay 2.0 por cada 1000 habitantes, los países de la OCDE cuentan con 4.8 por cada 1000 habitantes, una diferencia muy marcada (CEPAL, 2022).

Tomando en cuenta los resultados expuestos, la tesis principal es que en la década de 2010 y principios de la siguiente América Latina transitó por lo que se puede calificar como un agotamiento del presente patrón de reproducción del capital. Aunque, si bien dicho patrón mantuvo las formas de valorización predominantes desde finales del siglo pasado, que permiten hacer efectivos los

ciclos del capital, éste se encuentra en una fase de declive o agotamiento, puesto que la mayor parte de los procesos y relaciones que permiten que transite por las esferas de la producción y de circulación encontraron en el más reciente periodo algún tipo de dificultad por mantener —y no se diga elevar o superar— las tasas de rendimiento y beneficio, y en particular su capacidad para reproducirse en un largo plazo. En este sentido, como determina Osorio (2005), el agotamiento de un patrón crea las condiciones para el surgimiento de uno nuevo, periodo que puede ser precedido por una etapa de transición, en la que el antiguo no termina de morir o de subordinarse, y el nuevo, de imponerse y prevalecer.

La crisis del sistema de dominación y la derrota del régimen de la transición a la democracia

En la segunda mitad de la década de 2010, América Latina atravesó una coyuntura política marcada por los problemas y dificultades que acarreó la imposibilidad de durabilidad de los Gobiernos democráticos tras las fases previas de transición y consolidación de sus regímenes. Ya que posterior a la etapa transicional de finales del siglo XX y primera década del presente siglo, en la cual la región vivió un periodo corto que se identifica como los años de consolidación democrática entre 2009 y 2016, en donde en tan sólo ocho años se llevaron a cabo treinta y cuatro comicios presidenciales, diecisiete de ellos entre 2013-2016, que representó para la narrativa liberal la satisfacción plena por ver consolidada la alternancia en el poder en la mayoría de los países latinoamericanos sin lo que llaman los “traumas” y la violencia política del pasado (Morlino, 2014, p. 9), las “sólidas” democracias se desvanecieron, con lo cual se vieron obligadas a enfrentar su realidad.

Esto se vio expresado con la agudización de la lucha de clases, la rearticulación y acumulación de fuerzas de organizaciones populares, y la capacidad de dirección y respuesta de partidos políticos y movimientos de corte progresista. Entre los casos más representativos de estos fenómenos se encuentran los siguientes: en México, después de un sexenio que desde antes de la elección presidencial de Enrique Peña Nieto estuvo marcado por múltiples episodios de lucha y protesta por parte de sectores populares, se conformó el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y obtuvo la victoria presidencial en 2018 con el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador; en Argentina, más de cuatro años de huelgas generales, marchas y protestas en contra de Mauricio Macri, y la victoria presidencial del peronismo de centroizquierda en 2019 con Alberto Fernández; en Cuba, la elección de Miguel Díaz-Canel como presidente; en Ecuador, una ola de revueltas populares e indígenas en contra de las políticas económicas por parte del gobierno de Lenin Moreno; en Bolivia, el retorno del Movimiento al Socialismo (MAS) a la presidencia y el triunfo de Luis Arce en elecciones en 2020, después del golpe de Estado en contra de Evo Morales y la rearticulación

del movimiento social y popular boliviano para derrocar a la élite golpista encabezada por Jeanine Áñez; en Chile, en 2021, después de un largo tiempo de estallidos sociales y de protagonizar una enorme lucha social y popular, llegó a la presidencia Gabriel Boric, y en Perú, movilizaciones y protestas sociales que pusieron fin al gobierno conservador de Manuel Merino y que llevaron posteriormente a Pedro Castillo a ganar las elecciones presidenciales; asimismo, en 2021, el triunfo de Lula da Silva en Brasil; Xiomara Castro en Honduras, y Gustavo Petro en Colombia, quienes asumen la presidencia de sus respectivos países después de fuertes manifestaciones y un gran descontento popular.

Los enfoques y perspectivas que han abonado a la construcción teórica sobre la democratización en América Latina dan como respuesta general a dicho entorno una gravísima recesión democrática en la región (Ruiz, 2023, p. 5). Si bien en algunos casos sostienen que más que una crisis de la democracia representativa como arreglo institucional capaz de regular el conflicto político, con base en la participación popular y sin suprimir el pluralismo, es la maduración del descontento provocado por un ciclo histórico de expansión agresiva del mercado a la sociedad que vuelve presas a varias democracias concretas, terminan por privilegiar o incluso replegarse por completo a la idea de que la raíz del problema es “la construcción de instituciones estatales precarias, ‘débiles’ o de baja calidad en varias democracias jóvenes, incapaces de cumplir tareas básicas de gobierno con mínima eficacia” (Sánchez, 2021, p. 4). Es sobre este marco que se han hecho presentes al menos tres visiones predominantes sobre lo ocurrido en tiempos recientes en la región.

Una primera respuesta señala que una de las causas de la coyuntura que se vivió en los últimos años es resultado de la baja calidad y la debilidad de las democracias latinoamericanas,¹¹ es decir, que, a pesar de consolidarse, los procesos de participación e influencia política de la ciudadanía fueron insuficien-

11 Una definición puntual sobre calidad de la democracia es la siguiente: “La legitimidad democrática descansa en un pacto tácito entre ciudadanos y gobernantes. Los ciudadanos reconocen mediante su participación que el gobierno tiene derecho a gobernar y a exigir obediencia. Los gobernantes (y líderes) reconocen que este derecho está sujeto al consentimiento de los ciudadanos. Dentro de este marco pueden establecerse grados distintos de calidad, de modo que la legitimidad democrática es el piso mínimo sobre el que opera el análisis de la calidad de la democracia. Vincular calidad con legitimidad democrática implica centrar el análisis sobre los procedimientos establecidos para escoger y controlar los gobiernos, y para que los ciudadanos influyan en las decisiones de éstos: las reglas del juego y su funcionamiento real (instituciones formales e informales) y los derechos asociados con ellas; lo cual necesariamente conlleva dos elementos adicionales que se requieren para que haya legitimidad democrática: ciudadanía inclusiva (sufragio universal) y derecho efectivo a la organización y participación. [...] Todo conjunto de procedimientos políticos e instituciones debe ser considerado dentro del contexto social en que funciona, de forma que se pueda evaluar en qué medida los individuos y las organizaciones tienen posibilidades de acceso a la participación de manera libre e igual. Este punto dirige el análisis de la calidad de la democracia también hacia la sociedad civil y más ampliamente hacia las condiciones de organización y acceso a la información, los valores, y también hacia los mecanismos y procedimientos institucionales para la representación: sistemas electorales, legislaturas, gobiernos regionales y locales” (Levine y Molina, 2007, p. 19).

tes o inadecuados para la selección, evaluación y rendición de cuentas de sus gobernantes dentro de un marco pleno de igualdad y libertad, lo que resultó en una endeble legitimidad del mando político y, por lo tanto, una crisis de representatividad. De este modo, se sostiene que el descontento en las democracias contemporáneas latinoamericanas está asociado a un malestar con la representatividad política, puesto que ésta no ha logrado generar el equilibrio entre la ciudadanía y las instituciones del Estado. Esto genera la falta de representación, desconfianza y a su vez falta de legitimidad por parte de las élites gobernantes vinculada con la inestabilidad institucional de los Estados, asociada, entre otras, a las crisis de la representación política, crisis de los partidos políticos y la actual crisis de la democracia liberal (Figueroa et al., 2021, pp. 39-40).

Por otra parte, también se hicieron patentes aquellas interpretaciones que ubican el estado actual en la región como producto del profundo desencanto de más de tres décadas por las promesas incumplidas por la clase política elegida democráticamente, o más precisamente sobre la falta de gobernabilidad democrática, es decir, una incapacidad de las instituciones, los procedimientos democráticos y los gobernantes para conducir efectivamente los procesos sociales. De ahí que se señale que “hoy la cuestión de mayor preocupación es la gobernabilidad de las democracias [...]. La incapacidad e ineficacia directiva de los gobiernos” (Aguilar, 2016, 107). Es decir, el problema, a diferencia de la anterior perspectiva, no recayó sobre los sistemas y procesos de elección democrática de los Gobiernos y la legitimidad de éstos, sino que

[...] una vez que el establecimiento del gobierno democrático y la restauración del gobierno de leyes han resuelto en principio la cuestión de la legitimidad política del gobernante, fue lógico que la cuestión sobre la capacidad directiva de los gobiernos se modificara (Aguilar, 2016, p.109).

Propiamente, en la segunda parte de la década de 2010, algunos problemas como el incumplimiento de promesas electorales, el deterioro en las condiciones de vida, la violencia o los casos de corrupción política significaron lo que ciertos autores señalan como la desconfianza en los regímenes democráticos en América Latina, “la cual tiene su correlato en una mayor desafección en el sistema democrático” (Quiroz, 2019, p. 221). Esto, podría decirse, conduce irremediablemente a una “inestabilidad política”.

La tercera perspectiva, la cual quizás sea la más difundida y al mismo tiempo la que ideológicamente es más replicada desde posiciones conservadoras, plantea la idea de que la democracia representativa está bajo asedio y a la defensiva de lo que es una deriva autoritaria (Ruiz, 2023, p. 5). Su argumento parte de valorar que las promesas incumplidas de las democracias parecen estar generando el caldo de cultivo propicio para “sacudir” el tablero y están volviendo atractivas opciones que hace apenas unos años parecían “peligrosas o absurdas” (Woldenberg, 2021, p. 16). De acuerdo con esta idea, este asedio amenaza al

orden democrático por parte de una revuelta populista global liderada por poderes y personalidades autoritarias: “nuevos hombres fuertes concentran el poder, adoptan estilos autoritarios de gobierno, estigmatizan la oposición y transgreden las reglas democráticas” (Woldenberg, 2021, p. 16). En todo los casos se distinguen por afirmar que no es la democracia la que está en tela de juicio, sino la crisis, declive o desgaste de los partidos políticos tradicionales, en particular de aquellos que promueven la estabilidad y la desradicalización de los partidos “extremistas” (Corrales, 2022); por más evidencias que se tengan, critican la idea de la existencia de élites corruptas y la aparición del pueblo como oposición a éstas; encasillan de manera simplista en un mismo perfil lo que llaman populismos de izquierda y de derecha, y, finalmente, señalan que la irrupción y fortaleza de los liderazgos populistas se debe gracias a que canalizan el “resentimiento social” del pueblo, polarizan a la sociedad y su política se basa en promesas incumplidas. Para esta corriente, lo que persiste es una “fórmula populista” que amenaza a la democracia al hacer

[...] un uso instrumental de las leyes y de las instituciones para crear terrenos electorales desiguales; se usa el poder como posesión personal del líder que otorga beneficios y favores a cambio de votos, y se silencian las voces críticas para regular la esfera pública, la sociedad civil y adoctrinar al pueblo en la “verdad” del líder”. [...] Los populistas minan las instituciones formales (cortes, legislativos y agencias regulatorias) por considerarlas creaciones de la “élite corrupta”. Cuando ganan elecciones democráticas, no consiguen autolimitarse y, en cambio, vacían y politizan las instituciones formales de la democracia liberal. Por otra parte, los populistas redefinen al “pueblo”, con frecuencia mediante la exclusión de minorías étnicas o religiosas vulnerables, inmigrantes y grupos económicos marginados. El resultado es el gobierno de la mayoría sin derechos para las minorías. Además, los populistas erosionan las normas informales de la democracia. Cuestionan la lealtad de la oposición y consideran que cualquier crítica es falsa. En vez de tolerar la prensa libre y la oposición política, tratan de minar su legitimidad. (Ruiz, 2023, pp. 9-10)

En síntesis, se puede decir que la respuesta convencional para solucionar los problemas políticos que enfrenta América Latina se encuentra solo en la reformulación de la democracia, pues, si bien es imposible negar que la región atraviesa una crisis política, estas perspectivas justifican dicho contexto al señalar que:

[...] la distancia entre el ideal democrático y los regímenes efectivos siempre exigió ajustes constantes, así que la capacidad adaptativa, tanto como las crisis, es un elemento constitutivo de las democracias reales. [...] La gravedad de la crisis actual se debe a que involucra un conjunto de desafíos simultáneos en vez de consecutivos, que podían enfrentarse mediante reformas graduales. (Malamud, 2019, p. 38)

Estos planteamientos se vuelven limitados a la hora de definir lo sucedido en América Latina, ya que no se considera la crisis de la economía global capitalista, su expresión en la región y los efectos sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras y los sectores populares como marco para explicar lo sucedido en términos políticos, mucho menos le otorga un lugar preponderante. Tampoco se mira que en la mayor parte de los casos se trata de un descontento de las clases dominadas y las masas populares, quienes expresan su malestar en protestas,

manifestaciones y revueltas sociales que poco o nada tienen que ver con fallas y desperfectos procedimentales dentro de los sistemas democráticos. Menos aún señalan que el gran desencanto se dio durante la segunda parte de la década de 2010, en la cual el grueso de los Gobiernos y los grupos políticos en la región representaban lo que denomina Rafael Domínguez Martín (2020) como la restauración neoliberal-conservadora y el ascendente autoritarismo. Al respecto, el autor distingue que, a partir del desprestigio a los Gobiernos y partidos progresistas, llegaron al Gobierno “líderes alternativos de nueva derecha autoritaria, caras jóvenes y dinámicas, [...] y aparentemente bien formados, procedentes del entorno empresarial transnacionalizado” (p. 26), tales como Mauricio Macri en Argentina; Enrique Peña Nieto en México; Jair Bolsonaro en Brasil; Lenin Moreno en Ecuador; Sebastián Piñera en Chile; Mario Abdo Benítez en Paraguay, e Iván Duque en Colombia.

Estos Gobiernos apegados al Estado de derecho, bajo las normas, reglas y principios básicos de los sistemas democráticos como son el pluralismo, el equilibrio de poderes y la continuidad de los procesos electorales, entre otros, y en especial, a nombre de las libertades y derechos de los ciudadanos, pusieron en marcha medidas autoritarias y estrategias fascistas para hacer frente a las demandas de las clases dominadas y desarticular la organización social y popular que luchaba en contra de las políticas de sus Gobiernos. Prueba de ello fue lo sucedido durante la década del 2010 en países como Ecuador (2010), Argentina (2014), Brasil (2016 y 2017), Paraguay (2017), Bolivia (2019) y Perú (2022) y que Cecilia Lesgart (2019) llama *los golpes dentro de la democracia* en tanto:

[...] acción o un conjunto de acciones que sacuden y suelen hacer caer gobiernos elegidos democráticamente mediante sufragio universal. [...] No es necesariamente un golpe militar, ni una acción llevada a cabo por un actor colectivo, estatal y en coalición con actores de la sociedad civil que quiebran el orden político asentado en las instituciones, rompen con la legalidad y con la legitimidad constitucional y/o asentada en el derecho positivo. Actualmente, los golpes intentan ser definidos como acciones ofensivas que se presentan en o dentro de la democracia. Estos nuevos conceptos abrazan un cúmulo heterogéneo de acciones en un conjunto diverso de países de América latina. Sin haber hallado aún un nombre común para designarlos, los términos golpe parlamentario, golpe constitucional, golpe institucional, suelen referirse a la acción realizada por actores que se desenvuelven conociendo la Constitución y poseyéndola en la mano, que actúan desde las instituciones democráticas de un gobierno elegido por el pueblo a través de elecciones libres, limpias, abiertas y a intervalos regulares de tiempo (pp. 180-181).

Otra muestra del ascendente despotismo de los gobiernos democráticos fue su reacción y las medidas autoritarias a las demandas sociales, políticas y económicas que descenderían una ola de protestas, manifestaciones o revueltas en el último periodo a largo de la región, causando en el año 2019 la muerte de 8 personas en Ecuador, 34 en Chile y 37 en Bolivia; en 2021 en Colombia fueron asesinadas 83 personas, y en 2022 y 2023, 47 en Perú.

Asimismo, se hicieron presentes organizaciones sociales y líderes polí-

ticos cuyos proyectos y programas se sustentan en una ideología fascistas y ultraconservadora, que actuando desde la institucionalidad democrática, en contubernio, paralelo o bajo reconocimiento de ella, han construido fuerzas políticas capaces de dar revés a los más importantes derechos humanos, políticos y sociales que desde los principios de la igualdad y la libertad dieron vida a la democracia y la ciudadanía en América Latina; posicionando por el contrario su agenda política, social, cultural y económica ultraliberal desde el racismo, la xenofobia, el elitismo, el sexismo y el anticomunismo.

A pesar de este contexto, aún hay quienes afirman que la democracia liberal “seguirá siendo el único régimen político que nos permita librarnos de nuestros gobernantes sin derramamiento de sangre” (Malamud, 2019, p. 42). Por tanto, más que hablar de una tercera fase de durabilidad de los Gobiernos democráticos del ciclo de democratización de América Latina, se puede considerar como la fase de autoritarismo democrático propio del declive o el agotamiento de este régimen político.

De este modo, se puede concluir que, como apunta Osorio (2018b), este periodo estuvo marcado por la llegada a su fin de la llamada transición a la democracia y sobre la cual se abrió una reconfiguración de las formas de gobierno que emergieron de aquel proceso, con la puesta en marcha de nuevas formas estatales. Así, tomando en cuenta el endurecimiento de las medidas de explotación y dominación sobre la fuerza de trabajo, y una mayor degradación de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y los sectores populares, se abrió a finales de la segunda década del presente siglo una crisis en el sistema de dominación en el grueso de los regímenes políticos latinoamericanos como resultado del agotamiento del patrón de exportación de especialización productiva y su impacto económico y social.

No es una mera crisis de representación o crisis de la democracia como aseguran algunas perspectivas liberales y predominantes dentro de los estudios políticos. Es una crisis cuya particularidad histórica radica en la imposibilidad de mantener la capacidad y estabilidad de las relaciones de dominación, el reconocimiento del mando político y la dirección o hegemonía política por medio de los mecanismos, las vías procedimentales, el ordenamiento institucional y el marco ideológico de la forma de gobierno de la transición democrática. El resultado visible es el desplazamiento de los grupos, partidos y gobernantes que alcanzaron la administración de los aparatos de Estado en las últimas décadas bajo la bandera de la transición a la democracia y que habían dado impulso al presente patrón de capital y sus políticas de desregulación y liberalización económica tal cual el día de hoy se conocen.

A manera de conclusión: la irrupción de nuevas formaciones estatales

Frente a las crisis del sistema de dominación en la región, entendida como la ruptura en las formas estatales preestablecidas, emergieron gobiernos que buscan poner en marcha de nuevas formas estatales que a pesar de sus diferencias tienen en común restablecer desde la comunidad estatal las relaciones de poder y dominación. Es en este sentido que el tema de la democracia deja de ser relevante para la construcción de este marco, por lo cual, a pesar de que los nuevos gobiernos llegaron en su mayoría a través de vías y procesos democráticos, hoy sus programas políticos dan cuenta de otro tipo de mecanismos para obtener su reconocimiento, mantener la estabilidad política y dirigir su proyecto de Estado.

En otras palabras, si bien los procesos electorales o el pluralismo político no desaparecen de los distintos países que conforman la región, estos ya no son los campos de batalla predilectos en donde se dirimen los asuntos políticos, ni mucho menos se garantiza que con la simple afirmación de las libertades y los derechos políticos de los ciudadanos, que hacen posible entre otras cosas garantizar la alternancia, puedan ser viables los proyectos políticos. Con lo anterior, se puede concluir que en la actualidad hay al menos tres formas predominantes de gobierno que buscan reconstruir la forma estatal en la región: los gobiernos de fuerte seguridad nacional y control social como sucede en El Salvador y Ecuador; los gobiernos de tipo reaccionario y ultraliberales como el caso de Perú y Argentina; y finalmente, los gobiernos de la construcción de un nuevo pacto social y neoprogresistas como son los gobiernos de Brasil, México, Colombia, Chile, Honduras, Bolivia y Guatemala. ❁

Referencias

- AGUILAR VILLANUEVA, LUIS F. (2016). *Democracia, gobernabilidad y gobernanza*. México, INE.
- BORÓN, ATILIO (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- BRENNER, ROBERT (2009, junio). “Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis”. *Apuntes del CENES*, Vol. XXVIII, Núm. 47, pp. 11-22. <https://www.redalyc.org/pdf/4795/479549575002.pdf>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2008). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Política macroeconómica y volatilidad*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1066/1/S0800547_es.pdf
- _____. (2009). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Políticas para la generación de empleo de calidad*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1068/1/S0900483_es.pdf
- _____. (2010). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Impacto distributivo de las políticas públicas*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf
- _____. (2016). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región frente a las tensiones de la globalización*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40744/1/S1601274_es.pdf
- _____. (2020a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf
- _____. (2020b). *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf
- _____. (2020c, 6 de agosto). “Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística”. *Informe Especial*, Núm. 6, pp. 1-24. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf
- _____. (2021a). *Panorama social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf

- _____. (2021b). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2021. En busca de una recuperación resiliente y sostenible*. Santiago de Chile, CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47535-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2021-busca>
- _____. (2022). *Panorama social de América Latina, 2021*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf
- _____. (2023). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2022. El desafío de dinamizar las exportaciones manufactureras*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48650/1/S2200846_es.pdf
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago de Chile, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf
- CORRALES, JAVIER (2022, 13 de octubre). “Asedio a la democracia en América Latina”. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20221013/8529843/asedio-democracia-america-latina.html>
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, RAFAEL (2020). “Crisis orgánica, dependencia y neofascismo periférico en América Latina. Ensayo de presentación e interpretación”. *Bajo el Volcán*, Año 2, Núm. 3, pp. 9-75. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/20832/CrisisOrg%20a%20nicaDependencia.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- FIGUEROA, PAMELA, SILVA, JAVIERA, LEIVA, HÉCTOR, ROJAS, SEBASTIÁN, y CATALÁN, FERNANDO (2021). “Cinco dimensiones de la crisis en América Latina (1990-2021)”. *Política. Revista de Ciencia Política*, Vol. 59, Núm. 2, pp. 33-59. <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2021.64992>
- LESGART, CECILIA (2019). “Golpes de Estado y golpes constitucionales. Usos e innovación de un concepto político fundamental”. *PolHis*, Año 12, Núm. 23, pp. 163-194. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/339/312>

- LEVINE, DANIEL H., y MOLINA, JOSÉ ENRIQUE (2007). “La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada”. *América Latina Hoy*, Núm. 45, pp. 17-46. <https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/1130-2887/article/view/2427/2477>
- HARVEY, DAVID (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal.
- KRAUZE, ENRIQUE (1986). *Por una democracia sin adjetivos*. México, Joaquín Mortiz/Planeta.
- MALAMUD, ANDRÉS (2019, julio-agosto). “¿Se está muriendo la democracia?”. *Nueva Sociedad*, Núm. 282, pp. 30-42. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Malamud_282.pdf
- MARINI, RUY MAURO (1985). “La lucha por la democracia en América Latina”, pp. 1-16. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.44/cp.44.3.RuyMauroMarini.pdf>
- MARX, KARL (2009). *El capital. Crítica de la economía política* (T. III, Vol. 6). México, Siglo XXI.
- MORLINO, LEONARDO (2014). *La calidad de las democracias en América Latina. Informe para IDEA Internacional*. San José, Costa Rica, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/la-calidad-de-las-democracias-en-america-latina.pdf>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. (2020, junio). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_749659.pdf
- _____. (2021a). *Panorama laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Lima, OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf
- _____. (2021b, septiembre). *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf
- _____. (2023). *Tiempo de trabajo y conciliación de la vida laboral y personal en el mundo*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_883389.pdf

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO. (2010). *Informe sobre el comercio mundial 2010. El comercio de recursos naturales*. Ginebra, OMC. https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report10_s.pdf

_____ (2017). “Funcionamiento del mercado de trabajo: tendencias y marco analítico”. En: *Informe sobre el comercio mundial 2017. Comercio, tecnología y empleo*. (pp. 24-79). Ginebra: OMC. https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr17-2_s.pdf

_____ (2021). “Comercio y crecimiento económico mundiales, 2020-2021”. En: *Examen estadístico del comercio mundial de 2021*. (pp. 20-39). Ginebra: OMC. https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics_s/wts2021_s/wts-2021chapter03_s.pdf

QUIROZ VILLALOBOS, MILTON EBERT (2019, enero-junio). “La desconfianza hacia la democracia en América Latina”. *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, Núm. 40, pp. 221-241. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cconst/n40/1405-9193-cconst-40-221.pdf>

OSORIO, JAIME (2005). “Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización”. En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. (pp. 1-49). Río de Janeiro: Unesco, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>

_____ (2014). “Nuevo patrón de reproducción, Estado y democratización”. En: *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*. (pp. 103-120). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iiec-unam/20170531051113/pdf_1407.pdf

_____ (2016). “El estado en el capitalismo dependiente”. En: *Teoría marxista de la dependencia*. (pp. 277-296). México: UAM/Itaca.

_____ (2018). “Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente”. *Cuadernos de Economía Crítica*, Vol. 4, Núm. 8, pp. 153-181. <https://www.redalyc.org/journal/5123/512357697009/html/>

_____ (2018b) “El Estado de contrainseguridad con coro electoral”. *Argumentos*, Año 31, • Núm. 86, pp. 59-82.

ROBERTS, MICHAEL (2020, 27 de septiembre). “Más sobre la tasa de ganancia mundial”. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial>

_____ (2022, 30 de abril). “¿Ha terminado la globalización?”. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/ha-terminado-la-globalizacion>

- RUIZ SANDOVAL, ÉRIKA (ed.) (2023). *La democracia liberal bajo asedio: instantáneas de Europa y América Latina*. México, Friedrich-Ebert-Stiftung/Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/20777-2024009.pdf>
- SÁNCHEZ TALANQUER, MARIANO (2021). “La recesión democrática como un problema de estatalidad”. En: R. Cordera y E. Provencio (eds.), *Informe del desarrollo en México. Coordinadas para el debate del desarrollo*. (pp. 1-26). México: UNAM. https://sancheztalanquer.com/docs/Sanchez-Talanquer_democraciayestatalidad.pdf
- WOLDENBERG, JOSÉ (2021). “México: la democracia a la defensiva”. En: *Contra el autoritarismo*. México, Cal y Arena.

Año 10, vol 10, Núm. 20 julio - diciembre 2024 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Antrópica: 10 años de compromiso con la divulgación y difusión de la ciencia

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Alejandra Contreras Calcáneo

Historia transnacional e historia transimperial: dos enfoques para contribuir a la historia global

Carlos de Jesús Gómez-Abarca

Radiografía de la juventud en Chiapas. Problemáticas, transformaciones y desafíos trazados desde las ciencias sociales

Francisco Javier Beltrán Cabrera

“Yo soy el niño Guy”: un sor juanista en la Facultad de Humanidades

Antonio de Jesús Nájera Castellanos

Tojolabales, fauna y confesionarios del siglo XVIII: una mirada sociohistórica

Jorge Alejandro Laris Pardo

La divulgación histórica en YouTube y su papel en la formación de identidades colectivas en un México pluricultural

Marianela Gamboa

La(s) experiencia(s): cuerpo y política en la investigación feminista antiextractivista

LEGADO ANTROPOLÓGICO

Andrea Cristina Moctezuma Balderas

El legado etnológico de Heidi Chemin Bassler sobre el pueblo xi'úi (Pame) septentrional

DOSSIER

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

Presentación dossier:

La noción de crisis: teoría y política

Gastón Ángel Varesi

Crisis, hegemonía y relaciones de fuerzas. Del contexto latinoamericano al caso de Argentina en el siglo XXI

Esteban Torres

La sociedad mundial poscolonial: una aproximación

Gabriel Pérez Pérez y Manuel J. Rocha Pino

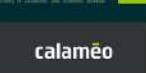
La centralidad del conflicto en el Estrecho de Taiwán en la relación Estados Unidos-China durante el gobierno de Donald Trump (2017-2021): hacia la Cuarta crisis del Estrecho

Irlanda Libertad Mendoza Pineda

La doble emergencia en la Ciudad de México durante el COVID-19: la alimentario-nutricional y la sanitaria

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

La crisis en el sistema de dominación en América Latina: el agotamiento del vigente patrón de reproducción del capital y la derrota del régimen de la transición a la democracia



Contacto: revista.antropica@gmail.com
Disponible en: www.antropica.com.mx